

PARA TODOS

M. R.

N.º 94

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO

\$ 1. 20





La Leche del Harem

*Conserva la juvenil tersura del cutis y evita
la natural grasitud y las más leves asperezas.*

M. R.



PARA TODOS

REVISTA QUINCENAL

AÑO IV

NUM. 94

Santiago de Chile, 12 de mayo de 1931.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente
a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



REVISTAS CHILENAS Y
DIARIOS PERIODICOS Y
SOCIOS

La Estatua de la Libertad

Por GABRIELA MISTRAL

La estatua de la libertad sigue siendo una de las facciones fundamentales de la terrible Nueva York y uno de sus imperativos inevitables sobre el ojo del viajero. Aunque no debería serlo: al cabo, aquella persona en hierro es francesa de concepción, francesa de manufactura y francesa de donación.

Los visitantes suben creyendo ver mejor la estatua y lo que aprenden con el ascenso es solamente la noble miseria artesana, la **peine** de la fundición y el costoso encaramiento. ¿Por qué no trajeron a la magnífica fiesta de la inauguración a algunos de los vaciadores de la estatua? Bartholdi no hizo más en su masa que los obreros mismos, ya que ella constituye mejor un asunto de construcción que de arte legítimo.

Seguimos subiendo por las entrañas, haciendo en esta madre el camino opuesto al que hace el hijo para salir a ver la suya. Nada de interior frío, aunque sea puro metal, porque los mil pliegues y los cien bullones afirman la sensación de que vamos abriendo una entraña verdadera, viscera encarrujada y tibia.

Se descansa en los pequeños asientos, apenas capaces de mí, y en seguida se continúa, pues la escalera no consiente el regreso al arrepentido; para bajar hay otra que se tomará... en la cabeza misma de la estatua. Buen sistema que aplicar a los cuasilibertadores que suelen descender al tercio del camino...

Ya estamos arriba; pero como a nadie se le ocurrió abrir una salida oportuna, una ventanita en la mitad del monumento, allá por la cintura o hacia los pechos, se llega a lo alto para no verla a ella misma sino a la ciudad: el Hudson taciturno de este mes, la punta de Manhattan, arbolada de unos bellos rascacielos que parecen cuernos de antilope, y la Isla de los Inmigrantes.

Descansamos en su cabeza; estamos dentro del cráneo haciéndole oficio de seso vivo... El aire es del mejor, un vientecillo de mar, más uno de invierno y más uno de altura: tres

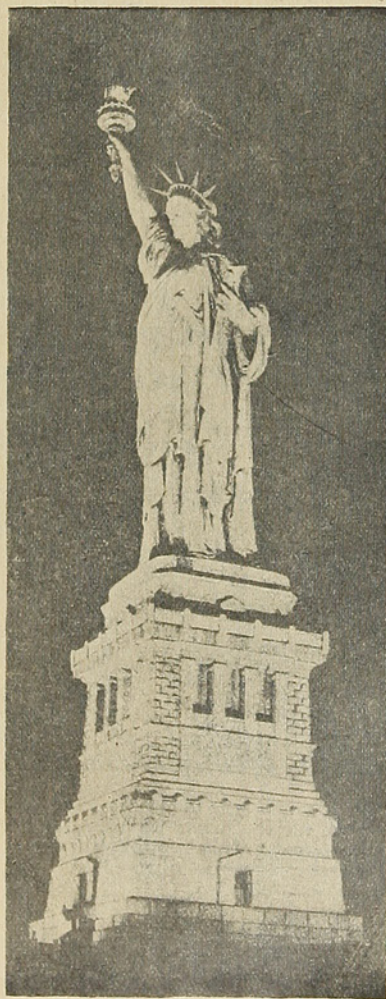
sumandos de sutileza. Esta ráfaga fina le circula a Ella por el cerebro y le da la lozanía cabal de la cara; este soplo ligero-eléctrico carga a la diosa por el seso y la descarga por la ex-

de que la veamos desde abajo, en pobres diablos aplastados por su proporción, y obedeciendo también a la voluntad del escultor de que recibamos unas puras facciones anegadas e indecisas.

Habrà que esperar la industria de aeroplanos pequeños — moscos en lugar de libélulas — para venir aquí a revolver en torno de su cuerpo, de su cuello y delante de sus mejillas, gozándola según nuestro antojo.

Si no supiéramos que la estatua vino de Francia y que la dejó caer mano francesa, diríamos que ella es perfectamente yanqui. Bartholdi como un escultor de santos, decidió dar a la deidad un absoluto aire sajón, para que la clientela de cien millones la adoptara fácilmente. Es una Libertad sajona que recuerda a las bellezas encontradas por Broadway (aunque digan otra cosa los europeos es toda una belleza la mujer norteamericana) marcha desenvuelta, con zancada de Juno; brazos que más que lanzar la jabalina como la hermana griega, reman cuatro horas con remos de diez libras, un brazo capaz de esta antorcha y de cosa más grave aun; vientre suficiente, capaz de hijos pero sin hijos; un cuello sólido y lanzado, que es peciolo digno de la cabeza, y ésta, naturalmente osada, con la sencilla soberbia del árbol copudo. Pasaron las Venus de testas pequeñas como las Venus de cintura absurda; ahora las cabezas se hacen regulares, remates en vez de anulamiento de cuerpo. En ninguna línea la cara puede resolverse en latinidad, porque en ningún pedazo aparecen insinuaciones ni de sensualidad ni de ternura, ni de melancolía ni de sonrisa blanda.

El escultor trabajó bien asistido del genio de la raza norteamericana; tan fuertemente lo invocó, que éste bajó hasta sus muñecas y le duró allí los meses de la ejecución, todo ello al fin de cuentas un acto de lealtad al lugar de su emplazamiento, a su patria decidida. Es una mujer marítima con pedes-



presión. Bajaremos, pues para verla desde el suelo donde estábamos antes, aceptando su voluntad que es la

(Continúa en la página 17)

PERLAS NEGRAS

Por Rex Beach

Desde el momento que lo vi quise conocerlo. Derecho, con la cabeza descubierta, la pipa entre los labios, miraba desde el vapor la cantidad de embarcaciones que llenaban la bahía de Singapore. Había allí botecitos, árabes, chinos, veleros recién pintados, buques de todas nacionalidades.

Miré al hombre otra vez, tendría 50 años, tostado por el sol, su traje blanco le caía de un modo admirable, su bigote corto y su barbilla firme, le daban aspecto de soldado, podía ser un explorador. Yo salía en excursión a las románticas islas holandesas de las Indias orientales, a donde me llevaba la curiosidad. Todo se presentaba muy agradable con excepción de un calor endemoniado.

Un momento más y dejábamos atrás a Singapore; un muchacho ofreció té y el hombre que había cautivado mi atención le aceptó hablándole en malayo. Inmediatamente decidí trabar amistad con él, ya que conocía el idioma que a mí me interesaba; pero esto no fué fácil, comía sólo y no hablaba con nadie. Supe que se llamaba Phillip Astley y que iba hasta Banda.

Una tarde saqué mi pipa y buscaba tabaco en mis bolsillos sin encontrar, cuando sentí que mi hombre se dirigía a mí por primera vez.

—¿Quiere aceptar mi tabaco?

Le agradecí; iniciamos una conversación sobre cigarrillos y tabacos, sobre perros, sobre pesca, sobre veleros. Llegó la hora de comida, fuimos a cambiarnos ropa y al subir de nuevo encontré que en su mesita habitual había café y cognac para dos y él me invitó.

Nuestra amistad comenzó así, luego pasamos todo el día juntos, ha-

blándome él de esos parajes maravillosos y exóticos; me di cuenta de que los conocía a fondo ¿por qué?... Nunca me dijo nada.

Me había alabado muchísimo las bellezas de Banda; pero todo fué poco al contemplar aquello una maña-

unos días? Otro vapor pasa en la semana próxima y entonces podría yo mostrarle la isla. Estoy sólo y aburrido y... me gustaría que aceptara.

Cambié mi itinerario y bajé a tierra con él; me prometió una historia de Banda y pronunció un nombre.

¡Jafra!... Lo dijo despacito, suavemente como una caricia. Cuando le dije que me interesaba enormemente me propuso salir de mañana temprano; jamás había hablado de ella a alma viviente; pero como yo era escritor posiblemente como comprendería mejor. Dejamos el hotel y nos fuimos en un bote a través de la bahía.

—“Es una historia larga, comenzaría Astley, y no tiene fin... La vida es así ¿verdad?... Inconclusa... fragmentada... Los dramas verdaderos suceden solo en los libros. No sé por dónde comenzar...”

¡Ah, sí!... volvíamos a los días de la guerra. Entonces yo compré un metido con una muchacha, y me enamoré. No casamos, justo antes de que yo me fuera a Francia en 1914. Tenía un compañero, éramos muy unidos del mismo batallón; él perdió un ojo y regresó a Inglaterra; yo entonces le pedí mucho cuidado de mi mujer. ¡Estúpida mía!...

Días antes del armisticio recibí una carta de ella, donde me decía con una franqueza brutal que había cerrado nuestra casita en Surrey, y se había ido a vivir con mi amigo. No hablaba de divorcio, sencillamente me echaba a un lado. Puede Ud. comprender lo que eso fué para mí. Traicionado por los dos seres que más quería en el mundo”.



na. El mar era demasiado azul, el verde de las colinas demasiado verde, el volcán demasiado perfecto, para que eso pareciera una cosa cierta. ¡Qué maravilla!...

—Bonito, ¿verdad?... era Astley que me hablaba.

—Estupendo, exclamé.

—Es el paraíso del Este, la Isla encantada... y las mujeres de Banda... son famosas por su hermosura, siempre lo han sido, ninfas de juventud eterna. ¿Por qué no se queda aquí

“Se firmó la paz; pero yo no quise volver a Inglaterra; tenía terror de encontrar a esos dos, y un día desesperado tomé pasaje para Colombo, de ahí a Calcutta, después Sumatra y Java y entonces, habían pasado seis meses, me di cuenta que necesitaba hacer algo; pero ¿qué?... Me encontraba en Surabaya y como no sabía ni holandés ni malayo, decidí irme a Australia a tentar suerte. Pero dos razones me lo impedieron, una que el dinero que me quedaba no alcanzaba para el pasaje, y la otra que no había vapor hasta dentro de tres semanas. Sin embargo, después de mucho averiguar supe que un buquecito de carga, chino, salía esa tarde para Amboina; tomé pasaje a bordo. Era yo la primera persona blanca que viajaba en el buque; esos chinos no sabían inglés, y yo no sabía chino, de modo que aquello parecía un circo, tratando de explicarnos por señas. Fue r o n amables conmigo, hicieron unas comidas especiales; pero yo apenas podía tragarlas. Esto, el calor insuportable y mi estado de agotamiento físico y moral, dieron por resultado una fiebre tan aguda, que al cuarto día de navegación perdí el conocimiento y sólo volví en mí para encontrarme en un lugar desconocido. Traté de

se llamaba Abdul Buraala y tenía el honor de hospedarme en su casa, que el dueño del buquecito de carga desembarcó a un hombre blanco muy enfermo y había seguido su ruta, dejándome en Banda. Y como allí no había hospital él insistió en cuidarme, y por espacio de tres semanas

enseñaba malayo. Su padre había sido un hombre de posición y como ella quedó huérfana, Buraala la protegía”.

“Una tarde él y yo tomábamos whisky en su biblioteca, una pieza amoblada con todo lujo, cuando le manifesté mis deseos de dejarlo, puesto que ya me sentía bien. Por un momento se quedó silencioso, luego me preguntó las razones porque viajaba en un buque de carga. Me habló paternalmente diciéndome que no era propio que viajara así sin recursos, que él podía ofrecerme un empleo. Francamente era tentador; pero hacía días que Jafra me inspiraba algo más que cariño y prefería alejarme. No dije nada a Jafra; pero quizás el Said le avisó.”

“Esa noche, mi última noche en Banda, después de comida sali con ella; la luna brillaba en todo su esplendor, nos sentamos juntos a la orilla del mar. Le conté mi triste historia y... yo no conocía a esas mujeres de Banda. Ese modo primitivo y sincero, unido al valor y tenacidad, heredados de los holandeses”.

“Después de un momento insistió en bañarse, siempre lo hacíamos juntos; pero esa noche yo no tenía calor. Entonces ella se desnudó rá-



había estado luchando con un tifus maligno. Llegó luego el doctor, me encontró salvado, gracias a los cuidados de Jafra. Al oír esto la muchacha sonrió y saludó”.

“Fue aquella una convalecencia maravillosa. Descubrí que Said Abdul Buraala era un magnate, aquel era un pequeño palacio rodeado de parques llenos de flores magníficas. El era un hombre cultísimo, me gustaría que Ud. lo conociera; pero ahora no está aquí. Además, y sobre todo, estaba Jafra; la criatura más llena de vida que he conocido, era alegre, jovial, ingenua. Nos tendíamos juntos en el jardín del Said y ella me

pida y se sumergió en el mar. Nada-ba como pescado. ¿Qué iba a hacer?... La esperé ansioso; entre la espuma plateada por la luna apareció de pronto, esbelta y hermosísima, una ninfa perfecta. Ella había decidido retenerme en Banda a toda costa y lo consiguió. A la mañana siguiente fuimos dónde Buraala a explicarle todo y Jafra irradiaba felicidad. Dije que tramitaría mi divorcio y me casaría con Jafra tan luego como pudiera”.

“El Said arregló todo lo concerniente al trabajo que iba a darnos y nos embarcamos juntos Jafra y yo. Partimos felices, fué nuestra luna de miel”.

(Continúa en la pág. 21).

“Al fin ella se dió vuelta y me miró, dejó su costura y salió corriendo. Entonces entró un hombre alto, bien hecho, como de cincuenta años, parecía un personaje de novela. Me habló con extraordinaria dulzura, preguntándome cómo me sentía, que él

Abnegación y egoísmo

POR
ELIZABETH JORDAN

El joven doctor Stephen Morrill cesó de hablar y, quitándose los lentes, se puso a limpiar los cristales con un immaculado pañuelo. Le daba con ello tiempo a Norma Webster para que reflexionara, aunque aparentemente la joven no lo necesitase. Era la primera vez que estaba en desacuerdo con Norma, la joven más seria e inteligente que había conocido.

Cuando se habló de su madre la muchacha perdió su reflexiva ecuanimidad, su imparcialidad en la apreciación de las cosas, para convertirse en un ser vehemente y apasionado. Y Stephen lo deploraba profundamente porque la amaba y aguardaba una oportunidad para decirse; pero la ocasión no se había presentado aún.

La conversación versó en seguida sobre la situación de la anciana señora Webster, y tan pronto como se hubo tocado este tema, Norma y él cesaron de mirarse tiernamente.

—En resumen, señor Morrill — dijo por último la joven —, lo que trata de insinuarme es que debo llevar a mi madre al lado de mi hermana Mary, y eso yo no lo haré; mi madre ha cumplido los ochenta años, está muy débil y delicada y necesita un cuidado que sólo yo podré prestarle.

—En efecto, me parece que lo más acertado sería que enviase a su anciana mamá al lado de su hermana. Creo que a ésta le ha llegado el turno de cuidarse de ella. Hace diez años que la buena señora vive sola con usted y realmente veo que constituye una pesada carga. En vez de ayudarla a usted, hace todo lo posible para crearle dificultades y trabajos. Reconozco que obra inconscientemente—se apresuró a decir el doctor al ver que

su interlocutora se disponía a interrumpirle—, pero el hecho es que para usted va resultando una carga abrumadora.

—Yo sufro con gusto todos esos trabajos — contestó Norma —; no los soportaría si supiese que me los imponía deliberadamente, pero, como usted ha dicho, mi madre no se da cuenta de ello. —

Morrill crispó los labios; sabía a qué atenerse respecto de las exigencias y tiranías de la señora Webster. En alguna ocasión, asistiéndola como médico, la había oído quejarse dolorosamente en presencia de su hija y cesar de hacerlo en los momentos en que ésta no podía oírlo.

—Nada le duele, pero se queja para asustar a Norma — le dijo Morrill, en una ocasión de esas, a Kate Cary, la mejor amiga de la muchacha —. Hasta que no ve desazonada e intranquila a su hija no está satisfecha. —

Y Kate, que había hecho la misma observación, asintió a sus frases.

Pero ahora Morrill no se atrevía a hablar de esto; Norma no le creería y hasta podría ser que pensase que había levantado una calumnia para tratar de disgustarla con su madre.

—Debe usted considerarse — limitóse, pues, a decir — que subviene con su trabajo a sus necesidades y a las de su madre y que si continúa con tal exceso de labor caerá enferma, creándose una grave situación. Pudiera su mamá vivir con su hermana y usted enviarle mensualmente el dinero que necesitase.

—Naturalmente que si mamá fuese a casa de Mary yo le hablaría de mandar una mensualidad crecida — dijo la joven —; mi cuñado tiene un sueldo que apenas le basta para cubrir sus necesidades.

—Entonces, les ser-

virá de ayuda la cantidad que usted envíe con destino a su mamá — exclamó el doctor. Y añadió con vehemencia: —

—Va usted a cumplir los treinta años, Norma, y puede decirse que no ha gozado nada de la vida. Cuando pienso que trabaja usted afanosamente todo el día y que luego su madre la importa y la hace leer en voz alta hasta la madrugada, me pongo enfermo.

—Como la pobrecita no tiene sueño... — dijo Norma.

—Naturalmente que no lo tiene, entre otras razones porque duerme de día. Pero lo sensible es que usted no duerma lo suficiente. Además, usted tiene derecho a disfrutar de su vida.

—¡Mi vida! — repitió, Norma haciendo un gesto de indiferencia. — Ya estoy cansada de oír hablar de mi vida.

—Sin embargo, hasta hace cinco años ha sido usted individualista y ha sostenido el

derecho de ser dueña de sí misma. La influencia de su madre ha modificado

sus pensamientos; pídale a Dios, por el bien de usted, que no fortalezca ese espíritu de sacrificio. —

Norma suspiró. Lo que le decía el doctor lo había escuchado antes de labios de Kate y de otras amigas.

Stephen continuó:

—Ha de tener también en cuenta que su madre estará mejor en una amplia habitación, en el campo, que en su reducido y poco saludable piso de la ciudad. Con su hermana Mary tendrá aires y alimentos sanos y el cariño y el interés de los nietos.

—Pero yo soy su elixir de vida — objetó Norma —. Así me lo ha dicho ella millares de veces. Ya sabe usted que me adora y que no podría vivir sin mí.

Morrill se levantó.

—Perdóneme la insistencia. Norma dijo —; pero creo que debe pensar en usted... y en mí. —

Bruscamente cedió su estudiada calma. Incapaz de contenerse más tiempo, el joven exclamó con vehemencia, con pasión.

Hace mucho tiempo que la quiero, Norma. Deseo unirme a usted para siempre; sueño con un hogar del que sea usted reina, un hogar que alegren voces infantiles.

(Continúa en la página 23)



LA VIUDA

Por
OSSIP DIMOV

Elena, apoyándose en el brazo de Alejandro con un gesto soñoliento, caminaba lentamente.

La noche se acercaba, el polvo ya casi inerte en la calle, y se respiraba una brisa fresca.

—¿No tienes frío, querida? —interroga Alejandro, estrechando amorosamente a su esposa.

Hacia cuatro años que se habían unido en matrimonio, pero parecía que el amor entre ellos había nacido en aquella primavera.

Ella no tuvo tiempo de responder, pues oyó con sorpresa el ruido de un motor.

Volviendo su mirada hacia atrás se encontró con un automóvil que se acercaba a toda velocidad.

Quiso tomar al esposo de un brazo para arrancarlo al peligro, pero todo fué inútil, no hubo tiempo.

Haciéndose a un lado, empezó a gritar. El automóvil desapareció entre el polvo del camino y en el suelo quedó Alejandro, sin las dos piernas que habían ido a parar un trecho más allá.

Elena pudo notar que el conductor del automóvil había vuelto la cabeza para mirar. Tenía un rostro pálido y ojos oscuros.

mente le dijo: —Usted, posiblemente, era amigo de Alejandro. ¿Quiere verlo? Su semblante no se ha desfigurado, parece que duerme.

El visitante no se movió, como de-

mento de veras, pero no he tenido el honor de conocer a su difunto esposo! Yo... soy el conductor del automóvil...

La viuda lo examinó con curiosidad.

El huésped era un joven, como de veintiocho años, alto, vestido con elegancia. Sus ojos azules expresaban un sincero arrepentimiento y una profunda pena por el dolor de ella.

—Estaba fuera de mí, por eso sucedió —dijo llevando la mano al corazón. —No me lo perdonaré nunca.

—¡Dios mío! —respondió la viuda llorando silenciosamente.

—¡Oh, señora! ¡No llore! —se apresuró a decir el visitante. —¡Por amor de Dios!

En su voz había un sincero dolor.

—No, no, ya no lloro, —respondió Elena.

—Créame, —siguió el desconocido, inclinando la cabeza, —si yo hubiera sospechado que era su esposo, no me habría permitido... ¡Créame!

—¿Por qué no se sienta? —le propuso la viuda. —Siéntese; hay entre nosotros una confusión.

—¡Gracias! —dijo el visitante sacándose un guante, y continuó: Apenas descendí del automóvil le di al chauffeur una bofetada...

—¡Oh! ¿Y por qué?

—¡No, no lo defienda! Le di una bofetada.

(Continúa en la pág. 67)



Al día siguiente, antes de mediodía, un hombre preguntaba por ella. Elena lo recibió vestida de negro y después de mirarlo distraída-

seando evitar pasar a la sala mortuoria.

—¡Señora, —respondió— lo la-

EL DESCASTADO

Cosía doña Amparo en el comedor cuando llegaron hasta sus oídos las voces agrias, destempladas, violentas, de una fuerte disputa.

—¡Otra vez!— murmuró con profunda tristeza—. ¡Va a acabar con ella!

Como siempre, su primer impulso fue correr a separarlos, pero, como también, supo dominarse y no se movió. ¿Para qué? ¿Quién era ella para inmiscuirse en los asuntos del matrimonio? Su hija ya no le pertenecía; por ley divina y humana era del marido, de su marido, al que, a pesar de todo, quería acaso... más que a su madre. Interviéndolo, no conseguiría otro cosa que empeorar la situación. Debía callar, permanecer impassible ante el llanto desesperado de su adorada María Rosa, cuando por verla feliz hubiera dado con gusto su propia vida!

El dolor de su impotencia dobló su cabeza sobre el pecho.

Las voces seguían..., siguieron aún largo rato. Luego cesaron y unas fuertes pisadas sonaron en el corredor... Cerróse una puerta con estrépito... Silencio.

—¡Por fin!— exclamó doña Amparo—. ¡Gracias a Dios!

Y, sin vacilar esta vez, fué en busca de su hija.

Estaba en su dormitorio. La puerta mal cerrada dejó ver a la madre, antes de entrar a María Rosa. Sentada a los pies del gran lecho, apoyada la cabeza en las manos, que descansaban sobre el tallado plafón, lloraba silenciosamente.

Sin ruido se acercó a ella doña Amparo, y sus nobles y piadosas manos acariciaron la abatida cabeza.

—¿Qué es esto, hija mía? ¿Qué ha pasado?— murmuró con exquisita ternura.

Sorprendida, María Rosa trató de disimular.

—¡Oh, nada, mamá..., te lo aseguro!

Furtivamente enjugóse los ojos e hizo grandes esfuerzos por serenarse.

—No puedes engañarme: os he oído— dijo tristemente doña Amparo.

—No... Bueno, sí... hemos tenido unas palabras. Nada... tonterías...

Intimamente dolorida por la reserva de su hija, dijo con amargura la anciana:

—Por no culpar a tu marido eres capaz de todo, y ese hombre, fíjate bien, hija mía, ese hombre ¡acabará contigo!...

—Por Dios, mamá, no creas eso... Pepe es bueno y me quiere mucho.

Al hacer esta calurosa defensa, su voz era firme y valiente.

—Sí..., por eso te da tantos disgustos...

—Los tenemos por culpa mía. El es justo, razonable...; yo no quiero serlo... mejor dicho, no puedo..., no debo, porque...

Se interrumpió. En su garganta había otra vez un nudo de lágrimas.

—¿Por qué?— interrogó con ansiedad la madre.

—Porque... yo... estoy entre la espada y la pared— acabó María Rosa

rompiendo a llorar.— Cálmate, hija— decía doña Amparo, besándola y secándole los enrojecidos ojos.— ¿Qué espada y qué pared son esas? Explicame mejor...

—Pepe tiene razón...— sollozó María Rosa.— Tenemos muchos hijos..., él gana poco y... no puede con tanto...

Aquellas palabras fueron una dolorosa revelación para la anciana. ¡Ella era una carga para su yerno!

Deslizáronse sus brazos del cuello de su hija y cayeron inertes, laxos, como sin vida, a lo largo de su insignificante cuerpecillo.

—¡Yo estorbo a tu marido, y te hago desgraciada!— suspiró con profunda tristeza.

—¡Oh, no, mamá! ¡No diga usted eso!— protestó enérgicamente María Rosa, estrechando entre las suyas las manos de su madre.— ¡Soy una carga demasiado pesada!— repitió la madre como hablando consigo misma.

—¡Por Dios, mamá! Compréndalo y no se ponga usted así. No nos estorba, pero Pepe no puede más... El se indigna con razón con mis hermanos, que descansan en nosotros, olvidándose de usted. Sobre todo Guillermo, que está en buena posición. Ese... descastado ¡no tiene perdón de Dios!

Hablaba apasionadamente, poniendo toda su alma en las palabras para vencer a su madre, que había hecho sentar en el lecho, junto a ella.

El recuerdo del hijo ingrato fué un nuevo dolor para el corazón de la anciana.

—¡Nada valgo ya para que se acuerden mis hijos de mí!— dijo amargamente.

—Sus hijos, mamá, pero no su hija... porque usted es para mí antes que todo.

Tan noble y sincera adhesión la agradeció doña Amparo, oprimiendo entre las suyas dulcemente, las manos de María Rosa.

Esta siguió:

—¿Sabe usted por qué ha sido la trifulca de hoy? Pues porque yo quiero que Pepe le com-



(Continúa en la pág 78)

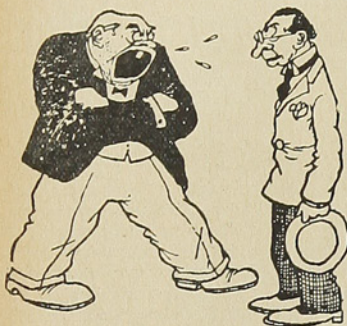
VARIETADES

Si veis a un hombre que, de pie en un portal, saca su mano—extendiéndola— al exterior, tened la seguridad de que desea saber si llueve.

Si veis a una mujer que, de pie en un portal, saca su mano—extendiéndola— al exterior, tened la seguridad de que desea lucir alguna sortija de precio.

Noches pasadas, un hijo de T. M., el excelente actor cómico, que es *boy-scout*, contaba en el camarín de su padre que

LOGICA APLASTANTE



—¡Ah! ¿Por fin ha llegado usted?



—Me envía usted hace ocho días un telegrama en que me dice: "Llego mañana"... y llega usted ahora.



—Sí, jefe. Fíjese bien. Le decía en el telegrama: "Llego mañana" y luego hoy. Luego, vengo con un día de anticipación.

en la excursión del domingo anterior, los de su grupo habían dado muerte a una serpiente.

—¡Cállate, no hables de eso!—le orde-



no T. M., que, como buen actor y buen andaluz, no puede sufrir que se hable de la bicha en su presencia.

El chico siguió dando toda clase de detalles, no sólo de la muerte del reptil, sino de su forma, movimientos, etc. Y para convencer más al padre, le dijo:

—¿Ves como hace rato estoy hablando de la bicha y no me ha sucedido nada malo?

En aquel momento un soberbio puntapié del padre fué a dar en cierto sitio del hijo, a tiempo que T. M. decía:

—¿Ves como sí?

POR QUE SE DICE...

ZALAMERIA

Los mahometanos dan el nombre de «Zalá» a sus oraciones o peticiones religiosas, y como estas peticiones van acompañadas de genuflexiones y reverencias exageradas, de aquí que llamemos zalameria al exceso de adulación por medio de palabras o de actos.

Nos lavaríamos con más gusto si el agua no manifestase esa tendencia a revolcarse por el suelo.

Con el viejo Juan te casas porque es rico, bella Antonia; bien puede llamarte suya, pues te vendes y él te compra.

El crítico teatral Antoine, fundador del Teatro libre, de París, profesaba cordial antipatía a determinado autor, no obstante tratarse de un dramaturgo distinguido, cuyas obras merecen general aplauso.

Un amigo dijo a Antoine: —¿Cómo se entiende que usted elogie las obras de Fulano, y en cambio le vuelva la espalda cuando se encuentra con él en una reunión?

—Muy sencillamente—replicó Antoine—. A mí me gustan a rabiar las longanizas, pero no es una razón para que cultive la amistad de los cerdos.

Dos cosas hay en el mundo que no niega el más tacaño: palabra de casamiento, y lumbre para el cigarro.

—Ya ves si Pérez será honrado, que me pidió ayer un duro, se lo presté y hoy me ha pagado con el mismo duro que le di.

—¿Y cómo habrá sido eso?

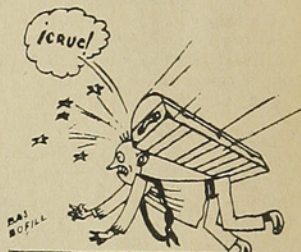
—Porque indudablemente a él tampoco ha querido tomárselo nadie.

El prólogo es aquella cosa que en los libros se escribe después, se imprime antes, y no se lee ni antes ni después.

—¡Qué pena, Dios mío, pensar que me acerco a los treinta años!

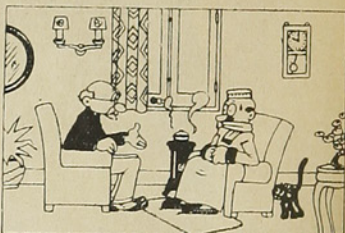
—Ten un poco de paciencia. Luego, cada día que pase, te irás alejando de ellos.

No hay necio que no me hable ni vieja que no me quiera, ni pobre que no me pida, ni rico que no me ofenda. No hay camino que no yerre ni juego donde no pierda ni amigo que no me engañe ni enemigo que no tenga. Agua me falta en el mar y la hallo en las tabernas, que mis contentos y el vino son aguados dondequiera.

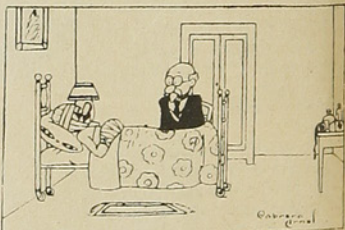


La frase "se le cayó el MUNDO encima" la inventó un mozo de cuerda.

PRESCRIPCION FACULTATIVA



EL DOCTOR. — He ahí los inconvenientes de ir al teatro. Al pasar del calor al frío, lo más probable es que se pesque un catarro. Prefiera los espectáculos al aire libre. El football, por ejemplo...



EL DOCTOR. — ¿Otra vez en cama? ¿Pero qué demonios ha hecho usted?

PACIENTE. — Lo que usted me aconsejó, doctor. Asistir a un partido de football entre dos equipos que la gente llama "los eternos rivales".

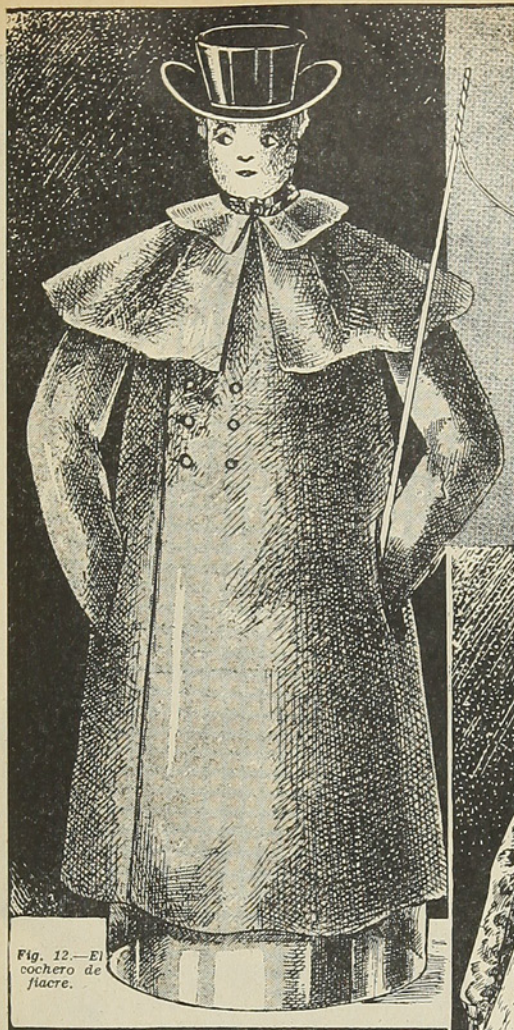


Fig. 12.—El cochero de fiacre.

CUBRE-BOTELLAS

Los personajes que damos en este grabado, el cochero de fiacre y el árabe mercader de tapices, están encargados a cubrir nuestras botellas de licores, de formas tan comunes, dándoles un aspecto más nuevo y entretenido.

Se componen las dos de un pequeño armazón de alambre firme, que se ejecuta como sigue: Se toma un alambre y se le da la forma indicada (fig. 15), siguiendo el sentido de las flechas con puntitos, formando así un pequeño círculo central, y dos ganchos iguales. Un pequeño círculo de diámetro igual al del tapón de la botella, los dos ganchos tienen cada uno 4 cms. de largo; en la extremidad de cada uno, se filan las dos extremidades de un alambre puesto doble, alambre que servirá de brazo una pequeña perla redonda de madera puesta en el alambre doblado, simula la mano.

Sobre el círculo central, y a igual distancia uno de otro, se colocan 4 alambres verticales, sujetos los 4 a otro círculo, un poco más pequeño que el anterior. Este pequeño armazón así formado, cubrirá

Fig. 15.—Esquema del armazón de alambre.

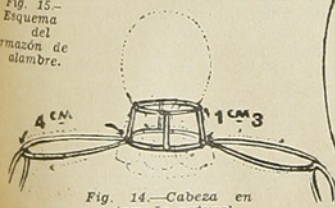


Fig. 14.—Cabeza en tamaño natural.

el tapón de la botella de licor, sobre el cual se colocará el cubre-botella. La cabeza, una simple bola de algodón o miga de pan, forrada de seda, es colocada sobre el círculo superior, (los recogidos cubren los alambres verticales). Un pequeño alambre o un hilo bien firme, la sujetará bien sobre el armazón. Pinzando ligeramente seda y relleno, se podrá darle relieve para formar la nariz. No queda nada más que vestir la figura; los ganchos del armazón, horizontales o ligeramente inclinados, indican los hombros.

La cabeza del cochero de fiacre (fig. 12), es forrada de seda ocre, con la nariz y mejillas un poco sonrosadas. Los detalles de la cara (fig. 14), son bordados o pintados. Las patillas son bordadas con lana blanca. El sombrero muy sencillo, se compone de un tubo de cartón forrado de cinta ciré negra, cerrado arriba por una redondela de cartulina, forrada igualmente en cinta ciré negra, un poco más grande que la abertura del tubo. El ala del sombrero en óvalo, tiene una abertura redonda, cuyo diámetro es un poco más chico que el del tubo, para que el borde de la abertura realice, en seguida de ser pegado en el interior de éste.

El cochero es vestido de un gran abrigo de paño beige con capelina (cubriendo la mitad de las mangas), abierto adelante y cerrado por dos corridas de botones dorados y ribeteado de una cinta de seda marrón. La mano izquierda que simula estar en el bolsillo, tendrá la huasca, un simple alambre muy firme, terminado en la punta por una hebra larga de lana negra.

El árabe (fig. 13), tiene los cabellos de lana negra, pegados muy firme formando crespos, sobre una cabeza forrada de seda ocre. Los detalles de la cara, serán bordados o pintados (fig. 14). Lleva puesto un gorro turco en paño lacre, adornado de una borla de seda negra, y vestido de un traje liso en lana blanca, llevando en un hombro y en el brazo izquierdo, pequeñas fajas de seda en colores fuertes, impresas y bordeadas de franjas. Se puede reemplazar la seda por terciopelo.

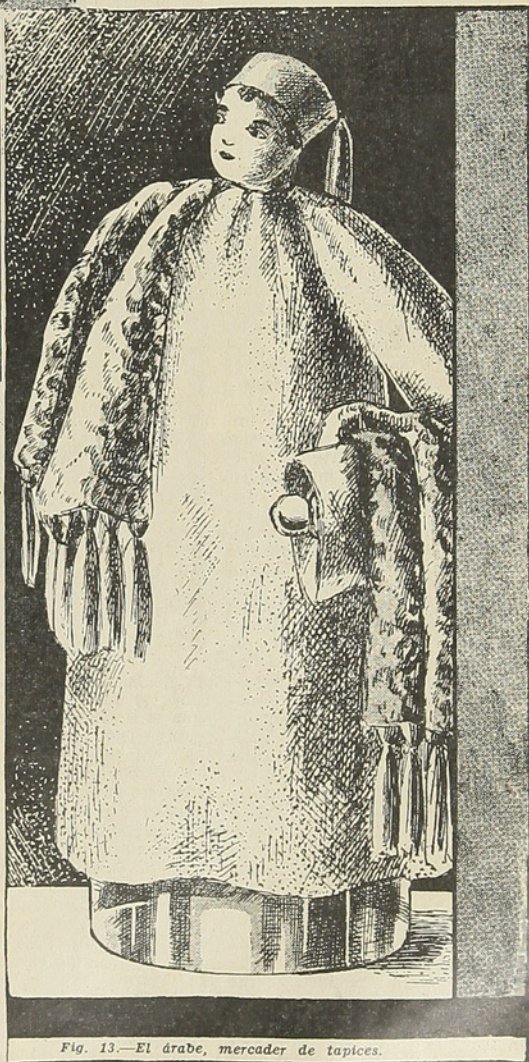


Fig. 13.—El árabe, mercader de tapices.

El dolor y la gloria de Raquel Meller...

...Ha triunfado en el mundo con el arte melancólico de «poquita cosa» sentimental, que le valió en España el ser llamada «cursi» e «histérica».

En prenda de rápida amistad, la viajera continúa haciéndose las manos ante el periodista. Tarda mucho en el pulimento de cada uña—esas uñas de la Raquel Meller, tan calumniosamente temidas por cuantos, faltos de generosidad comprensiva, se acercaron a ellas para hostigarlas, sin cordialidad ni simpatía previas—; tarda porque, vivaz, expresiva, nerviosa, necesita a cada momento de sus manos para subrayar la deliciosa egolatría de su charla, tan disculpable siempre en un artista, y más aún en una mujer, y, sobre todo, en una mujer artista que ha conseguido renombre universal por el solo esfuerzo de su arte.

—No quiero interviús—me dice, al son de sus labradas pulseras de oro y plata—. No me interesan. Yo hablo con usted como amigo, porque es usted amigo de Pilar y de Linares. Luego usted escriba lo que quiera de cuanto hayamos hablado; si se siente usted amigo mío, reflejará en su artículo una impresión agradable: si no... ¿qué vamos a hacerle? ¡Un enemigo más! Estoy acostumbrada.

—Yo soy amigo de usted, porque soy un admirador suyo antiguo; es decir—corrijo—, de los primeros.

—¡No! «Antiguo». Dígallo, no me importa. ¡Si ese es mi gran orgullo, que pase el tiempo y que mi arte no pase! Al contrario: cada vez es más seguro, más personal e inconfundible. Voy a Inglaterra, a Francia, a Alemania, y me encuentro tan comprendida, tan admirada como aquí, más que aquí antes de levantar el vuelo. Entonces me hablan de que por aquellos escenarios han desfilado «otras» que intentan parecerseme: «La Raquel Meller francesa», «La Raquel Meller italiana», «La Raquel Meller rusa». Han tenido su boga, pero a los tres meses se han eclipsado. Y yo, tan pequeña, con un arte tan sencillo, tan «poquita cosa», gusto en todas partes, cuando llevo por primera vez y cuando vuelvo... Y no será por los trajes costosos, ni por la arrogancia de la figura, ni por el aparato de la presentación; lo mío es bien sencillo: una mujercita que sale a decir una canción sentimental o picaresca, vestida generalmente con sencillez... Yo, cuando hago una rústica, una aldeana, calzo alpargatas y visto refajo y corpiño pobres; cuando incorporo una chula, no hincho los carrillos para hablar castizo, ni me pongo en el moño una peineta, ni arrastro una larga cola de seda, sino que con un mantoncillo de crespon me basta... ¿No es para estar orgullosa el conseguir, con tan poco, que en todas partes digan «¡Viva España!»; el que en París y en Niza, y en Nueva York, aprendan el español para pedirme



desde las butacas «un ramito de violetas»; el que me haya dicho en mi lengua el Presidente de la República Francesa: «¡Olé las chicas!», y el Rey de Suecia: «Muchas gracias»?

—Usted también debe gratitud al extranjero—aventuro—. ¿No cree usted, Raquel, que su arte se ha depurado fuera de España? ¿Que se ha hecho más finamente español durante estos últimos años de París, y Berlín y Londres?

—No, no... Yo he triunfado fuera de aquí precisamente porque no me contagié nada exótico. Ya iba completamente formada cuando sali de España. Lo que pasa es que aquí estuve a punto de desorientarme. Primero, porque no encontraba una verdadera competencia en mis compañeras. Como nadie se afanaba por ser original, el serlo yo no me servía de nada; al contrario, me perjudicaba. Y luego, porque no acababa de reconocer-

seme. Me llamaban triste, romántica, melancólica. Recuerdo que, actuando en Romea, se inventó, para mortificarme, la palabra «histeroterapia» aplicada a mi pobre arte, incomprendido a pesar de su sencillez, o mejor dicho, menospreciado por sencillo... Mi canción «El ahorcado» fué un fracaso... El vivir en el extranjero me ha servido, sí; pero ha sido para libertarme; aquí estaba cohibida. Fuera de España me he afirmado en lo que yo creía que era el verdadero camino de milidad. ¡Y lo era, vaya si lo era! La prueba es que, siendo pobre e insignificante—una mujercita española sin más defensa que su estilo de «poquita cosa»—he triunfado y sigo triunfando en todas partes, se me llama de todos los lados, se me quiere en el mundo entero. ¡Esa es mi mayor gloria: el ver cómo me quieren los públicos de dos continentes!

El Edificio más Formidable del Mundo

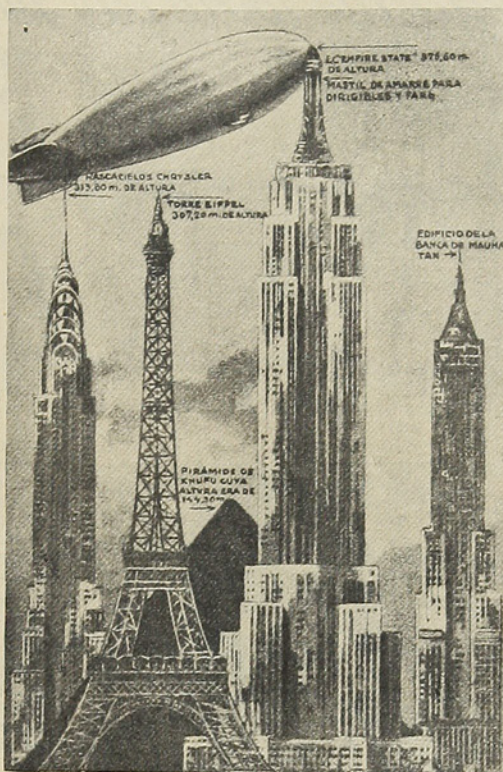
Esta construcción maravillosa se está levantando — mejor dicho, se está terminando de levantar, pues las tres cuartas partes de ella están terminadas — en Nueva York, y se la conoce con el nombre de “Empire State”.

Será una obra magna por sus dimensiones — se verá a ciento sesenta kilómetros de distancia desde un aeroplano — y por su altura, pues como materiales de construcción se están empleando el cristal, el acero, el cromo, el aluminio, el granito, la piedra caliza, todo lo cual, unido a la mano de obra, costará cincuenta millones de dólares.

Veinte mil personas podrán habitar en el “Empire State” halagadamente. Tendrá ochenta y cinco pisos y trescientos setenta y cinco metros de elevación. Su cúspide, además de batir el record de la altura, ofrecerá una importante novedad: la de tener un mástil de amarre para dirigibles y dispuesto de modo que los viajeros podrán bajar por él tan cómodamente como por la escalera de una casa.

Actualmente se está estudiando el modo de perfeccionar los primeros planos de este mástil, con objeto de que sea el más perfecto de los construidos hasta el día. Desde luego, se hará a base de acero niquelado al cromo, y cristal.

Sólo en ascensores han gastado los contratistas tres millones de dólares, y como ninguna fábrica se había visto todavía en



El “Empire State” comparado con las torres más altas del mundo

el caso de construir ascensores capaces de hacer trescientos treinta y cinco metros de recorrido, que son los que ha necesitado el “Empire State”, los fabricantes han tenido que hacer ensayos y estudios preliminares para servir a los contratistas del coloso.

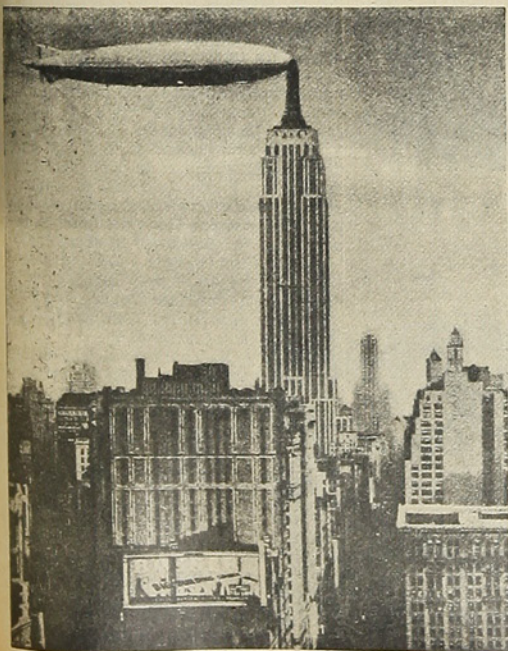
Sesenta y seis serán en total los ascensores. Algunos de ellos no podrán parar antes del 60.º piso y han de alcanzar esa altura en un minuto. El hueco que se les ha dejado no pasa del piso 80.º Desde allí partirán otros ascensores para los pisos restantes.

Se han empleado en la obra cincuenta y ocho mil toneladas de acero, y representa el pedido mayor hecho por un solo cliente.

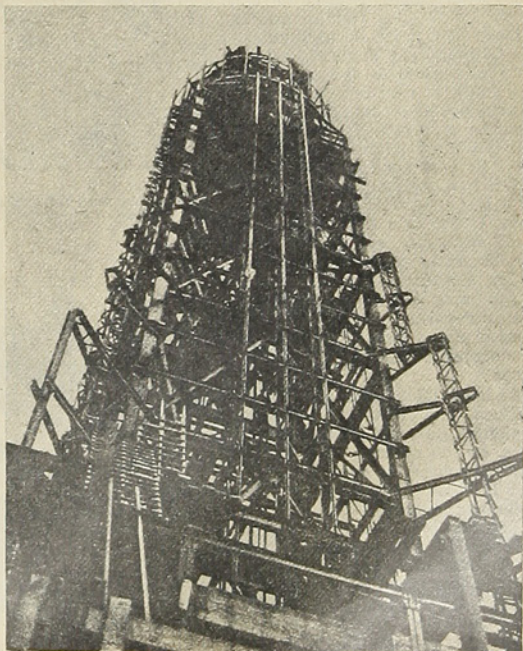
El peso es uno de los factores principales en el cálculo de la construcción de los rascacielos, y, en este caso, se han visto obligados los arquitectos a emplear nuevos materiales para que el peso estuviera en relación con las dimensiones del edificio. Es la primera vez que se ha hecho uso de planchas de aluminio y de acero niquelado al cromo para cubrir las paredes. Debajo de los marcos de acero de las ventanas se han colocado refuerzos de aluminio fundido. El resto de los muros será protegido por losas de cierta piedra caliza.

Las planchas de metal reducen en un cincuenta por ciento el peso de las paredes, ya que és-

(Continúa en la pág. 64)

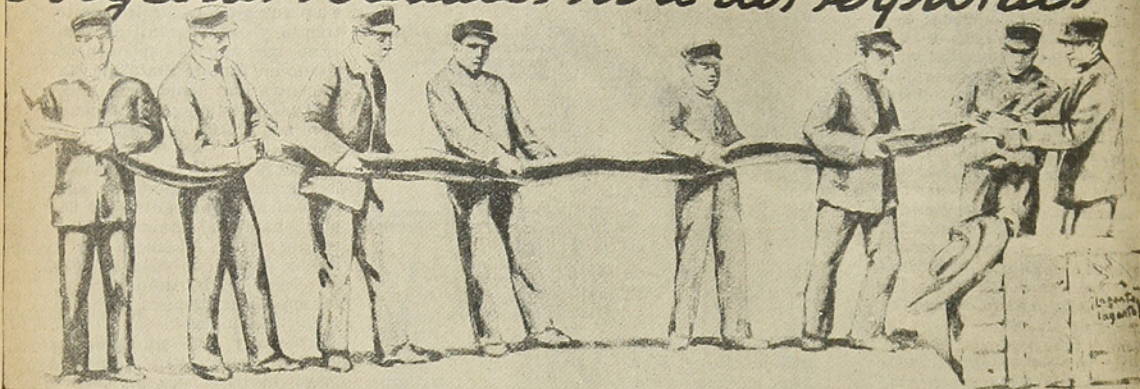


El “Empire State” sobresaliendo de los rascacielos que le rodean



La cúpula en construcción del rascacielo gigante

Algunas verdades sobre las serpientes



Las gentes se sublevan tan sólo al oír el nombre de este reptil y nadie experimentalmente el menor remordimiento después de haber matado a palos a uno de ellos. Sin embargo, un famoso naturalista moderno sostiene que no sólo hay motivos interesantes en la vida de las serpientes, sino que algunas especies, como, por ejemplo, las que se alimentan de ratas y sapos, son bienhechoras de la humanidad.

El encargado de la sección reptiles del Parque Zoológico de New York, Mister Raymond L. Ditmars, se opone tenazmente a la matanza de las serpientes. «Bien es verdad que en la India—dice Mister Ditmars—pasan de 20,000 las personas que fallecen anualmente a causa de las mordeduras de estos reptiles, pero esto se debe principalmente a la costumbre que tienen los indios de ir descalzos. Prueba de ello es que en los Estados Unidos, apenas se producen esta clase de accidentes».

Mister Ditmars, que desde muy joven se dedica al estudio de las serpientes, conoce a fondo la vida de estos animales y habla de ellos con admiración y simpatía. La serpiente de cascabel es indígena del Nuevo Mundo, pero la especie a que pertenece está esparcida por ambos hemisferios. Las diez clases de cobras que existen se encuentran en el Antiguo Continente. Los elápidos pululan en Australia, que es uno de los pocos países en donde las serpientes venenosas son más numerosas que las inofensivas. Madagascar es el único país cálido que carece de serpientes venenosas.

Una de las principales características que distingue las serpientes de los demás animales, es que carecen de párpados. Permanecen siempre con los ojos abiertos y ven mientras duermen. No tienen órgano de oído externo. Para oír se valen de la lengua, la cual es capaz de recoger el menor sonido, lo mismo que un aparato de radio recoge las ondas eléctricas.

Otra particularidad de las serpientes es que pueden



Alumna de una universidad de los Estados Unidos usando una serpiente viva como brazalete.

tragarse animales mucho más voluminosos que el grueso de su cuerpo. Algunas especies tienen dientes, o, mejor dicho, colmillos venenosos. Estos colmillos obran exactamente como las agujas hipodérmicas de las inyecciones. Cuando la víbora tiene la boca cerrada, esos colmillos están doblados paralelamente a la mandíbula, y en cuanto la abre, las dos peligrosas armas se yerguen, y quedan dispuestas para inocular el veneno.

Aunque no tienen extremidades, las serpientes pueden avanzar rápidamente, pues las anchas placas que hay en su abdomen les sirven como medios de locomoción. Algunas serpientes son buenas nadadoras. «Las que viven en los árboles tienen el cuerpo largo y fino como un látigo. Las subterráneas se abren camino comiéndose la tierra como los gusanos».

Una de las serpientes más largas es la pitón. Algunas de esta familia miden hasta nueve metros de longitud.

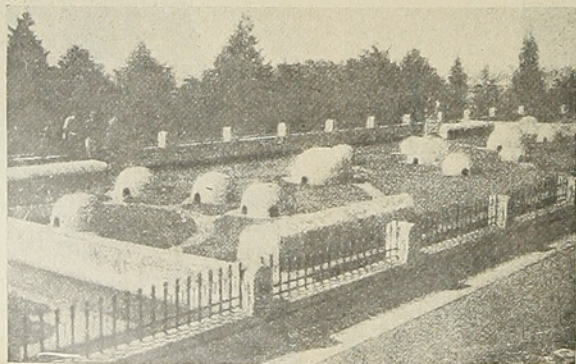
Las serpientes acuáticas no son venenosas, pero no hay que confundirlas con las mocasines, las cuales sí que lo son y se parecen mucho a aquéllas.

La serpiente negra es muy ágil y se desliza por encima de las superficies rocosas en busca de roedores, pájaros, ranas y hasta serpientes recién nacidas de otras especies. Huye del hombre, pero cuando se le acosa lucha bravamente. La serpiente negra es muy favorable a la agricultura, pues devora animalillos que perjudican a los sembrados.

La cobra es el león de las serpientes. Mister Ditmars la considera como la más peligrosa y la que más poder tiene entre los reptiles venenosos.

La llamada coral, es la serpiente venenosa más difícil de distinguir de las clases inofensivas. Los dibujos de su piel están formados por aros rojos y negros alternados. Estos últimos algunas veces tienen una rayita amarilla.

Las dos especies de serpientes mocasines de Norte América, la mocaquina acuática



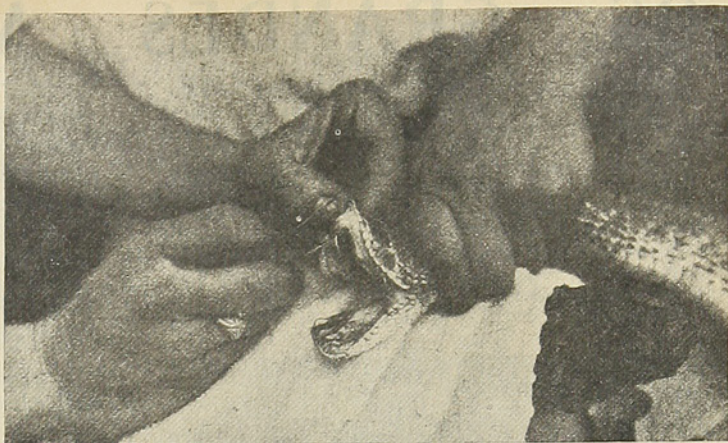
Un criadero de serpientes en el Brasil. Gracias a él se obtienen grandes cantidades de suero para combatir peligrosos males.

ca y la cobriza, pertenecen a la subfamilia de la serpiente de cascabel. A ambos lados de la cabeza, entre la oreja y el ojo, tienen un oyo. Por este detalle se las puede distinguir.

Es un error creer que las serpientes venenosas saltan para atacar. Nunca se levantan del suelo y raro es que logren poner derecho un tercio de su longitud. Las serpientes venenosas adoptan una actitud defensiva ante el hombre.

Cuando una persona ha sido mordida por una serpiente venenosa, su salvación depende de la rapidez de la cura. Ante todo se hará un ligamento o vendaje muy apretado más arriba de la parte mordida. Luego se abrirá la herida mediante un instrumento cortante a fin de que sangre en abundancia y salga con la sangre el veneno. Si no hay ninguna herida reciente en la boca, se puede chupar impunemente la mordedura para extraer la sangre envenenada y escupirla. Luego se desinfectarán y se bañarán con permanganato de potasa disuelto en agua. Si no se puede llamar en seguida al médico, se debe aplicar al herido una inyección antivenenosa, de preferencia hipodérmica, sobre el estómago. Estas antitoxinas se obtienen en cualquier sucursal del Instituto Pasteur.

Es curioso que en tanto algunos pueblos ven un signo mágico en el solo nombre de este reptil, en otras regiones de Europa, Asia y América se considere a la serpiente como un augurio feliz.



Catedrático de una universidad californiana mostrando a los alumnos el colmillo de que se valen las serpientes venenosas para defenderse.

Esta superstición data de fecha muy remota.

Los indios y los malayos respetan a la serpiente como si fuera un ser superior y es creencia general entre ellos que el que mata a uno de estos reptiles perece muy pronto.

Algunos príncipes de la India tienen serpientes en sus jardines y, en vez de temerlas, les dirigen palabras cariñosas

como si fueran perros o cualquier otro animal doméstico.

Desde luego, tenerles afecto es exagerado, pero también hay exageración en el odio y el horror que se profesa a las serpientes. Con adoptar precauciones para no ser mordido por ellas basta.

J. FISCHER.

EVA Y SUS METAMORFOSIS

Yo no sé a qué esperan ciertos gobiernos que se tienen por demócratas para conceder a la mujer plenitud jurídica que la iguala con el otro sexo. Si rivalizan con nosotros, y en muchas ocasiones nos dominan, por la inteligencia y el carácter, ¿por qué regatearles el derecho de votar y de disponer de su dinero personal sin el beneplácito del hombre? Nada tan sano y tan justificado como la rebeldía femenina ante nuestro egoísmo. El otro día una bella dama, con la que tuve el honor de departir un rato en el Circulo Interludio, me preguntó bruscamente:

—¿Ud. qué opina del problema? ¿Somos inferiores o iguales a los hombres? —Ni inferiores ni iguales; superiores, señora— la contesté con la convicción que acababa de adquirir conversando con su marido...

Ella sonrió satisfecha

—No orea usted que lo digo simplemente por lisonjearla. Ustedes, las mujeres, que antes vivían en la penumbra moral del hogar, se han echado ya a la calle y están ustedes probando que se pueden poner en todo a nuestra altura... ¿Quiere usted una demostración? Abramos una revista cualquiera de las que hay sobre la mesa. ¿Qué ha ocurrido de sobresaliente en estos ocho días? Veamos: ha habido un campeonato de tennis, y lo ha ganado una mujer, la señorita Elena Mills; se ha publicado una novela notable, y la firma Simona, que es una distinguida señora, esposa del poeta Francisco Porché; se ha registrado una proeza aérea, y ha sido de una mujer, lady Bailly, que ha recorrido 30.000 kilómetros en avioneta sin el más ligero accidente; se ha celebrado un concurso de fumadores para

solemnizar el aniversario de Nicot, y la boca que más olía a tabaco es la de una mujer, la señorita Maud Loti que canta en diferentes teatros de París para que sepan entre telones cómo anda de voz... Finalmente, esta semana le han disparado cinco tiros a un señor para liquidar una vieja pasión, y se los ha dado una mujer... ¿Para qué citar más casos? Las mujeres dan conciertos, escriben, ganan campeonatos, regentan industrias, dirigen empresas comerciales, y todo sin perjuicio de dar a luz. El mundo de la finanza, que la mujer no se había decidido a invadir, la ha proporcionado un éxito, del que se hablará en Francia durante mucho tiempo; me refiero a madame Hanau. Esta interesante mujer hace con los números y con el dinero ajeno lo que quiere, y luego los expertos de la contabilidad judicial se ven negros para poner en claro sus libros. Militarmente, la mujer no nos ha revelado todavía todos sus medios, pero todo se andará. Dentro de un año o dos, cuando estalle la guerra mundial como resultado de los aciertos de la Sociedad de Naciones, la mujer nos dará una sorpresa inventando un gas o descubriendo un nuevo sistema de cañones. Ese hallazgo no puede faltar...

—Si; yo creo, como usted, que de nosotras, las mujeres, se puede esperar mucho todavía.

—¿Cómo que mucho, señora? De ustedes se puede esperar todo. Además, el equilibrio del mundo exige la presencia de ustedes y su acción en las funciones directoras. El hombre, desde el Paraíso acá, no ha hecho más que equivocarse. Lo poco bueno que ha salido de su inteligencia o de sus manos ha sido de inspiración femenina. Sin ustedes, sin los deseos que despiertan y sin los sentimientos que suscitan, casi siem-

pre sin reciprocidad, el hombre se degradaría, absorbido por los egoísmos más sórdidos. De ustedes nos viene todo: la tentación, el amor y el niño, que son los tres paliativos de nuestra barbarie. Sin ustedes, sin su ejemplo, ni siquiera pensaríamos en Dios. En ustedes el sentimiento de lo divino está latente siempre, y lo mismo rezan ustedes en un baile que en la cocina, lo que prueba que la devoción transforma cualquier lugar en templo... ¿Negarles el voto? A mí eso me parece una terrible injusticia. Soy por el contrario de los que creen sonada la hora de que gobiernen ustedes. El hombre presumiendo de razonable, no ha hecho desde los orígenes de la sociedad más que incurrir en incoherencia. Todo hace esperar pues, que ustedes que son por naturaleza absurdas, se reconcilien con la lógica dentro de la política. Yo no sé si eso sería un bien. Como carecemos de experiencia para pronunciarnos, no sabemos lo que podría ser un mundo gobernado por la razón. Los ensayos que se hicieron en su nombre durante la revolución francesa fueron de dudoso éxito. El balance de aquel experimento razonable fué de tres mil muertos en la guillotina.

—Yo encuentro que la mujer merece otros homenajes que los que se tributan a la belleza. Eso de no vernos de aquel experimento razonable fué de amor es empujarnos.

—Estoy enteramente de acuerdo con usted, señora. A ustedes, las mujeres, la geometría moral no las ha permitido lucirse verticalmente. Ha sido una arbitrariedad, que es preciso reparar...

Una bella dama rumana interrumpió nuestro diálogo. Y lo sentí, porque, ya internados en la geometría de los sentimientos quizá hubiéramos ido más lejos.

MANUEL BUENO

LOS GRANDES MODISTOS

Hay treinta y cinco mil personas empleadas por los grandes modistos de París, Madame Lanvin, Monsieur Lelong, el Capitán Molyneux, Madame Louise Boulanger y Monsieur Worth.

Estas cinco grandes firmas, cada una con su grupo directivo de dibujantes, observan cuidadosamente las innovaciones de sus contemporáneos, visten ellos mismos a sus maniquíes, obtienen informaciones directas e indirectas de cómo los clientes acogen sus modelos, y destacan "scouts" en los sitios de moda de reuniones femeninas, que recogen las noticias de interés y observan la indumentaria favorita.

Afirman que la moda está "en el aire de París", y que



Madame Jeanne Lanvin, en su "bureau", con su valiosa biblioteca de la moda. Fué ella quien acaba de introducir las faldas más largas, desterrando a las rodillias.

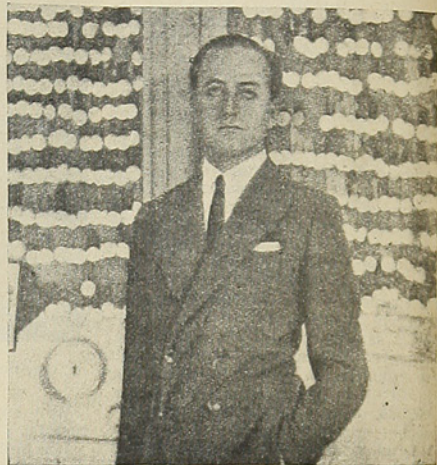
los modistos de mayor éxito son aquellos que disponen de una mayor facultad para penetrarse de la vida de la "Ciudad Luz" y de lo que piensan sus mujeres elegantes.

No es difícil convencernos, de consiguiente, de que detrás de la escena en esas casas, la atmósfera se parece en mucho a la de una Casa de Orates.

Supondríamos que un clásico francés, de bigote y de patillas, inició esta infernal industria, tal vez en tiempo de los Luises. Es el hecho, sin embargo, que el verdadero fundador fué un inglés, hace de esto setenta años, quien sembró la semilla del descontento por el traje A o B en la imaginación de las mujeres de París. Fué ésta una semilla que echó raíces tan rápidamente que dió origen a bosques que hoy día cubren la faz del mundo.

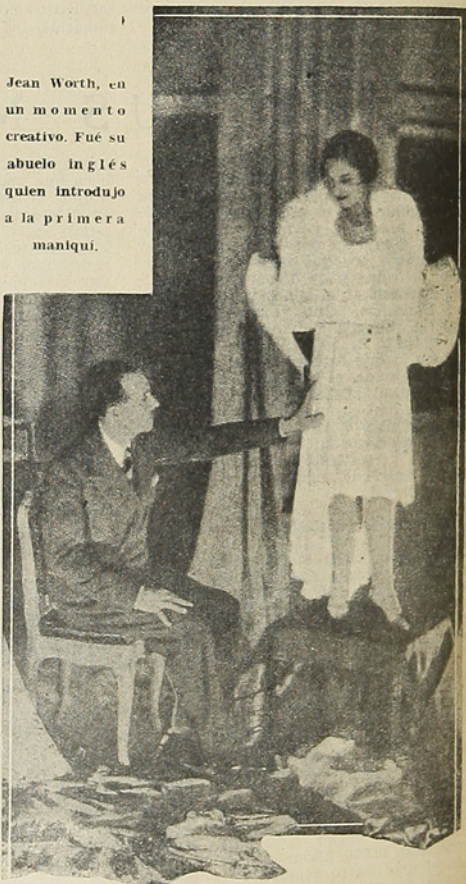
Fué un Carlos Federico Worth, quien estableció en dos piezas y una cocina con una novia francesa, la que llevaba tan bien sus trajes, que empezó él a idear y a dibujar cosas especiales para ella. Dejó asombrada a la alta sociedad en las carreras, en los teatros, en los restaurantes de moda, en los grandes bulevares.

Madame Worth fué el "maniquí" primitivo, aunque el nombre no fué aplicado a ella, sino a las muchachas que Mr. Worth necesitaba emplear cuando la demanda por escoger trajes observados en las espaldas de alguna otra se hizo demasiado grande para la única espalda que Madame Worth poseía.



El capitán Edwards Molyneux, Irlandés y ex oficial del ejército británico, es uno de los grandes modistos de París.

Jean Worth, en un momento creativo. Fué su abuelo inglés quien introdujo a la primera maniquí.



Una casa según la fórmula nueva

Una casa:
“Un abrigo del frío
y del calor, de la lluvia,
los ladrones y los
indiscretos. Un recep-
táculo de luz y de sol.
Una máquina a habi-
tar”.

LE CORBUSIER.

La casa de Van der Leeuw en Rotterdam, por los arquitectos Brinkman y Van der Vlugt, es el típico reflejo de nuestro tiempo y de su nuevo espíritu. Es la “máquina a habitar”, con cuyo tipo nos familiarizamos cada vez más.

Su arquitectura se basa en principios de puro racionalismo que satisfacen las exigencias intelectuales y materiales del hombre de la época, y su arreglo interior está lógicamente concebido y, tan estudiado, que todos sus elementos funcionan con la precisión de una máquina moderna.

En la casa del señor Van del Leeuw la acción de la mecánica se evidencia en todo. De su funcionamiento, en cambio, hay sólo vestigios: algunos botones, algunas maniguetas. La maquinaria, invisible, se halla dentro de los muebles, de las paredes, o en el sótano.

Una pequeña llave hace levantar la cortina de hierro que cierra la entrada.

Ya en el estudio, no hay más que tocar un botón, desde la mesa de trabajo, y todas las ventanas se abren. Otro botón y las puertas se cierran comunicando la pieza del resto de la casa, y evitando toda posibilidad de entrada de personal indiscreto.

Dos agujas, sobre la pared, que giran sobre signos pintados. Es el reloj. Cada pieza tiene el suyo, confundido en la pared y controlado, desde alguna parte interior, invisible, por una central distribuidora.

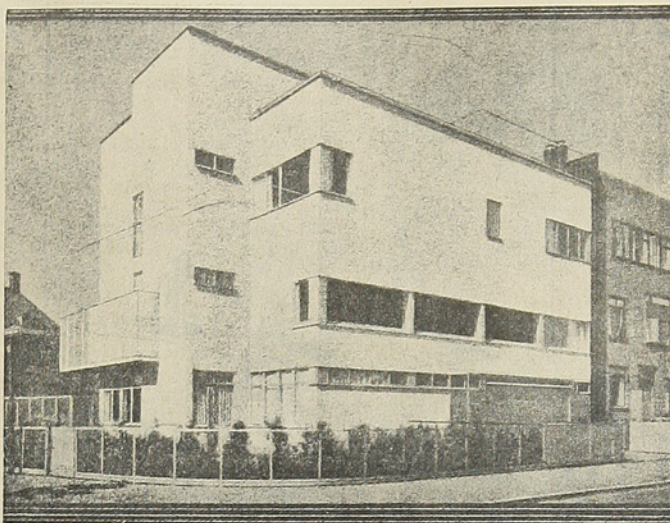
De la misma manera se puede graduar, a voluntad, la luz, la temperatura, el sonido, la pureza del aire. Todo se difunde, se aumenta o se disminuye; hay distribuidores de calor, de luz, de música o de aire ozonizado. Un ligero movimiento de la mano y todas las luces aumentan su luminosidad en forma regularmente intensificada; un movimiento a la inversa, y la claridad baja.

En pocos minutos la temperatura de una pieza puede llegar al grado más riguroso, mientras que el órgano distribuye sus ondas por el techo.

El centro de la mesa de comer gira y hace el servicio ante cada persona; el primer piso puede componerse de cuatro piezas separadas o de una gran sala, según los deseos del dueño, que puede preferir, a veces, los rincones aislados e íntimos y otras el espacio abierto para el movimiento y la vida exuberante.

Hay prodigalidad de aparatos de música: piano, gramófono, órgano, radio. Teléfono en cada pieza, y hasta televisión.

No hay más que hacer un gesto—la mecánica obedece pasiva y puntualmente.—Se recibe la impresión de que toda la fuerza nerviosa del cerebro pasa a la casa, que se convierte así en una prolongación de la persona. No hay



La fachada principal. A la derecha, la entrada se divide en dos, para los visitantes una, y otra para los carruajes.

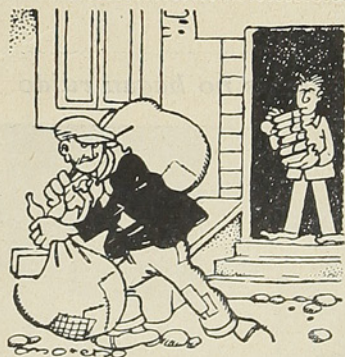
intermediario entre la idea y la acción.

✽ ✽

El colorido general es alegre y se ven flores por donde quiera. Las grandes ventanas permiten la entrada de aire y luz en profusión. Todo revela un aprovechamiento de los medios técnicos más perfeccionados. Cada elemento ha sido estudiado y definido para que facilite el trabajo y contribuya, tanto por su buena disposición como por su aspecto agradable, a obtener la tranquilidad necesaria.

✽ ✽

Y hoy, que la vida se hace cada vez más fatigante y más destructora del sistema nervioso, sobre todo, en las grandes ciudades, es necesario oponerle una estudiada economía de esfuerzo, como sucede en la casa de Vander Leeuw, en Rotterdam.



EL SEÑOR ROBADO (que es un escéptico). — ¡Eh, buen hombre!... ¡Que se defa usted la mar de cosas!...

SOLO UNAS GOTAS...

LE SANCY
COLONIAS

son suficientes para una «toilette»
hecha con gusto.

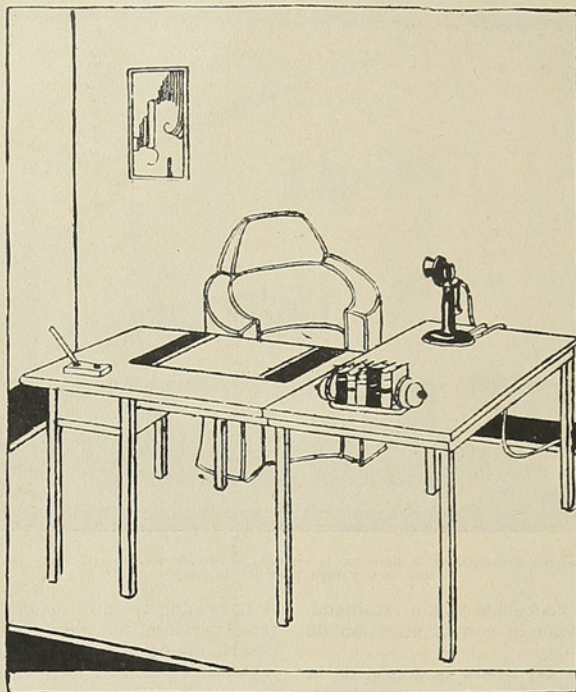
\$ 2.—, 5.—, 6.—, 8.—

Transformaciones de la mesa de comedor

Ya no es tan sencillo como lo era hace algunos años el alargar la mesa de comedor para que pueda sentarse a ella mayor número de comensales que de costumbre. Entonces se construían las mesas con este preciso objeto, y aun cuando es cierto que ese género de mesas todavía se encuentra en algunos bien instalados comedores, también lo es que los continuos cambios en el decorado de nuestros interiores la han relegado a un puesto muy secundario.

La primera que la substituyó fué la mesa de refectorio, cuya principal ventaja consistía en que tanto podía servir para mesa de comer como de biblioteca o despacho, condición muy apreciable dado lo reducido de los modernos pisos.

La posibilidad de aumentar sus proporciones se solucionó mediante hojas de

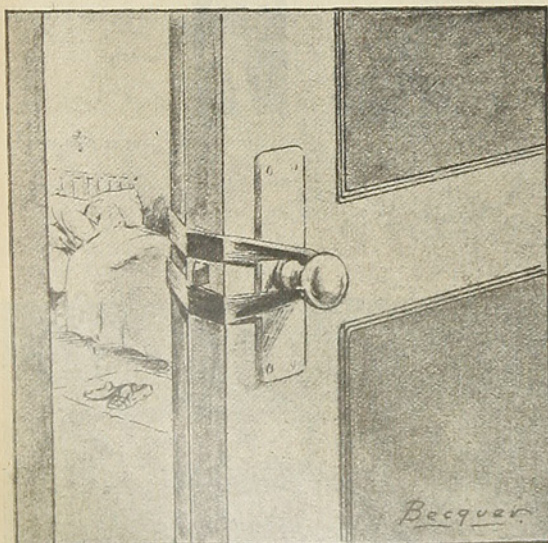


quitapón, que se añadieron a sus extremos. Este estilo aun sigue gozando del público favor.

Aquí nos encontramos con una resurrección de la mesa dividida, que tanto se usó en los antiguos tiempos.

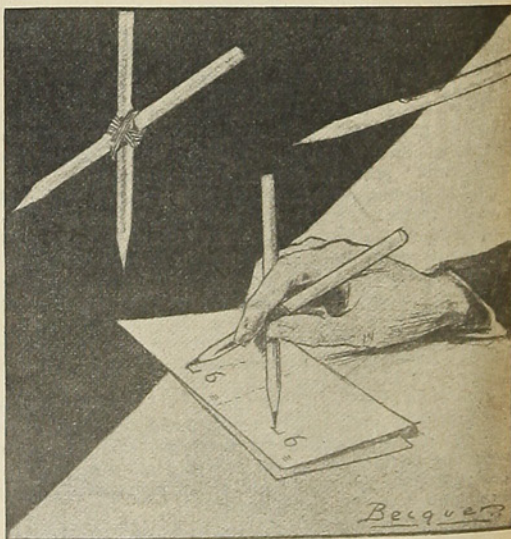
Consiste ésta en dos mesas iguales, compuesta cada una de ellas de dos hojas, una estacionaria y otra doblada. Para el uso diario basta una de ellas, y la otra se deja arrimada a la pared como un segundo trinchero. Pero cuando las circunstancias exigen que se amplíe la mesa, no hay más que arrimar la segunda a la primera, uniendo las dos tablas estacionarias; levántense las dos hojas dobladas y la mesa habrá duplicado su tamaño. Este modelo de mesa ha encontrado general aceptación en el extranjero por su adaptabilidad y facilidades de extensión.

Para que las puertas no hagan ruido



A los enfermos les es muy perjudicial el ruido que producen las puertas al abrirlas o al cerrarlas. Esto se evita con un anillo de goma vieja de una cámara de automóvil de unos tres dedos de ancho. Se pasa por ambos pomos y evita el ruido de los golpes.

Una idea ingeniosa



El encargado de un almacén de herramientas se veía obligado a extender los albaranes por duplicado, lo cual le hacía perder mucho tiempo, hasta que se le ocurrió escribir con dos lápices a la vez; los colocó en la forma que indica el grabado y llegó a adquirir tal práctica, que llegó a ahorrar la mitad del tiempo.

(Continuación de la pag. 1)

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD

tal pensado para la marejada posible y un pecho de vela embreada; es además el pretexto para la antorcha, y el cuerpo entero se construyó en relación con el brazo. El pie adelantado, la espalda capaz y el movimiento de la túnica, miran al brazo de la antorcha y están para servirlo.

Lo mejor de la cabeza es, naturalmente, la diadema de rayos, y tan netos son ellos que me punzan aún en el recuerdo. Siete rayos, siguiendo la cifra de las cosas verdaderas; la electricidad de la cabeza salta por las siete púas metálicas. (A la ciudad misma, a Nueva York, la veo yo dotada con una aureola semejante, pero esta cuenta setenta mil setenta y siete espadas eléctricas, que día y noche se disparan en todas las direcciones). Si le hubiera faltado a la estatua la insinuación fulminea, la figura habría quedado inexpresiva y hasta yacente. Las aureolas redondas de los santos ya nos resultan demasiado estáticas en esta época; puede ser que la diadema fulminea de la Libertad pase después a la estampa de los santos norteamericanos... De algo católico me acuerdo, sin embargo, en relación con los siete punzones de agave metálico: del ciervo santo de San Jorge, cuyos cuernos ya proyectaban esta aureola divino-hostil.

Perdónenme las feministas, pero me parece que así como a la diosa le va bien la antorcha, la tabla mosaica le va muy mal. Pesada, casi cuadrada, a ratos se me ocurre que es una grávida carpeta comercial la que le rinde el brazo; aparte de que la tabla está un poco separada del cuerpo en vez de apretarse al costado. La lleva pero no se ensambla con ella.

Muy conocidos son los frentes y los perfiles de la Libertad; en cambio, le han dejado inéditos ciertos bonitos trozos espalderos y laterales, por ejemplo, el pie derecho que sigue lealmente al delantero, pero que se siente más femenino; por ejemplo, el manto hacia atrás, en la parte en que lo levanta la empuadura de la antorcha.

Dos espaldas tiene ella, la baja del lado de la tabla mosaica llevada con inercia, y la alzada y heroica del brazo épico; las dos son hermosas en sus órdenes suave y violento. Se me ocurre que todos nosotros, sin antorcha visible o con ella, llevamos esa doble espalda y yo casi levanto la mano para tocármela...

El paso está muy bien dado; no lleva prisa ni se queda tampoco; va a alumbrar algo que no es trágico y que no la arrebatara: una ciudad de negocios seguros.

¿A quién se parece ella en la familia de los capullos de bronce o de hierro clásicos? La Diana cazadora va más rápida y arrastra más naturalidad consigo a causa del ciervo, mientras que la Libertad no confiesa sino el mar que está mirando. Una Walkiria carga escudo y muestra un seno cortado, y esta diosa no puede ser Walkiria porque está alumbrando hombres, es decir, gente amantada por ella. Las madonas de todas partes, las muy exaltadas, las muy arrebatadas, no tienen por donde emparentarse con la Libertad tampoco. Una décima musa podría bien ser: la Musa de las instituciones, especie de amante de los Jefferson de ayer y de los Borah de hoy, que sopla artículos de constituciones. Pero tampoco puede volverse ella una consejera individual sino una adoctrinadora colectiva, sin escondrijo de gruta ni de bosque, tan puesta al sol y al viento como no puede darse más. En el país sin intimidad, sin un solo pliegue secreto de la vida, la idea de la Musa, que es la del cuchicheo en el hueco de la oreja, cae rebanaada del pensamiento en cuanto se la concibe.

Sigo buscándole parientes posibles y a cada nombre que rechazo me doy cuenta de que la desnudo de femineidad, de que Ella no es mujer sino por el manto, y me pongo a mirárselo bien.

Envidia me da verlo, y una pequeña cólera celosa de haber nacido yo en tiempo de falda corta o larga, siempre una pobre falda que no vale lo que un manto. Como

(Continúa en la página 19).



NO
HAY NADA MEJOR
PARA EL TOCADOR
Y BAÑO

Jabón fabricado
con materias primas
de calidad extra.



FLORES DE PRAVIA

La Vitrina de Laca Rosa

Por HENRI
DE REGNIER

Bien, señor Carlozzi, estamos de acuerdo. Usted me mandará a París ese objeto a la dirección indicada.

Mientras el señor Manléon y el señor Carlozzi terminaban la conversación yo había ido a acomodarme sobre los almohadones de cuero de la góndola que oscilaba lentamente como consecuencia del oleaje producido por una lancha que atravesaba el Canal Grande.

Una de las gradas de la escalera cubierta por el flujo y reflujo del agua daba la impresión de una alta, desbordándose.

Sobre ella, en el rectángulo de la puerta el señor Manléon y Carlozzi cambiaban las últimas palabras. Contemplándolos desde la góndola parecía que danzaban. Detrás de ellos dos estatuas mitológicas, una Flora y una Pomona, imitaban la cadencia.

Sobre la popa, el gondolero con su largo remo mantenía a la embarcación firme junto a la escalera.

El negocio del señor Carlozzi era uno de los más provistos de Venecia y más rico en curiosidades de todo género.

En las vastas salas del palacio que ocupaba, alternaban los objetos más diversos. En verdad, no eran todas legítimas las antigüedades del honesto Carlozzi y para adquirir algo había necesidad de cierta precaución. Establecido esto, podían hallarse en su casa muy buenas ocasiones.

Había comprado en su casa unos vasos de mayólica muy originales.

Carlozzi poseía asimismo cuadros, dibujos, estampas, pequeñas bagatelas, cofres, platos pintados, figuras chinas y



japonesas, muebles de laca decorados con gusto dentro de un estilo barroco y exótico.

En todos mis viajes a Venecia no dejaba de visitar a Carlozzi siempre con la esperanza de descubrir alguna chuchería veneciana cuya tentación adquirir no puede resistirse.

Aquel día había ido con ese deseo. La estación veraniega que aportaba una gran cantidad de veraneantes extranjeros no había comenzado aún, por lo cual el negocio estaba desierto.

Mientras hurgaba por una y otra sala me había dado cara a cara con el señor Mañón a quien había conocido en algunos círculos sociales y a quien había encontrado la noche anterior bajo el Procurato, saludándonos sin detenernos, pero esta vez la casualidad nos ponía de nuevo frente a frente sin poder evitar el cambio de alguna frase.

Por otro lado el señor Manléon me era simpático. Se trataba de un hombre como de cuarenta años muy elegante pero con un gesto de desconfiado.

Después de una breve conversación continuamos juntos nuestro recorrido por las galerías. De pronto di en un ángulo con

el mueble que buscaba. Era una vitrina de laca rosa decorada con extravagantes y meticulosas figuras chinas en oro. Me volví hacia Carlozzi para saber el precio pero me sentí tomar de un brazo por Manléon. Esa familiaridad imprevista me detuvo, haciéndome mirarlo con sorpresa, que fué en aumento cuando vi que su semblante había empalidecido notablemente y sentí que su voz temblaba al interrogarme si me contrariaba mucho dejarle adquirir a él la vitrina.

La ansiedad de su pregunta decidió mi respuesta.

Por otro lado yo no estaba en condiciones de adquirir la vitrina. Conocía bien los precios de Carlozzi y mi situación financiera de ese momento no me permitía ese gasto.

Respecto a eso no me equivoqué: pero Manléon no hizo objeción alguna a las pretensiones exageradas del anticuario. Cuando el trato estuvo cerrado, Manléon se acercó a mí, diciéndome:

—Le debo una explicación sobre la incorrección que cometí, pero estoy dispuesto a darsela si acepta un lugarcito en mi góndola, que nos llevará a donde Ud. desee.

Acepté, y al poco rato Manléon estuvo a mi lado.

El gondolero hizo salir la embarcación de los palos de amarre y nos alejamos girando ante la escalinata, desde la cual Carlozzi nos enviaba sus últimos saludos.

Manléon estaba en silencio. ¿Había olvidado su promesa? ¿Buscaba la manera de buscar conversación?

Después de un momento dijo:

—No sé si en otra ciudad que no fuera Venecia osaría hacerle esta confidencia, pero, me parece que poco por sobre los convencionalismos puede hacerse.

Hice un signo de aprobación con la cabeza.

Manléon continuó:

—Hay momentos en la vida en los cuales algunos sucesos del pasado no aparecen con las consecuencias. Durante largo tiempo nosotros podemos salir a flote pero un día, finalmente, nos damos cuenta de todo lo irreparable que se nos ha creado.

Ese sentimiento, es el que me ha traído a Venecia después de quince años y he aquí que con la visita a Carlozzi se produce ese acontecimiento reviviendo en mi amargo recuerdo.

Hace quince años, era un jovencito que gozaba por primera vez (Continúa en la pág. 62).



LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable
el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Lasitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS
RAYMOND COLLIÈRE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



a base de Extracto de valeriana fresca y biotilmalonilurea pura.

(Continuación de la pág. 17)

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD

no me resigno, le digo a mi compañero que en alguna Tunisia aseguible, en alguna India propicia, yo llevaré un manto así, tan cargado de pliegues y tan arrastrado como este de la Libertad.

Las ropas no vuelan en la ráfaga marina, lo que está bien y está mal, pero aparecen lo suficientemente vivas. La túnica y el manto se diferencian bien; la Libertad va vestida dos veces: no sólo es la diosa cubierta — ya cristiana — sino la patricia que carga lanas o linos inútiles, bellos de llevar.

El defecto que todos nos sabemos de la estatua de la Libertad, es su descenso vertical de estatua **affiche**, su regularidad convencional que la saca del arte verdadero para sentarla en la mesa del gusto común. También en esto Bartholdi trabajó con el seso puesto en la muchedumbre a quien había que contentar. La sirvió en mal suyo, y bien castigado está, como todos los amigos del pacto con el monstruo, bien castigado en que la diosa pasase semanas después a las oficinas fiscales, a la banca, y a los salones de refrescos. Popularidad absoluta y por lo mismo lastimosa. La antorcha es tan idéntica a la antorcha del almacén, que dan ganas de mellarle siquiera de un lado, y el rostro resulta de tal manera normal, que se siente cólera de que un francés haya sobrepasado en esta figura el sentido de La Fontaine, que parecía insuperable, y llegado a esta creación sin creación.

José Martí, de quien se acuerda cualquiera que mire a la Libertad, padecía de verla por la memoria de su Cuba, y se rompía en los huesos de sostenerle la mirada. El la consideraba como los franceses que aquí la pusieron, una diosa para el uso del universo, una esponeadura para la libertad de todos los pueblos. Yo la veo en el año 1930 convertida en una diosa local, vuelta hacia los Estados Unidos, en vez de estarlo hacia el este. Ahora despacha, bajando un poco el brazo para rehusar, a los inmigrantes que llegan a la isla vecina; ahora no se ocupa como en los viejos tiempos (¡tan rápidas que se despeñan aquí las épocas!), de que las Antillas sueltas en el mar y esas otras Antillas soldadas que se llaman América Central, vivan libres como el aliento continuo y como las ropas de Ella. Es la Libertad fuerte y segura de los cuarenta y ocho Estados, la proveedora de la dignidad de su propio territorio. De veras ella ha girado moralmente el pedestal de cien mil kilos para cambiar de posición, y con esto de categoría. Ella penetra en nosotros como una larva gigante de metal, levantada en Nueva York para exhortación del país y a la que miramos así, en cuanto a figura espectacular y solemne con la cual nada tenemos que conversar extraños.

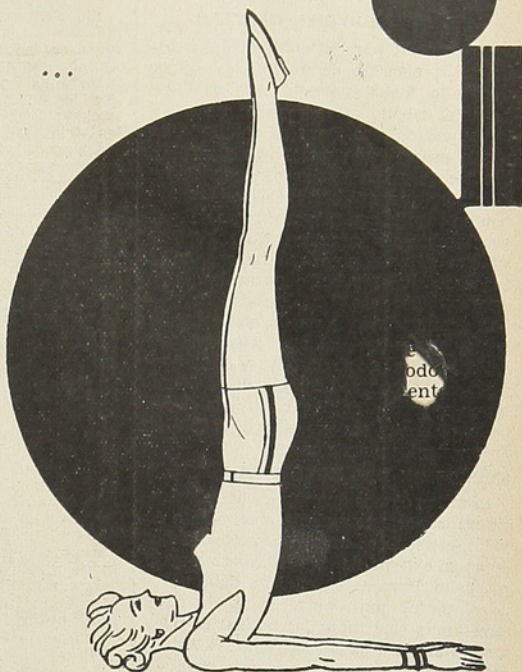
Martí la veía en su forma alargada y dura como la almendra de su alma, pero la universalidad que él le dio ha pasado, ha pasado. Ella se llama la Libertad de los Estados Unidos y no ya la libertad a secas, que era una palabra-espada, una palabra maza.

¡Lástima de pedestal que no se puede mover! Ni esperar que lo disloquen para dar a la estatua la posición legítima que es la de mirar hacia su puro país.

Los optimistas, sin embargo, pueden esperar en que la diosa vuelva un día a mirar hacia el este, hacia el mundo entero, que ha creado su propia ciudad. Pudiera ser; este pueblo, por lo mismo que no está cuajado, da unas grandes sorpresas, y se echa en unos saltos repentinos que le dictan ya el corazón o la vitalidad deportiva o el simple humor. Un margen grande de esperanza dejan los pueblos super-vivos, por atrabillarios que hoy sean. El río del instinto se les va un buen día por donde menos piensan, que suele ser por el cauce antiguo, y queda en seco lo que habían anegado...

Nadie sabe si mañana los Estados Unidos se acuerdan de su Washington y mejor de su Lincoln, y empiezan a devolver libertades ajenas deshaciendo lo andado malamente. Esperemos hasta los pesimistas un poco, pen-

(Continúa en la página 21).



SI LA OBESIDAD O GORDURA EXCESIVA

le impiden hacer ejercicio para recuperar sus formas, no desespere, pues tomando

TABLETAS PARA ADELGAZAR

“KISSINGA”

evitará la gordura excesiva y mantendrá una silueta esbelta y elegante.

Estas tabletas no contienen substancias nocivas, no atacan la salud, ni causan daños al corazón.

Para evitar el estreñimiento, que es una de las principales causas de la acumulación de grasas, tome las

PILDORAS LAXANTES “KISSINGA” que son un laxante agradable y de buenos efectos.

DE VENTA EN LAS BOTICAS

Agentes exclusivos para Chile:

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

Pildoras laxantes. Base: Sal term. Kissingen, Extr. Rheil, Extr. cáscara sagrada, Corteza frangul, Sapo medio.

Tabletas para adelgazar. Base: Sal term. Kissingen, Extr. Rheil, Extr. cáscara sagrada, Magnes. ust. Natr. cholein.

HAY QUE SER 'BELLAS'

EL CUIDADO DEL CABELLO

Lo esencial para el cuidado del cabello, es la elección de un buen shampoo adecuado. Usted necesita uno que, dejando el cabello suave y suelto, no lo deje demasiado seco. Para tal resultado, no puede usarse nada mejor que el stallax. Stallax no es un producto nuevo. Conocíanlo ya nuestros bisabuelos, que cuidaban su cabello con mayor esmero del que acostumbramos nosotros. No solamente suaviza el pelo, sino que hace resaltar todas sus luces y brillo naturales. Eche aproximadamente 2 cucharadas de stallax granulado (que puede obtenerse en cualquier farmacia) en 1/2 litro de agua caliente, refrete que se disuelva y úselo después como shampoo común. Si no desea, no es necesario enjuagar después el cabello, pues aun sin ello, el stallax lo deja en excelentes condiciones.

SUPRESION DEL BOZO EN LA MUJER

Para las damas que ven su belleza desfigurada por este molesto crecimiento de vello, constituirá una gran noticia saber cómo se extirpa de un modo permanente ese vello. Para este propósito debe usarse el porlac puro pulverizado, de cuya substancia casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza. El tratamiento se recomienda no sólo para la desaparición instantánea del vello que os desfigure, sino para matar por completo las raíces, sin que por esto sufra la belleza de vuestra piel.

POR QUE HAY MUJERES QUE APARENTAN SER VIEJAS

Generalmente, por sus mejillas descoloridas. La belleza es muy fugitiva, pero una mujer inteligente sabrá retenerla, contrarrestando los efectos de los años. Si sus mejillas palidecen, ella renovará su colorido, no con rouge, que es ordinario y se nota, sino con un discreto toque de rubí en polvo, que da un suave color exactamente igual al rosado natural. El rubí se obtiene en cualquier farmacia o perfumería.

MANERA DE HACER DESAPARECER UN CUTIS MALO.

En ningún caso los cosméticos mejoran un cutis malo, puesto que tales ingredientes son positivamente dañinos. Lo más razonable es extirpar el vello mortecino del rostro, permitiendo así que la nueva piel pueda exhibir su frescura y lozanía. Para obtener este resultado se procede de una manera muy sencilla. Extiéndase por el rostro un poco de cera mercolizada todas las noches y lávese por las mañanas con agua caliente. Dicha cera, que puede ser adquirida en cualquier farmacia, tiene la propiedad de absorber la cutícula desfigurante, de un modo gradual y sin dolor. Extirpa también imperfecciones como manchas rojas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Como hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival.

MIDIENDO LAS OLAS

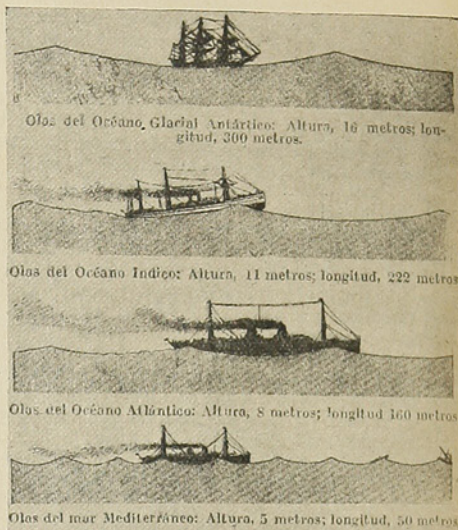
En algunos mares las olas son tan altas, que parecen cerros líquidos, pero nunca alcanzan las dimensiones formidables que los navegantes antiguos y de la Edad Media les atribuían. En los libros clásicos de viajes es frecuente ver como sus autores —hombres de ciencia, algunos de ellos famosos— aseguran haber cruzado mares cuyas olas tenían 40 o 45 metros de altura, pero ahora que la ciencia no halla dificultad para medir exactamente las dimensiones de las olas, se sabe que las más formidables —pues, sin duda, lo son— no pasan de tener 16 metros de altura. Estas olas se producen en el océano Glacial Antártico. Realmente es una altura considerable, pues dieciséis metros es lo que viene a medir una casa de cuatro pisos. Imagine el lector el efecto que le produciría verse ante una ola de estas dimensiones.

Las más altas que se han observado en el océano Índico no han pasado de los once metros. En el Atlántico tienen un máximo de 8 o 9, y en el Mediterráneo, de 5 o 6.

La longitud es proporcionada a la altura, como puede verse en el adjunto gráfico.

El estudio de las olas es muy importante para el constructor de barcos, pues es necesario ajustar la resistencia de la embarcación a la fuerza y dimensiones de las olas que en sus viajes haya de combatir. A este objeto recordamos la catástrofe del torpedero inglés *Viper*, que, al ser elevado por una ola y quedar sostenido tan sólo por el centro, es decir, con la proa y la popa suspendidas en el aire, se partió en dos a causa de su poca resistencia.

Peró las medidas apuntadas nada significan cuando varios sistemas de ondas se encuentran en los mares, produciendo lo que se llama ciclón. Entonces las olas no obedecen a ley ninguna y las líquidas crestas, surgiendo embravecidas aquí y allá, alcanzan alturas hasta de 25 metros y constituyen para los navegantes una mortal amenaza de la que sólo los buques de gran tonelaje suelen salir bien.



FELICIDAD DEL HOGAR

¿Cuántos solterones empedernidos justifican su aversión al matrimonio por las exigencias exorbitantes que dicen llevan las mujeres con respecto al marido en cuanto se casan! El temor de tropezar con una de esas cabezitas locas solo capaces de tener pensamientos frívolos, deseos de trajes y sombreros, ansias de figuración y de lujo, dicen los mentados solterones, les ha hecho perder toda ilusión sobre la vida de hogar y renuncian al matrimonio.

Se puede aconsejar a todos aquellos que participan de esos temores traten de poner bajo los ojos de la mujer que desearan para esposa estos consejos que quizás pocos conocen, pero que resultan altamente interesantes, y que son exclusivamente dirigidos a la conducta de la esposa.

1.º No comiencen jamás una disputa, pero si una explicación se hace indispensable, no cedas antes de haber obtenido razón.

2.º No olvides, sin embargo, jamás, que eres la mujer de un hombre y no de un ser superior: esto te hará comprender sus debilidades.

3.º No pidas con frecuencia dinero a tu marido. Trata de arreglarte con lo que ambos hayáis fijado para gastos y que él te entregue a comienzos del mes o de la semana.

4.º Si adviertes que tu marido tiene el

corazón un poco pródigo, recuerda que tiene igualmente estómago. Cuida bien su estómago y no tardarás en ganar su corazón.

5.º De tiempo en tiempo, pero no con excesiva frecuencia, deja que tu marido tenga la última palabra; esto le producirá placer y no te perjudicará.

6.º Lee el diario íntegramente y no te limites tan sólo a las novedades sensacionales; tu marido conversará gustoso contigo a propósito de los acontecimientos del día y sobre asuntos de política.

7.º Guárdate de herir a tu marido, aun en el trance de una discusión violenta.

8.º De cuando en cuando hazle un cumplido diciéndole que es el más gentil y el más atento de los maridos, pero hazle comprender al mismo tiempo que tú haces todo lo posible por merecer sus atenciones.

9.º Si tu marido es inteligente y activo, sé para él una buena camarada; si es un poco pesado y falto de carácter, sé para él una amiga y una consejera. ¿Y quién es el autor de estos sabios preceptos? ¿Alguna feminista? ¿Algún filósofo? Y bien; nada de esto. La autora es una reina...

Si, Carmen Silva, desde lo alto de su trono, ha concebido y lanzado estas sabias reglas para armonizar la paz conyugal...

(Continuación de la pág. 3)

PERLAS NEGRAS

“Comenzaba yo una vida nueva al lado de una criatura maravillosa, niña, esposa, amante, sirena, esclava, reina, todo para mí! Y cada minuto me amarraba más a esa muchacha adorable. Los primeros días fueron de desilusión, no encontrábamos perlas, al fin empezamos a pescarlas y qué dicha cuando encontré mi primera perla negra. Trabajábamos duro, y una tarde ordené a mis hombres salir mar afuera hasta encontrar bastante profundidad; anclamos y todos nos dispusimos a descansar para comenzar la tarea al día siguiente; de pronto se agitaron las aguas, una masa oscura avanzaba hacia la embarcación, una... dos... muchas... Jafra saltó inmediatamente gritando: —Canibales... hágales fuego... al momento mientras huimos...”

“Apunté a la primera sombra, un grito de dolor contestó. Jafra me ayudó como lo hubiera hecho un hombre y ella fué quien nos salvó a todos. Después de una temporada fructífera regresamos a Banda; no olvidaré jamás ese viaje. La satisfacción de un trabajo bien hecho, la ociosidad y pereza de la navegación, esas noches de luna sin igual y Jafra a mi lado... El Said se mostró muy contento con volvernos a ver y fué sumamente generoso, me ofreció trabajar juntos ganando partes iguales. Y todo detalle se arregló perfectamente”.

Astley calló un momento.

“Cada día, continuó, amaba más a esa muchacha; quizás Ud. no crea que pueda existir un ser humano perfecto; pero ella lo era. Fui tan feliz con ella que... bueno eso era demasiado para durar...”

“Mi curiosidad aumentó. ¿Dónde me llevaba Astley?... ¿Acaso escondida a Jafra en alguna isleta?... ¿estaba desfigurada y fea?... ¿le había dado algún hijo del cual él se avergonzaba?...”

“Más de cien veces, siguió, le ofrecí ir a mi tierra

para transmitir mi divorcio; pero jamás consintió en una separación tan larga. Vivimos así, alma, mente y cuerpo juntos, en perfecta armonía. Me parece siglos atrás, y sin embargo...”

Llegamos a una bahía blanca y desembarcamos. Se veía todo desierto, sólo una choza de donde salió un viejo a recibirnos; habló algo en malayo con mi compañero y seguimos andando. A mi gran sorpresa, llegamos a un jardín hermosísimo y muy bien cuidado. Una verdadera alfombra verde y aquí, y allá arbustos de flores; rodeaba el jardín un cierre de plantas exóticas y cuánta flor tropical existe, lucía allí su belleza. En el centro un macizo de helechos; era algo soñado. Miré a mi compañero, tenía el sombrero en la mano.

—“Pobre Jafra, dijo, descansa aquí.

Y en medio de ese silencio de muerte siguió:

—“Hace cinco años; mi alma murió con ella. Los cementerios que se usan aquí son tan tristes y desamparados, no pude permitir que ella reposara allá. Ella tan alegre y tan buena; así que compré este terreno, era nuestro sitio preferido para nuestros paseos. A ella le gustaba mucho; es hermoso ¿verdad? Planté este jardín con mis manos y dejé a ese viejo para cuidarlo. Todos los años fielmente vengo en peregrinación... Sentimentalismo... ¿no es cierto? Yo le advertí que mi historia no tenía principio ni fin... es un pedacito de vida...”

Me retiré respetando su dolor y dejé a ese hombre sólo, en su jardín, con el recuerdo de la mujer adorada.

(Continuación de la pág. 19)

LA ESTATUA DE LA LIBERTAD

sando que al cabo, la Diosa que preside el litoral es una extranjera nacionalizada, que su cuerpo ha pasado el mar y debe acordarse que vino de Francia, y de que por sajónisima que la haya querido Bartholdi, la marca de una palma latina ha quedado sin remedio a lo largo de sus cincuenta metros...

¡BENDITO SEA DIOS!

Y bendita sea esa maravilla que me quitó el dolor.

TODO el mundo bendice la CAFIASPIRINA, pero muy especialmente las personas delicadas de salud, porque les alivia los dolores de cabeza o de cualquiera otra clase, les regulariza la circulación de la sangre y les levanta las fuerzas, sin afectarles nunca en el corazón ni los riñones.

Esa triple virtud es la que ha hecho que la CAFIASPIRINA sea considerada como única e irremplazable.



Por eso nada puede igualarla para los dolores de cabeza, de muelas y de oído; las neuralgias; las jaquecas; los cólicos de las damas; los dolores reumáticos, etc.

“Si es BAYER es Bueno”



CAFIASPIRINA

(M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

JOSEPHINE BAKER Y EL CINE

"Casino Paris". Luces multicolores. Autos. Sucos. Josephine Baker. Cincuenta francos butaca. Granates. Decoración fantástica en el grandioso vestibulo. Pecheras y rostros mofletudos de buenos burgueses en la sala. Guapas y elegantísimas parisienses. Treinta hombres uniformados. Veinte acomodadoras. "Paris qui remue".

Mi gran amigo Pepito Abatino, el inteligente lanzador de la estrella morena, me da alborozado la gran noticia:

—Josephine ha sido nombrada reina de las colonias — y prosigue con júbilo.

—Es usted el primer periodista extranjero al que doy hoy la noticia. Esto significa grandes fiestas que se celebrarán en su honor en el curso de nuestra Exposición Colonial. Mañana publicarán los diarios la noticia.

—Josephine asoma su cabecita por entre las cortinas fastuosas de su camerino y me saluda:

—*Bonne nuit, monsieur. ¿Y Barcelona?* — continúa delectando en fantástico español.

—Vamos a charlar de cine, Josephine.

Se sienta la artista complaciente e inicia yo el tiroteo de preguntas jugando con la Sociedad de las Naciones.

—¿Actuará pronto en alguna película?

—Sí; en una cinta cómico-sentimental. Un film exótico, como de viajes raros. Brasil, Africa. El título aún no lo hemos adoptado.

—¿Su opinión del cine sonoro?

—Me gusta el cine sincronizado, no el parlante, que es ilógico e irreal. Admiro también algunas películas hechas a base de pequeñas canciones. Lo demás es precipitar el fracaso; la gente comienza ya a aburrirse. La recepción de la palabra ha de ser directa.

—¿Qué artistas juzga con mayores méritos?

—Charles Chaplin. Un buen artista,



exquisito, filósofo, gran conocedor de multitudes y sugestionador de masas. Emil Jannings, el gran trágico, muy consciente siempre de su labor de actor. Como mujer moderna admiro a Jeannette Mac Donald.

Me muestra el viviente escenario: treinta maquinistas, ciento cincuenta artistas, millones de bujías de luz. Una cosa fantástica. En España — comenta — son pequeños.

—¿Sobre la producción francesa...?

—Bien, pero adolece de técnica. Ahora han tenido aquí dos grandes éxitos con las películas "Sous les toits de Paris" y "Ros-Ros de Resgunillems". Estas cintas son internacionales. Son de una realización maravillosa. Aquí, no hace mucho, estaba usted en Barcelona, se produjo un formidable escándalo en uno de nuestros principales coliseos. Ocurrió al protestar el público una película norteamericana

detestable. Existe una amenaza para los grandes capitales movilizadas. Es preciso depurar la producción, si no, llegará inevitablemente la muerte de esta ya pasada modalidad del cine parlante.

—¿Volverá el cine mudo a imperar?

—Es indispensable. En el mercado cinematográfico sobran ya películas. La gran moda del cine sonoro pasará. El otro nos hace sentir más hondamente.

—¿...?

—¡Oh! "El gato Félix". Me gustan mucho, mucho esas películas.

Finaliza la charla. Salgo al público. Me cobijo en una butaca de segunda fila para poder curiosear el centenar de chiquillas preciosas que trabajan. Maravillosas en desnudez artística. Derroches de trajes y buen gusto. Tres millones de francos. Hay una señorita a mi lado que comenta: "¡Qué gran artista Josephine!" Yo añado: "Es un gran corazón".

JUVENTUD ETERNA

Obtendrá usted empleando la

Tintura Francois Instantánea

M. R.

La única que devuelve al cabello canoso su color natural de la juventud, en forma segura y perfecta, en pocos minutos.

Colores negro, castaño oscuro, castaño y castaño claro.

De precio muy económico.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

Autorización Dirección General de Sanidad, Decreto 2505.

LA CASITA

Si quieres curar de inquietudes, ven a mirar, cuando nace el día, nuestra casita entre los árboles y el humo que se escapa de su chimenea.

Si quieres oír cantar la alegría en tu corazón, mira como juega el sol sobre el tejado verde, donde se solazan las palomas, y escucha la algarabía que mueven los pájaros en torno del hogar tranquilo.

Si quieres poner en tu alma el sedante de la paz, mira el discurrir de nuestras humildes vidas, que viven su felicidad sacándola de la miel del corazón.

PARA BUENAS
IMPRESIONES
UNIVERSO
SOCIÉDAD IMPRENTA - LITOGRAFÍA

VAL PARAISO - SANTIAGO - CONCEPCION

(Continuación de la pág. 5)

ABNEGACION Y EGOISMO

Piense, pues, Norma, que no es usted sola la que se sacrifica, sino que me sacrifica a mí también.

—Tal vez... tal vez tenga usted razón Stephen — murmuró la joven con voz entrecortada —. Quizás... quizás sería lo mejor que la enviase con Mary.

—¿Lo cree usted así, Norma?— exclamó Morrill con alegría. — ¿No cambiará de pensamiento?

—Sí, lo creo así. Pero... no la enviaré en seguida;

estamos en enero y un cambio de aires de invierno pudiera ser perjudicial. La llevaré en la primavera, a principios de mayo. Mary tiene un lindo jardín, que en esa estación gustará a mi madre. Y yo iré a verla cada domingo, ¿no le desagradará a usted esto?

—De ninguna manera; creo que debe hacerlo así. Y cuando nos hayamos casado no habrá de preocuparse por el dinero. Yo le enviaré a su hermana la cantidad que ustedes estipulen.

Y en un raptó de pasión, Morrill estrechó a la joven en sus brazos, murmurando:

—¡Dígame que me corresponde, Norma, dígame que me corresponde!

La muchacha, sofocada por la emoción, le confesó que había mucho tiempo que también se sentía inclinada amorosamente a él, y los dos enamorados hablaron largamente hasta que, por último, Stephen recordó que le esperaban sus pacientes y se dispuso a marcharse.

Despidió Norma a su prometido y, embriagado por dulces pensamientos dirigióse a la habitación de su madre. Antes de llegar a ella encontró a Annie, su sirvienta, con el rostro encendido.

—¿Qué ocurre, Annie? — le preguntó.

—Que a su mamá es imposible sufrirla — respondió la interpelada.

Norma sintió que se le oprimía el corazón.

—¿Qué ha ocurrido ahora, Annie?

—Que ha perdido una sortija y dice que yo se la he quitado.

—¡No haga caso de ello, Annie! — exclamó Norma, cogiendo cariñosamente del brazo a la sirvienta—. Mi madre, debido a su edad avanzada, muchas veces no sabe lo que dice. Encontrará la sortija en algún sitio, y dentro de un par de días no se acordará más del asunto.

—Es posible; más, así y todo, no quiero continuar aquí. Créame, señorita: a su mamá no hay persona que pueda aguantarla.

—No se marche, Annie, no se marche — suplicó Norma.

—También yo siento marcharme, señorita. ¿No estoy aquí ya tres años? Pero ya no puedo soportar más a su mamá. Puedo sufrirla que encuentre faltas en todas las cosas que hago, pero ahora dice que robo...

—Usted ya sabe que ella no lo cree así. Es muy vieja y no sabe lo que dice. Complázcame. Annie, complázcame. —

(Continúa en la página 65).



DURANTE TODO EL CORRIENTE MES
BOURJOIS REGALA
 a cada comprador de
POLVOS "SOIR de PARIS"
 un
EXTRACTO "SOIR de PARIS"
 para bolsillo, encerrado en un precioso estuche
 de esmalte azul.

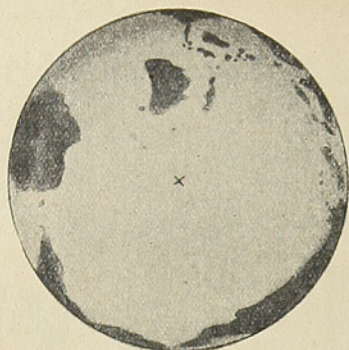
PÍDALO EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

LA LUNA SE DESPRENDIO DE LA TIERRA

Así, cuando menos, lo aseguró el sabio Jorge Darwin y hoy es ésta una teoría aceptada por todos los astrónomos. Parece ser que el desprendimiento sucedió antes de que se condensaran los mares, y como hoy los astrónomos se inclinan a creer que nuestro globo era ya una masa sólida cuando el agua todavía no se había formado a su alrededor, esto permite deducir que la Luna fué arrancada con violencia de la masa terrestre, dejando un hoyo enorme en el punto de donde se desprendió y produciendo una formidable sacudida en todo el globo. Sin duda fué uno de los más horribles cataclismos que ha sufrido nuestro planeta. Si en los glaciares, al partirse las rocas a causa de la presión, se producen estampidos semejantes a cañonazos, fácil es imaginar el estruendo que originaría el requebrajamiento y separación de un pedazo del planeta.

Pero lo más interesante de este horrible acontecimiento es averiguar el punto de donde se desprendió la Luna.

Si pudiéramos alejarnos de la Tierra y mirarla por la parte que ocupa el océano Pacífico, veríamos que esa mitad de la esfera terrestre está cubierta por dicho mar. En cambio, si miráramos nuestro mundo por el lado opuesto, veríamos que esta parte está cubierta por los con-



El Pacífico. La cruz indica el punto de donde se desprendió la luna.

tinientes exceptuando la especie de gran grieta que forma el Atlántico, es decir, que en tanto esta mitad de la esfera terrestre está formada de abultamientos y prominencias, la otra es una enorme y profunda depresión que llenan las aguas del Pacífico. Las mayores profundidades de este mar se encuentran precisamente en su centro, de modo que si

el Pacífico se secara, aparecería el fondo como una especie de enorme e irregular embudo.

Este cono podría ser muy bien la cicatriz que dejó la Luna al desprenderse de la Tierra y por eso los sabios se inclinan a creer que es el centro del Pacífico la cuna de nuestro satélite.

Además, hay otra razón que refuerza esta hipótesis. Los materiales que forman el fondo de ese gran océano son más densos que los que se encuentran en el otro lado del planeta, es decir, el que está cubierto por continentes. ¿No es lógico suponer que, al formarse la Tierra, las materias de una misma densidad se esparcieron uniformemente por toda la superficie? ¿Y no es igualmente lógica la suposición de que las materias de esa clase que se echan de menos en una mitad del globo, son las que se desprendieron y formaron la Luna?

El hecho de que los volcanes del satélite sean del mismo tipo que algunos de los que se encuentran en las islas del océano Pacífico, confirman la suposición.

De modo que si los habitantes de ciertas regiones de la Océania lograran llegar a la Luna, se encontrarían en un suelo tan semejante al de ellos, que creerían hallarse aún en la Tierra.

S I L U E T A S

Una de las cosas más agradables en la vida de los niños, es que cambia muy poco y es siempre muy sencilla, en cualquiera estación del año. Sus principales cualidades son: brevedad, duración y propiedades para el lavado y planchado.

El blanco es siempre encantador para los niños en sus distintas edades. El amarillo resulta algunas veces poco apropiado,

pero cuando lo es una criatura de mejillas rosadas y cabellos oscuros nada es más elegante.

El corte constituye un factor determinante en la elegancia juvenil, tanto para los varones como para los niños, porque la mayoría de los trajecitos van a menudo cubiertos por un "Sweater" desde que los géneros de hilo y algodón se llevan todo el año y la manga corta se ve cada día más.

Muchas veces los vestidos más bonitos pierden sus líneas cuando se los cubre con un "Sweater" por cuya razón un cuello bien cortado en alguna forma graciosa es la mejor manera de conservar el escote en su propio lugar.

Las mejores reglas que deben seguirse con referencia a los niños son las siguientes: usar la menor cantidad posible de ropa; los vestidos de las niñas y los pantalones de los hombres serán tan cortos como lo permita la elegancia infantil; evitar todo lo superfluo; los adornos se limitarán a alforzas "nido de abeja" festoneado y ribetes.

No conviene comprar mucha ropa para los niños, porque pronto crecen y luego las prendas se utilizan únicamente en los casos que haya hermanos menores que puedan aprovecharlas.

En este caso, es sensato siempre adquirir ropa de buena calidad y absoluta sencillez, que no pase de moda. Los abrigos de "tweed" los "Sweaters", tejidos, faldas tableadas y percales estampados pueden conservarse de un año para otro. La persona encargada de la elección de ropa juvenil deberá recordar que los abrigos de manga raglán son duraderos y que los vestidos tendrán un ancho dobladillo, cosido a mano, para poder soltarlo sin que se noten las marcas de las puntadas.

Como es natural, no hay que exagerar la nota en lo referente al tamaño del vestido cuando nuevo, pues si es demasiado amplio y largo perderá por completo toda su elegancia.

La costumbre de vestir a dos hermanas con trajes iguales resulta muy graciosa. Recientemente han aparecido vestidas con trajes iguales, tres y cuatro hermanas, con faldas de sarga azul tableadas y "Sweaters" de algodón a rayas azules y blancas.

Las rayas aparecen bastante anchas, en un azul francés y el cuello y los puños eran de este último color con una tela unida.

La blusa puede hacerse de linón, es en los cuellos, puños y en el delantero, son muy oportunas con una falda y saco de franela azul y una boina de igual color.

Las boinas, atractivas, constituyen una manera económica de resolver el problema del sombrero para diario.

Para acompañar los vestidos de paseo, hay muy bonitos sombreros con una nota infantil apropiada y que combinan perfectamente en color y estilo con los trajes y las telas elegidas.

Los vestidos adornados con "nido de abeja" y con bombachas por hacer juego, son modelos predilectos para los niños elegantes. Estos trajes, de los que cada criatura debería tener por lo menos una docena, se hacen todos en el mismo estilo, variando únicamente el color.

Para los jovencitos entre los doce y catorce años, los trajes sastre con una bonita blusa son los más adecuados y prácticos.

En la actualidad han alcanzado gran popularidad los trajes de "tweed" de falda tableada atrás y adelante y un saco cruzado con cuatro botones.

La blusa puede hacerse de linón, es, pumilla o "jersey".

Las faldas de género escocés no se manchan tan fácilmente como las de un tejido unido, por lo que son muy apreciadas para las criaturas.

LAS ONDULACIONES PERMANENTES



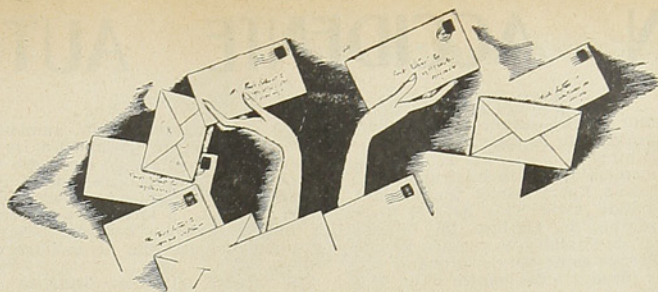
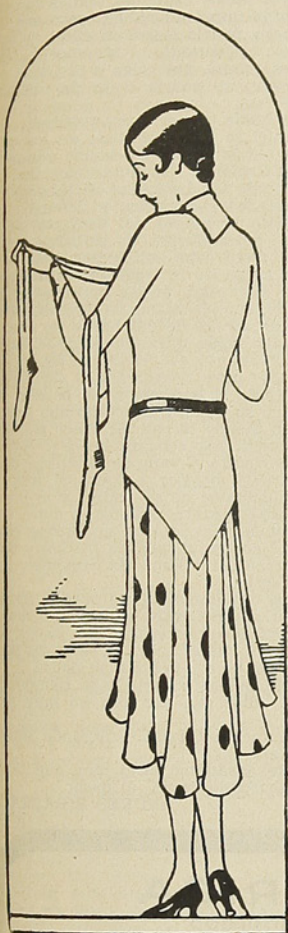
HECHAS POR

Loubat

San Antonio esquina Agustinas

SON ARTISTICAS Y NATURALES

Cómo se tratan los objetos
de uso personal, que for-
man pares



Hojeando la correspondencia que Pond recibe

De todos los países las mujeres nos escriben: ¡Gracias!

Las cartas que Pond recibe comprueban que una infinidad de mujeres, de toda edad, están de acuerdo con ella... De todos los países nos escriben cartas de agradecimiento. Y ¡qué conjunto tan variado! Señoras y señoritas de la ciudad y del campo... mujeres de negocios... ¡todas están de acuerdo!



Una inglesita que vive en Sud Africa, nos escribe: "¡Ahora no usaría otra cosa más que las cremas Pond. ¡Cuánto les debo! ¡Si supieran cómo se las agradezco!"

"A esta isla del Océano Pacífico", nos escribe una señora — "el correo llega solamente dos veces por año y una vez que se me concluyó mi provisión de Cremas Pond, hice el pedido por radio. Recibí mis cremas a los seis meses... De lo contrario hubiera tenido que esperar un año".

Hasta de las lejanas provincias...

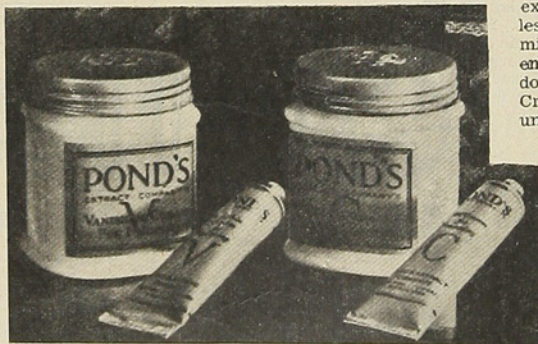
Desde Catamarca, nos escribe una señorita: "A mis amigas que no querían creer que yo debiera la suavidad de mi cutis a las cremas Pond, les regalé varios pomitos de los que ustedes mandan de muestras. Hoy están todas encantadas con las cremas Pond... y todas han hecho su pedido".

Y así van llegando las cartas bien venidas y amables como si nos vinieran de amigas queridas. ¿No quisiera usted también escribirnos sus experiencias personales?

¿Sigue el tratamiento? o bien, ¿las emplea de vez en cuando? Use la Vanishing Cream a diario... ¡Haga un ensayo! Envíe este cupón y recibirá, gratis, muestras de las dos cremas.

Precios:

Pomo \$2.00
Tarro chico . \$4.00
Tarro grande \$8.00



POND'S EXTRACT COMPANY - Distribuidores: Duncan Fox y Cia. Ltda.
Valparaíso: c/correo 35 V. - Santiago c/correo 103 D.

Recorte y envíe este
cupón hoy mismo.

Sírvase mandarme las muestras de Cremas Pond. Incluyo en estampillas 30 cts. para el franqueo o 65 cts. para el certificado.
Nombre
Dirección 017-P. T.

Los objetos de nuestro vestuario que se cuentan por pares, como son los guantes, puños, medias, etc., deben ser tratados con perfecta igualdad, si han de continuar formando pareja. Por ejemplo: si un guante se ensucia, haciendo necesaria su limpieza, ésta debe hacerse extensiva al otro guante, aunque al parecer no la necesite, pero la limpieza de uno solo, causaría desentono en la pareja. Esto no quiere decir que sea forzoso lavar los dos guantes, si en uno de ellos cae una pequeña mancha, que pueda ser fácilmente quitada con alguno de los líquidos o pastas que nos ofrece la industria. Lo que aconsejamos anteriormente, se refiere a los casos en que se haya de lavar el guante por completo.

Si al pasar un vehículo salpica de barro, una de las medias, ambas deben ser igualmente lavadas, para que conserven el mismo matiz. Una amiga nuestra, que por negligencia no empleó este procedimiento, descabó un par de riquísimas medias de seda, que nunca volvieron a tener el mismo punto de color.

UN ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO

El señor Daniel—anuncia el ordenanza, entreabriendo la puerta.

—¿Mi hijo?

El ingeniero Gamatte ha fruncido un poco el ceño. Entra Daniel. Quince años, rubio, pálido, serio. Trae bajo el brazo un cuaderno de álgebra, los "Pensamientos" de Pascal y un tratado de química. Porque es de eso de lo que se ocupan los jóvenes a los quince años. Mucho más que a los cuarenta. No es de extrañar, pues, que los rostros de los adolescentes sean serios.

—Buenas tardes, papá.

—Buenas tardes. ¿Qué sucede?

—¡Oh! nada importante.

Pero su voz tiembla imperceptiblemente y—mientras se quita el sobretodo, mientras deja los libros sobre una silla—vuelve la espalda a su padre.

—Cherboz me ha invitado a cenar en su casa, esta noche... He venido a preguntarte si no tienes inconveniente en que vaya...

—¿Y para eso has venido? ¿No te bastaba con preguntárselo a tu madre?

—Al salir del Nacional, pasaba casualmente por delante de tus oficinas... Me he hecho anunciar porque el ordenanza me dijo que no había nadie contigo...

—Si, pero sabes bien que no me agrada que ni tu madre ni tú vengáis aquí para hablarme de insignificancias... Es un mal ejemplo para el personal... En fin, ya que estás aquí, toma un cigarrillo... y sientate.

Daniel toma un cigarrillo, pero no se sienta. Se acerca al balcón y dice:

—Es sorprendente que no te impida trabajar toda esa barandilla del tráfico callejero... todas esas bocinas de los autos...

Una pausa breve. Y levantando un poco el cortinado, mirando hacia fuera, continúa:

—¡Ah! a propósito de autos... Acaba de sucederle un accidente al matrimonio Gerdon... Su coche se ha volcado en el camino de Evreux... y la señora Gerdon... ha resultado... muerta...

El señor Gamatte se ha erguido a medias, y de sus labios ha brotado un gemido incontinente, como una oleada de sangre bajo una puñalada.

—¿Georgina!

Daniel no ha debido oír, porque abría la puerta del balcón en ese preciso instante... Pero si se volviera ahora, vería un pobre hombre, yacente sobre un sillón, las piernas dobladas, la cabeza caída, livido... y leería sobre esos labios exangües cuáles son las palabras que no pueden pronunciarse y que los hacen temblar así:

—¡Georgina!... ¡Querida!... ¡Mi amor!...

Pero Daniel no se vuelve.

Está acodado en el repecho del balcón y mira hacia abajo, el tráfico callejero. Sin embargo, es un espectáculo de que debe estar cansado un joven parisense como él. Y sigue mirando hacia abajo. Largo rato. El señor Gamatte ha sido repentinamente arrojado a un abismo tan profundo que seguramente ha necesitado largos minutos para salir del caos.

Ahora el señor Gamatte ha

vuelto a la superficie. Está anonadado, los oídos le zumban sordamente, los ojos le arden. Pero ya puede tener dos pensamientos: "Georgina ha muerto..." y en seguida: "Si Daniel no hubiera abierto el balcón... o se hubiera vuelto..." E inmediatamente después: "Pero es sorprendente que aún no se haya dado vuelta..."

De repente, el señor Gamatte comprende: ¡Daniel está enterado! Por oculto que se tenga, ¿puede mantenerse completamente en secreto un gran amor? El señor Gamatte no ha cometido una imprudencia, jamás ha tratado delante de los suyos a Georgina, sino como a una indiferente. Pero, sin embargo, su hijo ha adivinado. Si no, por qué, en ese momento, permanecería tanto tiempo vuelto de espalda?

Ha adivinado. Lo ha adivinado todo. Sabe cuán profundo, qué inmenso es el amor culpable de su padre. Indudablemente, puesto que ha venido... La invitación a cenar en casa del amigo Cherboz es un simple pretexto. Y al salir del Nacional nunca pasa por delante de sus oficinas, ni es su camino...

Ha venido adrede.

Ha venido a enterarse de la noticia a las dos de la tarde, antes de partir para sus clases. (El señor Gamatte ha salido de su casa a las dos menos cuarto). Alguien habrá telefonado, o alguna amiga de la señora Gamatte se habrá presentado en casa con la noticia: "¿No sabes lo que acaba de ocurrir a los Gerdon?"... Su auto ha volcado en el camino de Evreux... ¡Y la pobre Georgina, muerta instantáneamente!... Una mujer tan linda, tan joven aún... ¡Es terrible!... Y su hijo ha pensado: "¡Dios mío! Cuando papá se enteró..."

Papá se habría enterado de ello por la noche, de la boca tranquila de mamá, al regresar de sus tareas. Y al enterarse así, un gemido incontinente saldría de sus labios, bruscamente, como una oleada de sangre bajo una puñalada: "¡Georgina!" y sería en seguida un pobre

hombre aplastado, con las piernas dobladas, la cabeza caída, el rostro livido, y cuyos labios exangües temblarían con palabras impronunciables, pero que, sin embargo, podría leerse en ellos: "¡Georgina!... ¡Querida!... ¡Mi amor!..." Entonces, mamá, por ciega o distraída que estuviese, no podría dejar de comprender...

Eso había que evitarlo, ¿verdad?

Daniel se ha presentado en los escritorios de su padre. Ha tenido que pasar en el Nacional, dos horas mortales, correr desde allí hasta las oficinas apenas terminadas sus clases, y detenerse delante de la puerta del despacho de su padre, oprimido por un empuje terrible... Pero debe anticiparse, debe revelar a su padre la tragedia. Es indispensable que papá pueda permanecer impasible, cuando mamá le describa el accidente, dentro de dos horas, en casa...

Daniel sigue mirando desde el balcón el movimiento de vehículos. Espera que su padre haya recuperado el aliento, haya dejado el pañuelo en el bolsillo, dominado su dolor y adoptado una actitud más o menos serena. El señor Gamatte contempla esa espalda breve y juvenil, que encuadra el vano de la puerta, como si quisiera ocultar a todos el inmenso dolor culpable de su padre; y lo invade una gran ternura, pudorosa y dulce. Quería tomar a su hijo en sus brazos, estrecharlo contra sí, pedirle perdón y darle las gracias. Lo llama tiernamente:

—Daniel...

Pero hay cosas que no pueden decirse. Es un secreto entre ambos, del cual ni siquiera pueden decirse que existe. Daniel va a buscar sobre la silla, sus libros y su abrigo, sin mirar a su padre.

—No quiero robarte más tiempo, papá... dice con voz aún no muy segura.

Y el señor Gamatte responde simplemente:

—Te agradezco, hijo mío, que te hayas acordado de mí al pasar...

ANDRÉS BIRABEAU.

CURA GÁSTRICA

Gelosa, Gelatina, Caolín purificado

ARDOR ACIDEZ
PESADEZ CALAMBRES

GASTRALOSE

M. R.
TABLETAS

Dosis:

DOS TABLETAS UNA MEDIA HORA ANTES DE CADA UNA DE LAS COMIDAS PRINCIPALES, POR LA MAÑANA AL LEVANTARSE, POR LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE, EN CASO DE NECESIDAD EN EL MOMENTO DE LAS CRISIS DOLOROSAS.

La GASTRALOSE tómase al natural o disuelta en un poco de agua

LABORATORIOS LICARDY, 38, B^d Bourdon, NEUILLY-PARIS

CARTA A MI TIA

Por Luis Cane

«Todo esto tan estremecido de emoción y que yo he pro-

(Continúa en la pág. 30)

**Quien dice hermosos dientes,
dice: Dentol....**

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

D

deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes muy violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.

Dentol

An illustration of three Dentol products. On the left is a glass bottle with a decorative stopper and a label that says 'DENTOL'. In the center is a rectangular box with a circular logo on top and text on the side. On the right is a cylindrical tube with a textured pattern and the word 'DENTOL' printed on it. The background is plain white.

A black and white caricature of a man with a large, prominent nose, wide eyes, and a slightly open mouth, suggesting a state of surprise or excitement. His hand is raised towards his face, with fingers spread. The drawing style is expressive, with heavy shading and cross-hatching.

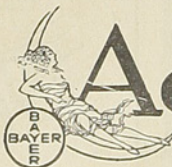
El mal humor en la oficina

ocasionado por las contrariedades comerciales no debe recaer sobre sus dependientes y quitarles el gusto de trabajar; tampoco agriar a su familia las pocas horas que pasa Vd. en su compañía. Tranquilece Vd. sus nervios tomando Tabletas de ADALINA, así defenderá mejor sus intereses, estará Vd. más fresco, reposado y con mayores energías. Su trato será más suave y menos irritable. Será Vd. más querido de todos y tendrá más éxito en sus empresas.

Tabletas de

Adalina

La cruz Bayer M.R. – Adalina M.R.:
a base de Bromodietilacetilurea



INVENCIONES Y DESCUBRIMIENTOS

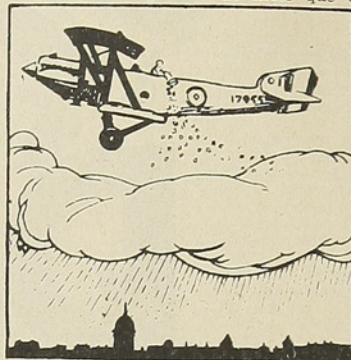
Una de las cosas que más venían preocupando a los inventores modernos era el descubrimiento de un sistema que permitiera a los hombres hacer llover cuando lo desearan y no tener que esperar a que las nubes les pareciera bien convertirse en gotas.

Pues bien; esto que parece una pretensión fantástica, lo ha logrado el holandés Venearts, el cual en el día 11 de junio del presente año, produjo una abundante lluvia sobre una extensión de 10 kilómetros cuadrados.

El procedimiento consistió simplemente en arrojar hielo sobre las nubes a es-

de un aeroplano, produciendo el enfriamiento y, como consecuencia, la condensación de los vapores, que es lo que ocurre cuando se origina una lluvia natural.

Los 1,500 kilogramos de hielo que el



aviador arrojó sobre las nubes se fabricaron en el mismo aeródromo donde el aeroplano había de partir.

Naturalmente, el invento ha metido mucho ruido. No es para menos. Pero creemos que no será perfecto hasta que el señor Venearts, del mismo modo que ha podido hacer que llueva en el campo, pueda impedir la lluvia en las ciudades donde es mucho mayor el mal que el bien que hacen, digan lo que digan los fabricantes de paraguas.

El brillo exagerado de una tez aceitosa se trata por medio del siguiente astrigente:

Alcoholato de limón	100 gramos
Acete de almendras dulces	35 "
Tintura de benjuí	10 "
Goma tragacanto	1 "
Bórax	3 "
Lanolina	15 "
Talco	10 "

Pantalones sin revés

En los Estados Unidos, donde no podía sin que se invente una cosa práctica se han ideado unos pantalones que tienen derecho ni revés, mejor dicho que tienen dos derechos y ningún revés.

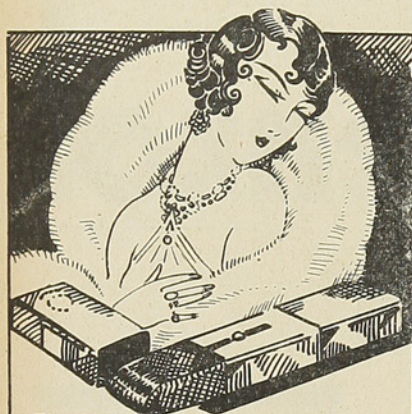


Las costuras y los bolsillos son exactamente iguales por ambos lados. De modo que cuando el pantalón se roza y pierde el color por una parte se le vuelve de la otra y queda completamente nuevo. Esta noticia va a hacer muy poca gracia a los sastres, pero nosotros decimos que es lástima que los pantalones no tengan más que dos lados.

Para enrojecer los labios basta introducirlos cinco minutos en agua tibia, Secarlos y untarlos con pomada alcanforada. Después de un cuarto de hora se limpian con un algodón y se les pasa glicerina.

Si las manos se ponen rojas se debe friccionar energicamente, noche y mañana, empleando:

Lanolina	200 gramos
Parafina	40 "
Vainillina	0.20 "
Esencia de rosas	10 gotas



El principal atributo de la belleza es un labio seductor de un mátiz radiante. Esto solamente se obtiene usando el famoso:

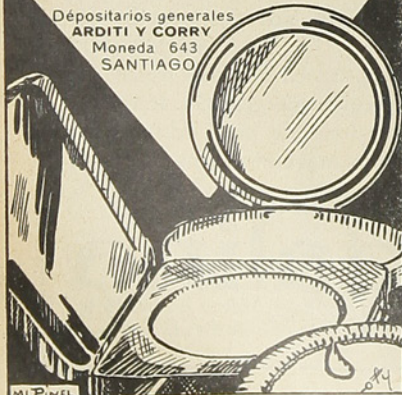
ROUGE GITANE COTY

Que le dará una belleza natural sin dejar rastro de grasa o pigmentos. Para realzar aún mas este encanto úse tambien los

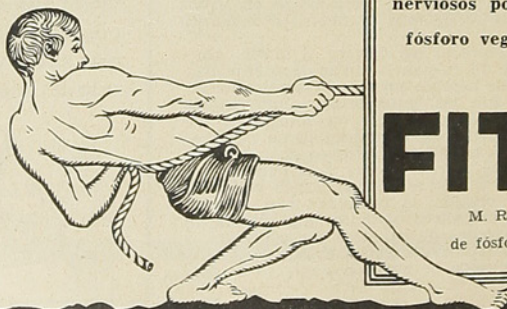
POLVOS COMPACTOS COTY

en sus elegantes estuches y entonces conocerá. Ud. el secreto para triunfar en el mundo elegante.

Dépositarios generales
ARDITI Y CORRY
Moneda 643
SANTIAGO



VIGOR



Fitina devuelve el vigor viril, porque regenera los centros nerviosos por su fórmula de fósforo vegetal asimilable.

FITINA

M. R., a base
de fósforo vegetal



LA MUJER NO ES UN ANGEL

Los hombres dicen que buscan la perfección; pero ¿la desean realmente?

En todo momento nos vemos ridiculizados o escarnecidos en los escenarios, en las revistas y aún por todas nuestras acciones masculinas por las faltas y defectos que pretendemos, aunque, en realidad, no soy tan inocente como para negar que seamos culpables de algunas.

Pero, desde luego que confesar culpabilidad es lo peor que se puede hacer... cuando no la interrogan a uno. Pero ¿qué no hablemos de tener algunos defectos?

Una mujer sin ningún defecto sería ángel, algo que se aproximaría demasiado a la perfección. Una persona realmente buena debe ser un poco tonta por poco que nos podamos demostrarlo.

En todas las grandes crisis de la vida hay, generalmente, solo un camino recto a seguir, pero hay cientos de caminos que conducen a la misma meta.

Algunos de ellos pueden ser un tanto desviados, caminos que no muy directos que llevan al mismo fin, aunque otros son claramente tortuosos, atajos peligrosos por lo equivocado.

En la misma forma, algunas veces nos damos cuenta de que tal es la verdadera persona buena y por dónde se dirigirá... directamente por el camino recto; mientras que las otras personas, por no verla, o por no seguirla, por debilidad que tomarán otras rutas posibles.

Con todo, mantengo que la totalidad de las personas buenas, viendo que su conducta en una circunstancia determinada puede ser materia de enojos equivocados, llegan ellas mismas a creerse tontas.

Los hombres siempre están murmurando de nosotras porque no somos ángeles, pero ya suponemos lo que dirían si vieran que convidar a cenar y llevar al cine a un ángel.

Lo podrán hacer una vez, si fuera posible encontrar un ángel femenino de buena presencia y bien vestida, como para que no le causara bochorno en el restaurant; pero, con todo, estoy muy segura de que no la invitarían otra vez.

Hablarían de ella con intenso respeto, y hasta llegarían a decir qué cosa maravillosa es conocer a una mujer tan buena y que gran influencia hubiera podido tener sobre su amigo si se empezara a llamar a sosiego un poco tarde.

Entonces se les ocurrirá presentársela al viejo Jorge, para tener oportunidad de librarse de ella y salir disparado a tomar un buen whisky con soda y contarle un cuento a la camarera del bar.

Es una fantástica casarse con un ángel! Con un ser tan perfecto que nunca se pueda encontrar motivo para reprenderlo o para poder hablarle con tono protector acerca de los detalles de las mujeres al amigo con quien se encuentra en el tren y hacen juntos el viaje todas las mañanas. Con eso, la vida perdería el cincuenta por ciento de su sabor.

Los hombres, en realidad, no quieren que nosotras seamos perfectas, por la sencilla razón de que si lo fuéramos, no tendríamos motivos para que sintieran ese maravilloso sentido de superioridad que es tan agradable a la mente de los hombres como el budín a otra parte de su cuerpo.

Pero si admitimos algunos de los defectos que se nos atribuyen podemos, en cambio, crear, recibir alabanzas por algunas de las virtudes que, indudablemente, poseemos. Un hombre, amigo mío, ha llegado hasta a negar que las mujeres tengan genio para el amor.

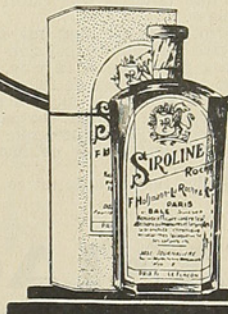
Dice que todas las mujeres sólo pretenden amar por la sencilla razón de que tienen una subconciencia, algo así como una fuerza extraña, que las lleva a hacer lo que todas las mujeres han venido haciendo desde hace siglos, y que esta es la única manifestación del amor en la mujer.

Cuando me atreví a sugerir, humildemente, que había algunas mujeres que se entregaban, que se consagraban por entero a sus esposos o a sus hijos, me respondió que lo único que hacían era dar algo en pago de lo mucho que recibían. Pero que las palabras de mi amigo no sean más que un error. Creo que tenemos muy bien ganada nuestra fama de generosas y que la mantendremos a pesar de nuestros detractores.

Voy a llegar hasta admitir que una debilidad netamente femenina y a cuya tentación no podemos escapar, es la de ejercer un indudable poder sobre el hombre que adoramos. Pero ¿quién se sorprenderá si e e poder se corta alguna vez? Inevitablemente muere lo mismo que el estado mental que no induce a querer ejercer ese poder.

Otro de los cargos que nos suelen hacer los hombres es que somos muy variables. Bien! ¡sí, lo somos! Pero nuestra variabilidad no es un defecto... es sólo parte de un plan que

la
Siroline
"ROCHE" M.R.
es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente
Catarros
Resfriados
Bronquitis
Tos
Asma
Precave la **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thiecol-Cedeina

**Cuán molesto
es perturbar
una
reunión.**

y de pronto, bajo las miradas de todo el mundo, tener que salir. Si esto nos ocurre a menudo nos queda siempre una sensación nerviosa de temor muy desagradable. Por último vienen los dolores, la presión en el vientre, las punzadas en la región de los riñones. Los padecimientos de la orina y de los riñones, no solamente son desagradables y dolorosos sino también peligrosos. No deje Vd. llegar las cosas a ese extremo y tome Vd. a tiempo las

Tabletas de Helmitol
(M.R.-Base: Anhidrometileno citrato de hexametilentratrina)
que desinfectan la orina y las vías urinarias y en corto tiempo hacen desaparecer todas las molestias. Son un probado remedio contra las enfermedades de los riñones y de la vejiga.



siempre preparamos, con toda naturalidad, para recibir la atracción de los hombres.

Todos los animales de presa pierden el interés cuando ven a su presunta víctima que deja de volver a su alrededor para posarse sobre la rama. Los hombres son cazadores por naturaleza, y la naturaleza, por eso mismo, quiere que nosotras no nos estacionemos...

Así que entonces, si somos variables, es a la naturaleza a quien deben reprochar los hombres y no a nosotras.

Los hombres dicen que no somos razonables. Tal vez algunas de nosotras seamos un poco irrazonables... pero nada más que un poco. En lugar de un poder de razonar altamente desarrollado tenemos, en cambio, un gran poder de intuición, un don un poco menos sabio tal vez, pero algunas veces mucho más útil. ¿Y quién es la que desea ser sabia? Ninguna...

Admitiré en algunas de nosotras una singular tendencia a pararnos en las puertas y a charlar con todas las personas que pasan, y quizá critiquemos a las personas que llevan trajes demasiado económicos.

Habiendo admitido tanto no me queda más remedio que llegar a la conclusión de que, por lo menos, habrá algunas de mente clara, imparciales, otras cándidas; si queréis conocer una lista más larga de todos los defectos que se nos atribuyen, lo único que tendréis que hacer es interrogar a uno de nuestros amigos.

Hoy, me siento niño en el alma; me siento niño como tú, y quisiera que este luminoso espejismo de mis ilusiones sea menos fugaz para disfrutar de la vida, de la verdadera vida que se ama con una promesa de felicidad eterna. La vida, vista al través de la aurora de nuestra existencia, es como el mar visto al despuntar el alba: un paraíso de leyenda, palacios luminosos, castillos gigantescos que se abrazan a los cielos, jardines fosforescentes que se esfuman en la policromía etérea y rutilante...

¡Oh!, qué fugaces las ilusiones de un corazón ya mordido

por la serpiente del dolor! ¡Oh qué diferentes las alegrías de la infancia, a las forzadas expansiones de nuestra edad madura: la comedia de la vida en la escena de la hipocresía!

Por eso, hija mía, ven a jugar conmigo, quiero que enseñes tus juegos inocentes, que yo he olvidado, tu compañía me agrada, porque podré jugar riendo o llorando, sin variar la careta sucia que es meteterse en sociedad; esa careta cuyo gesto de eterna sonrisa, oculta un rostro siempre triste y lloroso...

D. RUIZ CARDENAS

(Continuación de la pág. 27)

¡AY, DE LA SOLEDAD!...

curado destacar en el retorcido párrafo anterior, suelo pensar alguna vez, en la noche cuando de vuelta a la cama donde nadie espera mi regreso, me siento, ya a medio ves en el borde de la cama, al desprenderme los botines y al reditar filosóficamente en la vida solitaria. Y si, como suele con frecuencia, se me ocurre remover las tiernas memorias que hay guardadas en mi maltratado corazón: el pecho, empujado de opresora congoja, deja escapar el bíblico gemido «Ay, de la soledad», y me acuesto con el alma lacerada, sin y sin esperanza...

LEONARDO.

TANLAC

un correctivo estomacal



EL COLORETE y el polvo no podrán nunca ocultar un aspecto enfermizo: nada hay que substituya el resplandor de la salud, la brillantez en la mirada de la mujer.

La mala digestión es uno de los peores enemigos de la humanidad y quienes más sufren sus consecuencias son las mujeres. De entre ellas, decenas de miles han tomado TANLAC con muy buenos resultados, cuando se han visto privadas de su belleza por la indigestión, los agrios de estómago, el estreñimiento, dolores después de las comidas y padecimientos semejantes.

TANLAC, el remedio vegetal puro, elimina los venenos que a menudo saturan el organismo cuando el alimento mal digerido se detiene en el estómago; hace recobrar el apetito y en esta forma sirve de reconstituyente de todo el organismo. Haga Ud. una limpieza completa de su organismo por medio de TANLAC y pronto recobrará su salud y buen aspecto.

TANLAC es uno de los remedios mejor conocidos. Cuando se toma al mismo tiempo que las Píldoras TANLAC, laxante efectivo, produce los resultados más sorprendentes. Siga Ud. el consejo de centenares de chilenos que antes padecieron de males del estómago y haga hoy mismo una prueba de TANLAC.

A base de: Extractos fluidos de quina, genciana, cáscara sagrada, berberis, perejil, brava, guindo silvestre, aromatizantes y colorantes, azúcar, glicerina, alcohol, agua M. R.
A base de: Ext. Cáscara Sagrada, Aloin, Podophyllin, Ext. Belladonna, Leaven y Capsicum. M. R.

Píldoras TANLAC



El célebre Doctor Doyen dice: "Desde que existe la Pangaduine, ni una vez recurri al aceite de hígado de bacalao, bajo cualquier forma que fuera".

Las virtudes del aceite de hígado de bacalao... el sabor del vino de Oporto.

La Pangaduine es un extracto infinitamente más activo y digerible que el aceite de hígado de bacalao, que puede tomarse bajo la forma de un elixir delicioso a base de vino de Oporto o de un granulado que se ronza como un bombón. Es el remedio soberano contra:

La Anemia, los trastornos de crecimiento, el linfatismo, el raquitismo, la neurastenia, la tuberculosis, etc., etc... Pídanla a su farmacéutico la

Pangaduine

M. R.

sucedáneo del Aceite de Hígado de Bacalao
A base de: Extracto de Hígado de Bacalao - Glicerina - Jarabe de grosellas y vino de Oporto.

M. R.

PARA TENER BUENA FIGURA

La que tiene la desgracia de nacer fea, por mucho que haga no puede cambiarse el rostro, pero el mejorar la figura es cosa que está al alcance de todas, mediante un poco de trabajo y sobre todo de perseverancia. Lo primero es preciso

Empiécese por levantar el pecho todo lo que se pueda, dentro de la comodidad, y el resto es natural consecuencia de este movimiento, pues al sacar el pecho, se reduce el abdomen, y los hombros caen hacia atrás en la posición debida. Al mismo tiempo la espina dorsal queda recta y el cuello se yergue haciendo que la barbilla se adelante un poco.

Si se consulta al espejo después de tomar esta postura, se observará un inmediato y favorable cambio en toda la

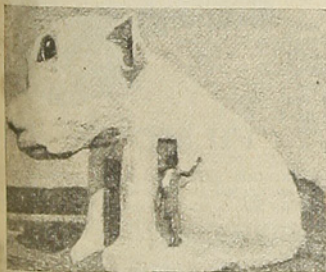
figura. Conservando aquélla, se evitarán los hoyos junto a las paletillas, que tanto afean, la barbilla no podrá caer sobre el pecho, ni la espina dorsal curvarse, en tanto que se desarrollarán los hombros aumentando su redondez. Sobre todo, lectoras mías, huid de tomar esa horrible postura moderna que consiste en estirar una pierna y torcer el cuerpo, como pudiera hacer un cansado jamelgo, que sólo se aguanta en tres patas.



aprender a andar, a sentarse y a estar de pie, evitando tomar la postura que reproduce nuestro grabado. Las posturas correctas se adquieren con la costumbre, y más vale poner los medios para acostumbrarse bien que por negligencia, tomar hábitos contrarios a la estética y la salud.

UNA ANIMALADA

He aquí la casita de campo que se ha hecho construir en California una dama rica y extravagante. Ha querido eternizar así la memoria de un chuchito que se le



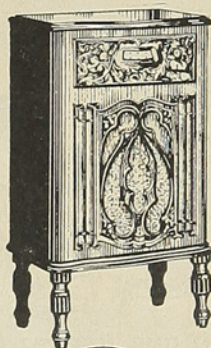
murió, pues el edificio, además de refugio campestre, es reproducción fiel de la figura de su perrito. Parece ser que el arquitecto está muy disgustado porque dice que, queriendo hacer una obra de arte, ha hecho una "animalada".

Algo Sensacional en Música y en Radio

LA NUEVA

Radio Electrola VICTOR MODELO RE-17

NUNCA
SE HABIA OFRECIDO
ALGO
IGUAL
SOLO
\$ 2,750.00



PRECIO
SENSACIONALMENTE
BAJO
SOLO
\$ 2,750.00

UN INSTRUMENTO POPULAR DE ALTA CALIDAD MUSICAL

Una radio, de 4 circuitos y válvulas de rejilla blindada, de gran selectividad y sensibilidad, y una Electrola, que da nueva belleza a la música de discos. ES EL INSTRUMENTO MODERNO PARA EL HOGAR MODERNO, A UN PRECIO COMO NUNCA SE HABIA OFRECIDO ANTES.

Pase a oírlo o pídanos una demostración sin compromiso. TENGA PRESENTE: Una radio y electrola por sólo \$ 2,750. OFRECEMOS MUY BUENAS CONDICIONES DE PAGO:

CURPHEY Y JOFRE LTDA.

Santiago: Ahumada 200, esq. Agustinas.
VALPARAISO, Esmeralda 999. — Plaza Victoria 1648. — Blanco 637.

V E R D A D E S

El alma del hombre, de rodillas ante el misterio dialogaba con la Muerte; una Parca que no tenía apariencia tétrica. Era como una vestal, segadora vigorosa, cuya hoz era una larga guadaña adornada de rosas; la nuca huesuda que cubrían los pliegues de la larga veste que la envolvía toda hasta desvanecerse, como una columna de humo al contacto de la tierra... El alma sostenía encendida la lámpara sagrada Psiquis, y a su resplandor una fantástica mariposa aleaba.

El alma joven habló y dijo:

—No me pesa haberme extinguido. Mi vida se consumió en un noble oficio. Fui escultor de imágenes, y es bello saber que de mis manos de hombre percederas salieron los dioses que serán venerados en la inmortalidad...

—¡Hombre! — le dijo la muerte. — Tu satisfacción es necio orgullo. Vil materia labraste y vil materia eres... Como tú, tus dioses concluirán en el aniquilamiento...

—¡Sí; pero es bello pensar que en el idolo que mis manos modelaron y pulieron pondrá una princesa su fe y sus labios en misteriosa ofrenda.

—Y por la obra de tus manos, los hombres llegarán a matarse, y ante ella serán inmoladas riquezas y vidas...

—Sin embargo — dijo el alma joven, — mi oficio es bello porque tiene alientos de eternidad... Creando figuras de dioses, se siente uno un poco dios también, como dotado de un poder mágico y sobrenatural, al pensar que la estatua que se hace será luego objeto de culto...

—Orgullo, vanidad, muchacho. Todos sueñan a tu edad que su vida y su arte son algo extraordinario y que son elegidos por el cielo para realizar el prodigio de una existencia o una obra singulares... Es el afán de divinidad, el ansia de superación que alienta en el corazón humano... No se contenta el hombre con menos de parecer un dios y de forjarlo... Pero escucha: cuando luego los años como gusanos, lo

devoran todo; cuando yo me acerco a la vida como un fantasma para acabar con ella, se ve lo estéril de ese afán. Todos, en la juventud, queréis ser escultores de idolos... Vais esculpiéndolos con deleite y hacéis un idolo de vosotros mismos, otro idolo de vuestra ambición, otro idolo de la mujer amada... ¡Juventud, escultora de idolos! Pero tras todo esto estoy yo. La verdadera modeladora, la única que sabe rematar toda su obra... Nada se me resiste, y soy el principio al fin de todo; estoy, como una larva oculta en todo desecho en el origen de toda cosa. Roo tu obra y la destruyo... ¿Cónoces algo que se libre de mi poder?

El alma joven (con el júbilo de toda revelación). —Sí. Mira esta llama que en mi mano arde. Mira esa mariposa que a su alrededor vuela. Ella es mi espíritu, la esencia mejor de mí ser que no ha podido apagar tu soplo helado, contra la que se embota tu guadaña... Es el espíritu inmortal sobre toda destrucción... El queda de mi vida y para toda la vida... Contra él nada puedes, porque él, trasmutado, crea más que tu aniquilas; porque él, triunfador de tus mismas ruinas sabe sacar nueva vida... Alma por encima de la materia, ella es eterna y seguirá por siempre dando vida a todos los idolos que los hombres modelan: la juventud, el amor, la ambición, el arte...

La Muerte parece esfumarse en el abismo de insondable negrura... Y la divina mariposa de Psiquis gira en torno de la llama con su magnífico ritmo eterno.

JUAN FERRAGUT

Los Mejores Estudios Cinematográficos del Mundo Usan

CAMARAS BELL & HOWELL

FILMO



FILMO

(Filmando al león de M-G-M.)

25 años a la Cabeza de las Cámaras Profesionales han producido LA FILMO

Las cámaras Bell & Howell profesionales para estudios se han estado usando por todos los importantes productores de películas cinematográficas desde el mismo comienzo de la industria. Por 25 años el nombre Bell & Howell ha sido sinónimo de precisión y confiabilidad dondequiera que se hacen películas.

Esta misma perfección mecánica distingue a las cámaras cinematográficas FILMO para aficionados. Las cámaras FILMO se construyen sobre principios idénticos a sus hermanos mayores en Hollywood, y se hacen por los mismos maestros artesanos de cámaras.

Estos hechos solos son garantía suficiente de la excelencia de la FILMO. Basta tomar una en las manos para saber personalmente su supremacía en el campo de las cámaras cinematográficas para aficionados.

PIDA FOLLETOS EXPLICATIVOS

Casa Hans Frey

SECCION KINOS

ANTOFAGASTA — COQUIMBO — COPIAPO — VALPARAISO
— SANTIAGO — CONCEPCION — TEMUCO — VALDIVIA.

CUPON

Nombre

Ciudad

Calle y N.º

Con que ligereza
ese hombre pone en peligro la salud de su familia, y todo por su fastidiosa tos. Debiera pensar más en su bienestar y hacer algo para curarse el resfriado. Naturalmente, lo único que le puede sanar es

CRESIVAL

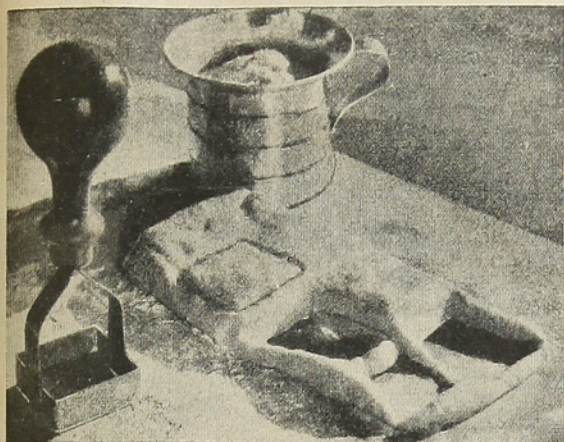
(M. A. — Solución de sulfocresolato de calcio al 3%)

Exija películas de esta marca



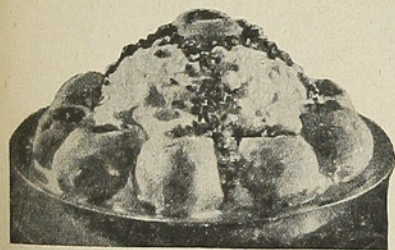
Son las mejores del mundo

EL FAMOSO FLAN DE BERNÁ



BIZCOCHOS CALIENTES

2 tazas de harina cernida se mezclan con 4 cucharaditas de polvos Royal, 1 cucharadita de sal y se cierne 3 veces más. Se le agregan 3 cucharadas de mantequilla (o mitad mantequilla y mitad manteca) cortándola con dos cuchillos en pedacitos finos sobre la harina. Desmenuzar los pedacitos con los cuchillos de tal forma que parezca harina gruesa. Agregarle $\frac{1}{4}$ tazas de leche y revolverla con el cuchillo. (Tan exacto no se puede ordenar ya que la harina es distinta). La mantequilla y leche deben estar muy frías. La masa debe ser blanda pero bastante firme que se pueda extender. Extenderla ligeramente sin presión como de 2 cms. de alto y cortar bizcochos redondos con un molde o con la mano, hacer bolitas. Si se desea costra por todos lados, se colocarán en las latas a 2 cms. de distancia cada uno. Si se desean bizcochos



grandes y blandos se ponen juntos. Se untan con leche. En horno caliente necesitan 15 a 18 minutos hasta que están doraditos. Si la mantequilla es salada, se toma menos sal.

PIRAMIDE DE MANZANAS CON CREMA BATIDA

Ingredientes: 4 libras de manzanas, $1\frac{1}{2}$ litros de agua, $\frac{3}{4}$ libra de azúcar, $\frac{1}{4}$ litro crema batida, $\frac{1}{4}$ libra de almendras. Las manzanas se pelan y se les saca las pepas (sin partirlas). El agua se hierve con el azúcar, después que esté fría se le echan las manzanas y se hierven hasta que estén bien cocidas. Se colocan las manzanas en forma de pirámide en una fuente, se decoran con la crema batida y se le esparcen almendras peladas, picadas y tostadas.

EL FAMOSO FLAN DE BERNÁ

Se escalfa $\frac{1}{2}$ libra de arroz, en seguida se enfría en agua fresca. Después de esto se cuece con la cantidad suficiente de leche, 70 gramos de mantequilla y un poquito de sal. Tiene que quedar bien espeso. En una fuente baja se deja enfriar y se mezcla con los siguientes ingredientes: $\frac{1}{2}$ libra de almendras molidas, 300 grms. de azúcar, la ralladura de 1 limón, $\frac{1}{4}$ libra de

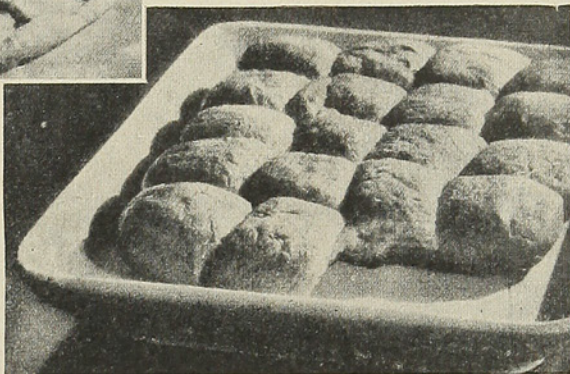
pasas, $\frac{1}{4}$ libra pasas Corinto, las yemas de 8 huevos. Las claras bien batidas se le ponen al último; un poco de ésta se deja aparte para hacer merengue. A un molde para torta (de esos que se abren) se le pone masa de hoja con un borde, se llena con el arroz y se pone al horno con calor mediano. Cuando está la torta, se adorna con el merengue, se deja endurecer en el horno y se sirve caliente. Se puede servir con chaadean de vino caliente, crema fría de chocolate o también crema batida.

BOMBONES SUCOS

1 cucharada de mantequilla, 2 tazas de crema, 2 tazas de miel, 3 tazas de azúcar en polvo, $\frac{1}{4}$ de taza de pan rallado, 100 grms. de almendras. Se derrite la mantequilla en una sartén, se le pone primero la crema, la miel y el azúcar. La mezcla tiene que hervir tanto tiempo hasta que, echando algunas gotas de agua fría, queden duras. Entonces se le pone las almendras peladas y picadas y el pan rallado. Esta masa se pone en pequeños moldes de papel o en cartuchitos. También se puede vaciar la masa hirviendo en una lata y extenderla delgada con un cuchillo y después de fría cortar-la como se quiera.

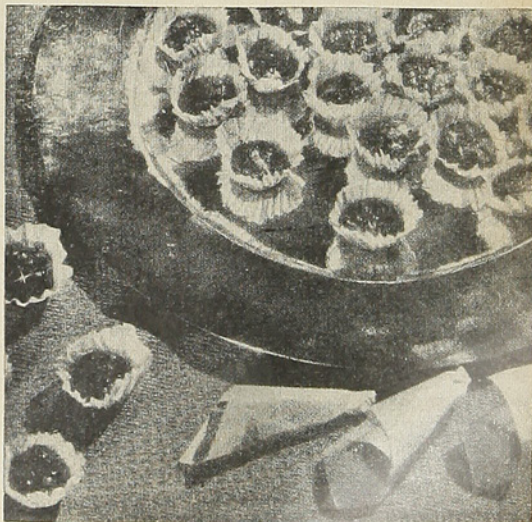
PLATANOS CON MERENGUE

Se eligen plátanos que no tengan manchas cafés pero que estén bien maduros. Se pelan y se riegan con un vaso de ron o cognac. Se batan muy bien 3 claras de huevo y se endulzan con 2 cucharadas de azúcar con vainilla. En este batido se sumergen los plátanos y se colocan en una fuente enmantecada, se les espolvorea un poco de azúcar y se cuecen en horno suave hasta que el merengue esté duro y empiece a tomar color.



PASTEL DE ZAPALLO

Este pastel casi no puede faltar en una mesa americana. Se cuece la mitad de un zapallo mediano (12 libras), que se habrá pelado, sacado las pepas y cortado en pedazos chicos, a fuego muy lento sin agregarle agua, durante horas, hasta que se haya evaporado todo el agua que contiene. Debe quedar un puré más o menos espeso cuando se haya pasado por cedazo esta masa. Mucho más de 2 tazas no se obtendrá. Estas 2 tazas de puré se mezclan con 1 taza de crema, 1 taza de azúcar, 2 huevos enteros bien batidos, un poco de canela, un poco de sal y, si se desea, un poco de jengibre molido. Se pone esto en la masa de pastel preparada y se cuece a horno regular.



La Personalidad



Autorretrato de María Laurencin.

Cuando los etnógrafos nos transmiten sus observaciones sobre los pueblos primitivos no dejan de hacer constar que en cierto grado muy bajo de la civilización apenas está formada la personalidad humana. El hombre es modelado por los ritos, unificado en sus hábitos, coartado en su espontaneidad por las creencias que le dan forma y le limitan.

Pero mientras que durante el transcurso de los siglos el varón escapa poco a poco a la huella de los hábitos y de las ideas, la mujer, que cada vez se somete más a la obediencia, a una vida enclaustrada y al destino único del matrimonio, no se eleva parejamente a él. Permanece adscripta a un tipo uniforme y, salvo las reacciones hacia el bien o hacia el mal, no pretende huir de las reglas establecidas. Es necesaria la aparición de sociedades más civilizadas y complejas para que encontremos mujeres capaces de expresar ideas personales y de escapar a las actividades consagradas. La mujer ateniense comienza a emanciparse en el siglo V, antes de nuestra era; la matrona romana, en virtud de las libertades que le acuerdan las leyes, conquista en gran parte la responsabilidad de su vida; a partir del siglo XIV las mujeres del mundo occidental combaten para libertarse de la tutela masculina. Reivindican el derecho de desempeñar ciertas funciones que en otro tiempo sólo eran propias del hombre, y sobre todo, el derecho a tomar parte en la vida intelectual.



Catalina de Aragón, primera mujer de Enrique VIII.

Esta es la época en que Cristina de Pisan, en Francia, emprende el famoso "pleito de las mujeres", y cuando por vez primera en la historia se plantea con gran riqueza de argumentos la cuestión de la igualdad del hombre y de la mujer. Christina sostenía, a despecho de las acusaciones formuladas contra su sexo desde los comienzos del mundo, que no hay diferencias entre la inteligencia masculina y la inteligencia femenina. Invitó a las mujeres a que lo demostrasen probando sus dotes de escritoras, de pintoras, de músicas y ejerciendo un gran número de oficios.

El Renacimiento es, por excelencia, la época en que la personalidad femenina es llamada a desarrollarse. La influencia de una Luisa de Saboya, de una Margarita de Angulema, madre y hermana de Francisco I, de una Renata de Ferrara, que agrupó en torno a ella los grandes pensadores y los espíritus libres de su tiempo, sirven para demostrarlo.

Inglaterra en este punto no permanece rezagada respecto a las demás naciones más hatadas de Europa. Basta para advertirlo leer la nueva y documentada obra que el historiador Francis



Ninon de Lenclos.

personalidad que Inglaterra haya tenido en el curso de su historia dinástica.

Otras muchas mujeres aún, en la misma época, se esfuerzan en obrar sobre la sociedad y en influir sobre las costumbres. De esta suerte se ve, en Francia, como las grandes damas y las burguesas afortunadas rehacen y fijan su lengua, perfeccionan el arte de la conversación y orientan la literatura.

A las reinas, santas, favoritas, novelistas, intrigantes o cortesanas, se les ve ejercer su actividad tanto en la política como en el convento, en los salones como en el teatro. Mientras una Madame de Maintenon obtiene, ejerciendo presión sobre Luis XIV, la renovación del edicto de Nantes, una Madame Guyon crea la secta de los pietistas en que se enrola Fenelon, una Ninon de Lenclos reúne en su salón todo lo más brillante de la Corte, una Madame de Lafayette proporciona a la literatura el modelo de la novela psicológica, una marquesa de Brinvilliers compromete en el asunto de los venenos a numerosas personas de alta significación en la Corte.

El siglo XVIII es por excelencia el siglo de las mujeres. A medida que las costumbres se hacen más libres y que la cultura se extiende, todas las mujeres adquieren espíritu e iniciativa. Presiden el salón y el hogar con la misma desenvoltura, hablan de filosofía o de música con igual competencia y velan por los destinos masculinos. Voltaire,



Madame de Lafayette.

Hacket consagra a Enrique VIII. Traducido al francés este libro, que presenta todo el interés de una novela, ha revelado al gran público el drama que brota del choque de personalidades muy caracterizadas: un rey brutal, impulsivo y celoso de su autoridad y sus seis esposas, de las cuales algunas pretendieron ocupar un lugar de primer plano y manifestar su irreductible voluntad.

La más curiosa es quizá esa Catalina de Aragón, que siendo al mismo tiempo exaltada con arrojo a su raza y práctica según las enseñanzas de su madre, Isabel la Católica, atreviéndose a resistir durante varios años a la pretensión de divorcio formulado por el rey y que conservó durante el proceso tanta sangre fría como dignidad. ¿Acaso no combatía en nombre de su fe amenazada y a favor de su hija, la futura María Tudor?

Frente a ella se alza otra personalidad: Ana Bolena, fantástica, imperativa, deslumbrante y desordenada. ¡Cuánta habilidad para conquistar al rey y llevarle al matrimonio, haciéndole renegar de su pasado, de sus alianzas y traicionando a sus ministros y a la iglesia! Y ¡cuánta debilidad después, cuando habiendo cesado de agradar, se encaminó sin gloria hacia el suplicio! Pero dejó tras de sí a su hija Isabel, la más fuerte



La marquesa de Brinvilliers.

Femenina

Robt. Rousseau, Fontenelle deben mucho a aquellas mujeres. Pero es la diversidad de sus naturalezas. Cada una tiene personalidad propia que se esfuerza por exteriorizar sin dejarse influir por las modas del siglo. Basta con citar nombres: Mme. du Deffand, Mlle. de Lesseps, Sophie Volland, Madame George, Adrienne Lecouvreur, Madame de La Fayette, Madame Vigée-Lebrun... para apreciar las diferencias que se acusaban en ellas.

Para llegar al siglo XIX para encontrar, con una menor cultura, la restricción de la libertad acorde a las mujeres, una especie de declive de su vitalidad. La pérdida de independencia, la subordinación al hombre, la desmedra y le quita el gusto a la acción. George Sand debe reanudar sin escándalo, la cruzada emprendida por Cristina de Pisan, y reconstruir, paso a paso, y gracias a sus geniales libertades perdidas. El siglo XIX reanuda su obra y asegura a las mujeres el completo desarrollo y la afirmación de su personalidad.

Adelante pueden actuar en todos los dominios y seguir sus gustos. En to-

das las carreras liberales y dondequiera surja la vida del espíritu, tienen derecho de ciudad. Son doctoras, abogadas, novelistas, pintoras y músicas y nada les impide ya afirmar sus dones y hacer progresar la ciencia o el arte. Una Madame Curie, una Lili Boulanger, una Marie Le Franc, una Colette, una Marie Laurencin, una Mela Muter, una Hermine David, para citar solamente algunos nombres al azar, imponen sus obras y sus descubrimientos con la misma fuerza de los hombres. Aun más: la opinión está predispuesta a reconocerles genio y cada una de sus obras es, para el público exaltado, un acontecimiento.

Madame Curie atraviesa los mares para ir a recoger los sufragios de los Estados Unidos, la Condesa de Noailles es recibida solemnemente por la Academia Real de Bélgica, Selma Lagerlöf toma la palabra en el banquete que presiden el rey y la reina de Suecia, Suzanne Lenglen tiene como compañeros al rey de Dinamarca o al rey de España. Las actrices en viaje adquieren la significación de embajadores, las conferencistas son aclamadas en las grandes ciudades de Europa, la Sociedad de las Naciones llama a las mujeres a ocupar sitios cerca de los delegados de cada país.

Algunos espíritus pesarosos añoran, a veces el tiempo en que la mujer permanecía confinada en el hogar, viendo como actualmente las niñas y las señoras manejan su automóvil, pilotan yates, presiden excavaciones arqueológicas, traducen textos búdicos y dirigen las oficinas de las fábricas. Pero eso es desconocer la virtud de nuestra época y las verdaderas inclinaciones femeninas. Si bien es cierto que hay algunas independientes demasiado escandalosas, también es cierto que hay menos Bovary y Renée Maupin. Naturalmente, la última palabra de progreso no consiste en la fórmula del desarrollo excesivo de sus facultades. Al mismo tiempo que se desarrolla debe modelarse en la mujer una personalidad para cumplir necesidades útiles y no dar sino lo mejor de sí misma. La mujer moderna no carece de la razón y de la cordura que fueron patrimonios de sus hermanas del pasado. Su entrada en la actividad no tiene por objeto crear con-



Madame Curie.

fusiones sino producir el orden. Se comienza ya a sentir la influencia bienhechora de su acceso al trabajo y también de la fe que la mujer pone en la construcción de un mundo mejor.



Madame de Maintenon.



Ana Bolena, segunda mujer de Enrique VIII.

HOY LAS CIENCIAS ADELANTAN...



Azúcar que no alimenta

Se ha descubierto un azúcar llamado técnicamente "sylose" que se puede extraer de la paja, de la semilla del algodón y de otros muchos árboles y plantas. Es un cuerpo muy parecido a la harina y

tiene sabor dulce pero muy tenue. Lo más curioso de este azúcar es que no alimenta. Se han hecho experimentos y se ha comprobado que pasa a través del aparato digestivo sin efectos aparentes. Por eso se le está buscando aplicación, ya que para nuestro estómago, que es donde estas cosas suelen aplicarse, no la tiene.

Teléfono para manejar las máquinas

La General Electric Co., de Schenectady (Estados Unidos), ha implantado el sistema de manejar las máquinas mediante un aparato telefónico, de modo que el maquinista puede cuidar de la máquina a una distancia de muchos kilómetros.

Lo más curioso es que el operador recibe de la máquina respuesta. Por ejemplo, el operador pregunta a la máquina si está funcionando y ésta responde afirmativa o negativamente. Y cada vez que da a la máquina una nueva instrucción ésta hace saber si le es posible o no, seguirlo. El diálogo no se mantiene por medio de palabras sino de signos eléctricos y sonidos que se transmiten me-



dante un hilo telefónico y a los que la máquina contesta automáticamente.

Se trata de una verdadera maravilla de la ciencia moderna, cuyo único inconveniente puede ser el de que las máquinas, al no estar vigiladas de cerca, hagan lo que suelen hacer los empleados cuando el jefe se va de paseo.

FLOTEROS PARA LAS PLANTAS ESTERILIZADAS

Los floreros feos, sin ningún atractivo, los podemos transformar fácilmente, con dibujos artísticos y decorativos hechos con esmalte, como se pintan los objetos de greda.

Estos floreros que presentamos en este grabado, adornados de flores artificiales, dan una nota muy alegre a nuestros interiores. Fácilmente los puede confeccionar usted misma.

Se hacen en papel pergamino oro y

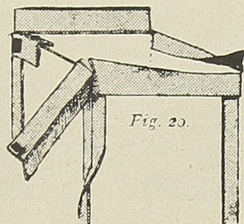


Fig. 20. Montaje de la parte inferior del vaso cuadrado.

lacre; oro y verde jade; oro y crema; o bien en papel celuloide blanco, imitando el vidrio opaco. Estos floreros serán montados con placas de estano.

El florero A (fig. 13) mide 30 centímetros de alto y 9 centímetros por cada uno de sus lados. Lo principal en su ejecución es la exactitud en el corte del ángulo derecho de cada una de las partes que lo componen y del cuidado al pegarlos.

Se corta en papel pergamino o celuloide, 4 lados de 30 centímetros por 9 centímetros. En un cartón firme un cuadrado de 9 milímetros por 9 milímetros de espesor; una placa de estano de 37



Fig. 16.

centímetros de largo por 4 centímetros; una plaza de estano de 37 centímetros de largo por 3 centímetros; 4 placas de estano de 26 centímetros por 16 milímetros.

Cada una de estas placas es doblada en ángulo derecho, en todo el largo, este plagado se hace al medio de una regla puesta sobre la placa de estano y contra la cual se hace pasar, apoyándola fuertemente, una punta de metal que no sea muy picuda (un palillo, por ejemplo), pasándolo una o dos veces, sin levantar la regla, de este modo la placa de estano se puede doblar a lo largo de esta (fig. 15). Para que la placa de la base calce exactamente sobre el fondo del cartón, se deben hacer unos tajos, con 9 centímetros de distancia entre uno y otro, en forma de ángulos (fig. 16). Se pega esta placa como lo indica

Fig. 17. Base del florero cuadrado.

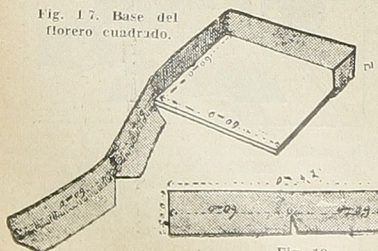


Fig. 18.

la (fig. 17) alrededor del pequeño cuadrado de cartón, el punto C se pega sobre el punto D.

Cuando esta pequeña caja está hecha, se pega sobre las 4 caras interiores, la base de los cuatro lados del florero. Mientras se seca este trabajo, se prepara el engaste de la parte superior, la placa de estano de 7 centímetros por 3 centímetros, doblada por la mitad, como la anterior, y hace unos tajos con 9 centímetros de distancia

Fig. 19. Base del florero redondo.

entre uno y otro (fig. 18), correspondiente a los 4 ángulos del florero.

Se pega la placa exterior alrededor de esta y se vuelve a entrar la otra mitad tajeada de la placa, en el interior, como lo indica la (fig. 20). Nuestro florero queda así montado. Para fijar los cuatro ángulos, se pegan las 4 placas de estano de 1,6 cm., teniendo cuidado que ellas se apoyen exactamente sobre el borde de los engastes, tanto arriba como abajo. Con una regla gruesa se apoya interiormente los 4 ángulos del flo-

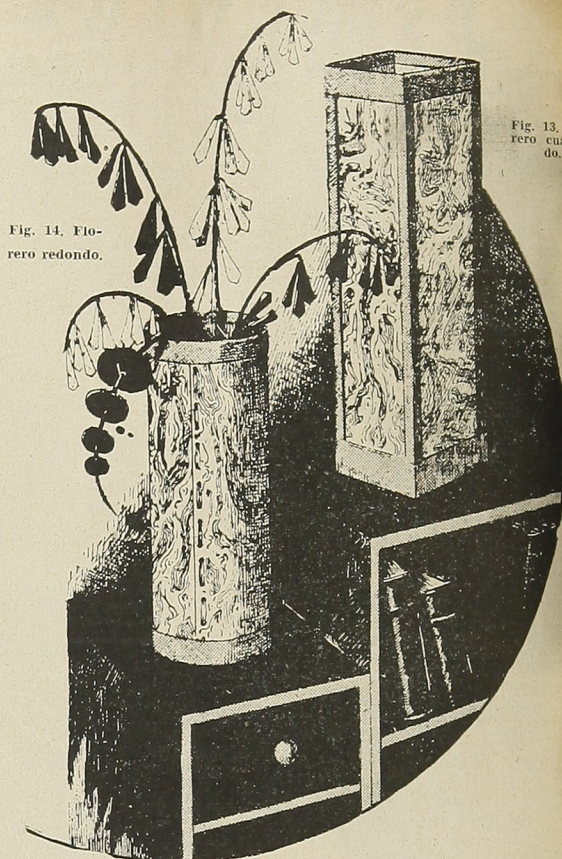
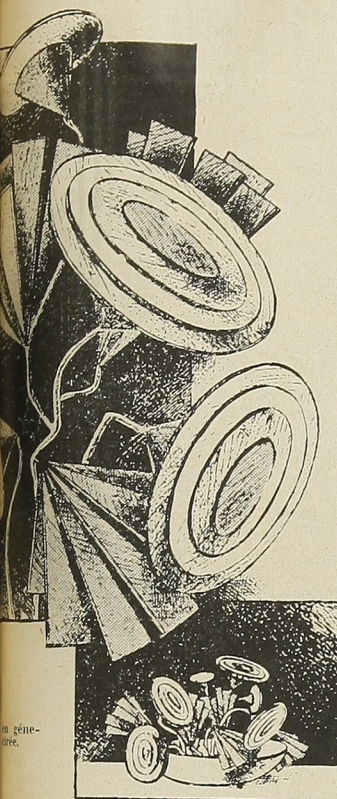


Fig. 14. Florero redondo.

Fig. 13. Florero cuadrado.

FLORES DECORATIVAS MODERNAS



Manera de disponer las flores en una copa.

Las flores artificiales tienen también su encanto decorativo, pues los materiales colorantes tienen su razón de ser en adornar artísticamente un florero de porcelana o de vidrio (fig. 3). Ellas serán confeccionadas, guiadas más por la personalidad del artista que por la imitación de la naturaleza.

Las flores confeccionadas enteramente en género cirée, teniendo en cuenta de conservar perpetuamente su frescura con una limpieza con una esponja húmeda.

La flor (fig. 2), se compone de 4 redondelas de género cirée, la más grande, la de abajo, y desde luego recortada en forma de redondela de cartulina firme, más o menos de 10 cen-

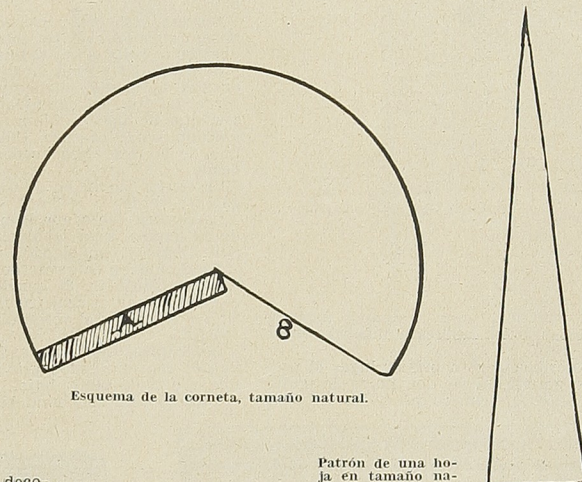
tímetros de diámetro, cubierta en ambos lados de género cirée amarillo liso. Sobre esta redondela se pega (los centros correspondientes), otra redondela de 8,5 centímetros de diámetro, compuesta de dos capas de género cirée blanco, pegadas una sobre la otra (revés con revés). En seguida una redondela doble igualmente en género cirée amarillo, de 7 centímetros de diámetro, y por último una redondela azul (bastante fuerte) de 5 centímetros de diámetro.

Detrás de la flor, sobre la redondela más grande, se pega una pequeña corneta, recortada de cartón firme, según el dibujo (fig. A, quedando pegado sobre B), en seguida forrarla de género cirée azul.

Se introduce en esta corneta, por la parte de encima, un alambre firme. (Una perla en su extremidad impide que se salga.) Este alambre servirá de tallo a la flor y será cubierto de una cinta de raso negro, enrollada.

Cada grupo de hojas, se compone más o menos de 6 triángulos bastante largos, recortados en cartulina, según el patrón tamaño natural (fig. 5), éste es tamaño mediano; algunos serán un poco más grandes y otras más chicas, cubiertas de género cirée azul.

Entre el cartón y el género cirée, se introduce la extre-



Esquema de la corneta, tamaño natural.

Patrón de una hoja en tamaño natural.

midad de un pequeño tallo de alambre, que sostendrá la hoja. Los tallos de todas las hojas de un mismo grupo, son reunidos y cubiertos en uno sólo, con una cinta de raso negro enrollada.

El botón, muy sencillo, se compone de una sola redondela amarilla de 6 centímetros de diámetro, montada sobre la misma corneta cubierta de género cirée azul.

Se colocan 4 a 5 de estas ramas (más o menos 4 a 5 flores, 2 botones y 6 grupos de hojas), en un florero o jarrón.

EL VENENO EN LA ANTIGÜEDAD

El uso de los venenos es casi tan antiguo como la misma humanidad. La historia está llena de episodios cuyo final es

lo que dice Cleopatra dió muerte a Antonio dándole a una flor envenenada, lo cual no es precisamente más razón del hecho de causar la muerte al emperador Enrique IV cuando de Saboya por llevar cada uno unos guantes envenenados, según nos cuenta Linneo. Algunos escritores pretenden también que el papa Clemente VII murió a consecuencia de haber aspirado el humo que despedía una antorcha envenenada que llevaban delante de él en una procesión.

La historia primitiva de Grecia y de Roma hay muchos ejemplos de envenenamiento. Sabemos que la cicuta era considerada como los atenienses acostumbraban dar a los que querían ser condenados a muerte por la justicia, y Sócrates murió envenenado. Sabemos también que el acónito era empleado con mucha frecuencia entre los romanos.

El veneno, en varias partes de sus escritos menciona la historia del envenenamiento secreto; tomando sus indicaciones como una reflexión poética acerca de las costumbres de la época en que escribía, podemos deducir que ya los romanos tenían uso del envenenamiento secreto hacia el principio

de la Edad Cristiana. Sin embargo, hasta la primera mitad del siglo IV no hallamos ninguna noticia histórica de este crimen entre los romanos; en dicha época el envenenamiento secreto había alcanzado proporciones terribles. Entonces, como también ha sucedido posteriormente, las mujeres aprendieron el arte de envenenar, con el fin de deshacerse de sus maridos cuando ya no los amaban; en aquella época no había medio alguno de descubrir los venenos por medio del análisis químico, y las mujeres los fueron usando por espacio de algunos años, y hubieran continuado así durante mucho tiempo si no hubiesen sido delatadas por una esclava; a consecuencia de esta delación fueron ejecutadas ciento setenta y dos damas romanas.

En la historia de Bizancio vemos que el crimen de envenenamiento secreto era común en el Bajo Imperio. Después de la destrucción de éste por los turcos, los hombres de ciencia que habitaban allí se esparcieron por Europa, llevando consigo ciertos conocimientos entre los cuales estaba, sin duda alguna, el arte de los venenos; parece también que los cruzados que volvieron de la Palestina y de todo el Oriente trajeron algunas noticias respecto al uso y preparación de los mismos.

NUEVAS APLICACIONES DE GANCHILLO

Tan grande es el favor que actualmente gozan los objetos de punto, ya sea de media o ganchillo, que la mayoría de los accesorios que lleva una mujer elegante están trabajados a mano; esto permite confeccionar lindos juegos, que comprenden la cartera, el cinturón, el gorrito y la bufanda. Siguiendo el rumbo que nos traza la moda, dedicaremos

bra la frente y tape las orejas, y sobre éste se van colocando las hojas, en la disposición que indica el modelo y sujetándolas con puntos invisibles.

El segundo gorrito está formado por redondeles de palitos colocados unos sobre otros. El borde, que se levanta por detrás y los costados, está hecho a punto bajo y con la misma seda que los redondeles. Se monta lo mismo que el modelo anterior.

El cinturón que ocupa el centro de la página resultará muy lindo sobre un sencillo vestido de lanilla.

Se hace a punto bajo, con algodón perlé del número 5 y un ganchillo de acero bastante fino, a fin de que el punto quede bastante apretado. He aquí la descripción del modelo.

Háganse 200 o 250 puntos de cadeneta con algodón verde claro, y sobre ellos se vuelve, haciendo una vuelta de punto bajo.

Córtese la hebra y principiense con el mismo algodón al extremo opuesto para que todas las vueltas vayan al derecho.

Siempre del mismo modo, se harán 2 vueltas de algodón blanco y otras 2 del verde. La tira así obtenida se rodea de 2 vueltas de algodón blanco y otras 2 de algodón verde oscuro. Cúidese de que uno de los extremos quede bien redondeado.

Se cierra por medio de una hebilla de galalita verde.

La cartera que ocupa la parte inferior de la página, está igualmente hecha a punto bajo y con algodón perlé.

Su dibujo es de rayas en colores que forman contraste. Se pueden combinar el gris plata y el azul pavo, el azul marino y el grana, el verde almendra y el marfil.

Se empieza por una cadeneta de 90 puntos con el algodón gris y sobre ellos una vuelta de punto bajo.

Cuando esté concluida la vuelta, cór-

do 1 punto al empezar y al acabar 2 vueltas, hasta que sólo queden 20 tos, que formarán la punta de la de la cartera.

Terminado el trabajo de ganchillo sólo falta forrar y montar la ca-



esta página a ofrecer algunos modelos de estas útiles labores a nuestras lectoras.

Describiremos en primer lugar el precioso gorrito, hecho con hojas de punto de palito. Lo primero que se ha de hacer



planchándola antes para que haga buen efecto.

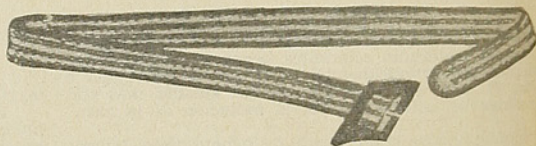
Entre la parte hecha a ganchillo, forro se pone un trozo de cartón lo bastante fino y flexible para que pueda doblarse sin romperse. El forro se co-



es cortar en un papel el patrón de una hoja, de la forma de las del modelo y de las dimensiones que se deseen, y con seda floja de dos colores (marrón y oro resulta una combinación finísima) se hacen las hojas, ateniéndose a la forma del patrón. Téngase preparado un casco de tul fuerte, de una forma que descu-

tase el algodón, y empezando al extremo opuesto se hará otra vuelta gris. En seguida 1 azul y después 2 grises, siguiendo así hasta tener 110 vueltas, alternando siempre 2 grises y 1 azul y teniendo cuidado de cortar la hebra a cada vuelta.

Después se harán 50 vueltas menguan-



1 centímetro más ancho que el gallo para que puedan hacerse las costuras.

Cuando estén colocados ganchillo, forro y forro, se sujetan los tres por medio de una vuelta de puntos bajos, les todo alrededor. Dóblese la cartera en tres partes; la tapa será casi la misma corta que las otras dos que forran el centro.

Los costados se unen con un puntón festón muy menudo hecho con algodón azul. Se cierra con un cierre tomático.

GUÍA DEL HOGAR

La glicerina tiene varias aplicaciones culinarias. Una cucharadita de glicerina por cada medio kilo de harina, cuando se hacen pastelillos, no solamente les mejora de calidad sino que hace que duren frescos más tiempo.

Una cucharadita de glicerina añadida por cada medio kilo de fruta cuando se

hace dulce, impide la cristalización y hace que se conserve mejor la mermelada.

Cuando la madera de los muebles se agrieta, llénese los espacios con cera de abejas, hasta que queden nivelados y luego pásese papel de lija por las grietas. El polvo de la madera se adherirá a

la cera. Luego se barnizan las rayas y es muy difícil que se conozcan.

Cuando la cocina a gas se oxida, sésese aceite de linaza con un trapo viejo; y papel de lija, donde quede alguna mancha.

LA ABUELITA

PARA LA MUJER



Hermoso abrigo de terciopelo azul ultramar formando a la derecha un original bolsillo pespunteado. Cuello y puños piel renard.

mujer así que muchachas que valgan la pena.

—Muy bien dicho, porque mira que Mariquita es fea y no se comprende que le haya salido semejante admirador.

—Lo dicho, debemos hacer los posibles para saber de quien se trata y en último caso...

—Sí, comprendo; haremos para que ella misma nos lo presente.

—Eso es. ¡Buena idea! Hay que seguirle los pasos.

—Tenemos que volver a hacernos amigas íntimas de ella. Tú sabes que esta



Sombrero de entretiempo, de crepe satin azul turquesa adornado con cinta de terciopelo negro y blanco.

mos un poco distanciadas por motivos de discrepancia en el vestir.

—¡Es tan rara! Todo le parece mal: pintarse los labios, reírse demasiado; además, siempre va pegada a las faldas de su madre; con ella va a todas partes. ¡Qué cursi! Con sus faldas largas, por poco lleva cola... es de lo más tonto que he visto.

—Pero la culpa no la tiene ella sola,



Hermoso vestido de crepe satin rojo obscuro con volantes en la falda formando godets. Los puños de la chaqueta también son formados por volantes.



Algunos modernos fabricantes de quesos, teniendo en cuenta que para que una cosa entre por la boca ha de entrar primero por los ojos, los hacen decorar por obreras especializadas y en cada pedido incluyen uno para que el comerciante lo exponga en el esparate de su tienda. ¡Cómo progresamos! Cualquier día le hincaremos el diente a un salchichón y sonará una dulce melodía.

sino también su madre. Siempre la quiere cosida a sus faldas.

—Te aseguro, que si el mocito de marras va en serio con ella, el pobre no tiene pizca de gusto. ¿Dónde irá con una mujer ridícula?

—Claro, ¿cómo piensan que semejante chico tenga intenciones buenas? Será para pasar el tiempo y nada más. Será algún chico bien.

—¿Qué te parece si mañana que es fiesta vamos a darnos una vuelta por la Castellana.

—¡Acertado! Allí finalizaremos nuestro plan para estorbar l'affaire-Mariquita.

—¡Cuánto vamos a divertirnos!

COQUETA

Diálogo Interesado

Angelina Loper, habla por casualidad a su amiga Irene paseando por Recoletos.

—¡Tengo una novedad por contarte! Ayer vi a Mariquita en el Circo Price, con un joven de elegante figura.

—¡Caramba! ¡Por fin, habrá pescado gordo; tendría curiosidad por saber de quién se trata!

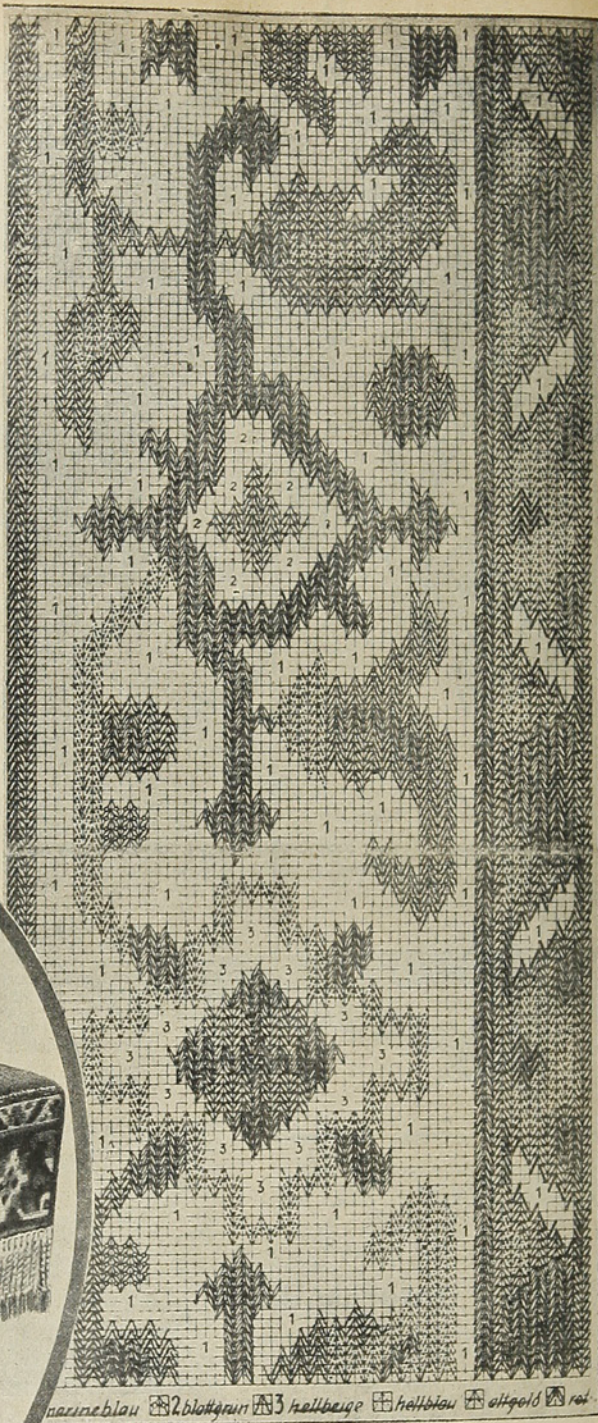
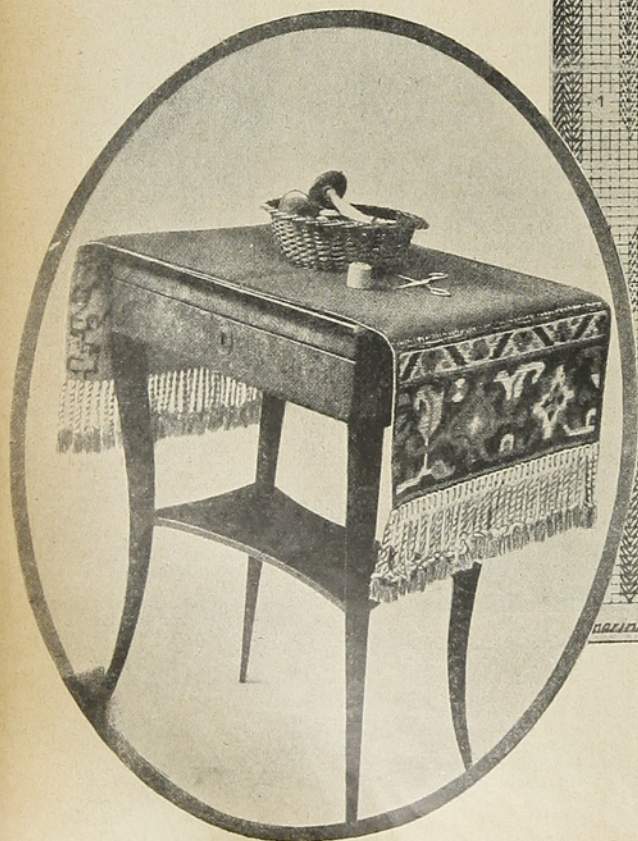
—¿Cómo podríamos averiguarlo?

—Yo me las arreglaré para enterarme. Será muy rico, por la forma en que le vi de bien vestido.

—¡Pero niña! Sería el colmo... por más que a veces tiene más suerte una

CARPETA CON FLECOS PARA LA MESA DE COSTURA

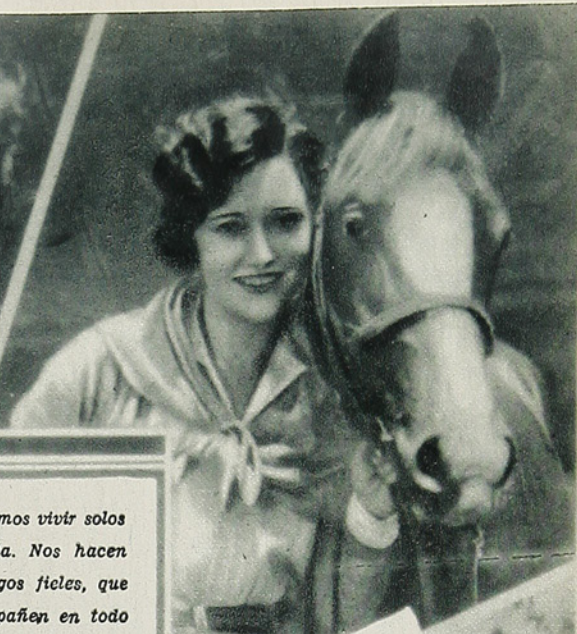
Material necesario: 65 x 50 centímetros de paño rojo oscuro, 48 x 50 centímetros esterilla Aida, de las que 3 uniones del tejido midan como 1 centímetro. Además 1.05 centímetros por 50 centímetros de satén rojo oscuro, 1 metro de enflecadura color beige, 4 metros de galón dorado de 1 centímetro de ancho y lana en los colores siguientes: azul marino, verde hoja, beige claro, azul claro, oro viejo y rojo oscuro. Para la carpeta se bordan primero las dos partes angostas según el dibujo. Estas se cosen sobre las dos partes angostas del paño. Se forra la carpeta con el satén y se tapan todas las costuras, con el galón y en ambas puntas se le pone el fleco como se ve en el grabado.



marineblau 2. blottgrau 3. hellbeige 4. hellblau 5. altgold rot



Joan Crawford



Dorothy Sebastian

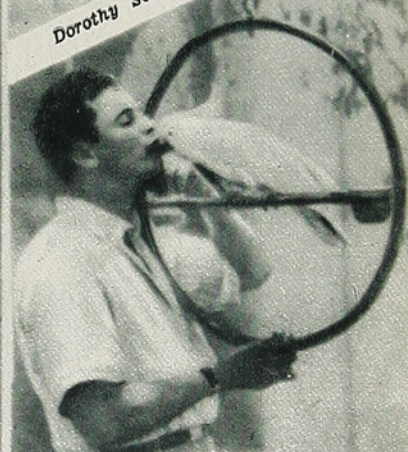


Nils Asther

No podemos vivir solos en la vida. Nos hacen falta amigos fieles, que nos acompañen en todo momento. Schopenhauer, el filósofo más pesimista del mundo, solía decir: si no fuera por la cara de mi perro no creería en la fidelidad de los hombres.

Aquí vemos, en su deliciosa intimidad, a numerosos artistas de la pantalla, con sus amigos, los buenos amigos, que, como en el caso de Nils Asther, llega a ser un leopardo.

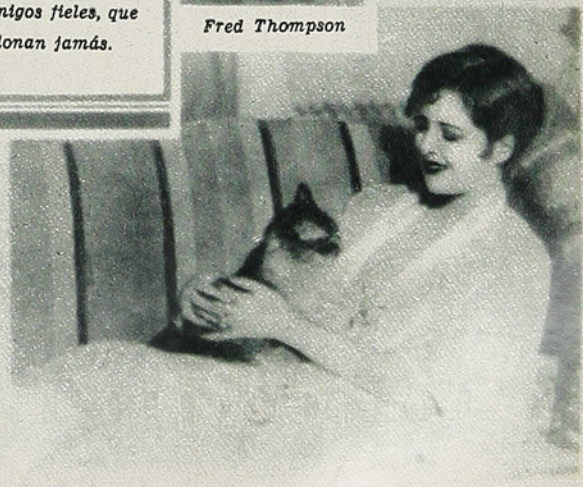
Esos son, tal vez, los únicos amigos fieles, que no abandonan jamás.



Fred Thompson



Barbara Kent



Billie Dove

Fotografía encantadora



Papá juega con su nene

Fotografía artística



¿Una futura coqueta?

Artistas

y

Trajes

Bonitos



Suzy Vernon



Suzy Vernon en traje de soirée



Un lindo abrigo de todo lujo



Norma Shearer, una mujer elegantísima



Elegantes chalecos de ganchillos



El material más adecuado para esta hermosa prenda cuyo dibujo damos a la derecha de esta página, es una lana fina y esponjada. Toda hecha a punto de pallo, encarnado, negro y blanco.

Todo el chaleco se hace de un solo trozo hasta llegar a las bocamangas.

Con una aguja ganchillo de galactita de grueso apropiado al de la lana, se empezará haciendo 200 puntos de cadeneta, con la lana encarnada, y sobre ellos se trabajarán 5 vueltas de palitos. Se continuará por el siguiente orden:

- 3 vueltas negras, 2 blancas y 3 negras,
- 5 encarnadas.
- 3 negras, 2 blancas, 3 negras,
- 5 encarnadas.
- 3 negras, 2 blancas, 3 negras,
- 5 encarnadas.

Entonces se habrá llegado a la altura de la bocamanga, y se dividirá la labor en cinco partes, 34 puntos para el delantero de la izquierda. — 50 para el delantero de la derecha. — 13 puntos para cada bocamanga y los 90 restante para la espalda.

Hágase primero el delantero de la izquierda, trabajando sobre los 34 palitos 5 vueltas negras, 2 vueltas blancas y 3 negras, y 5 encarnadas. 3 negras, 2 blancas, y 2 encarnadas. Cortese la hebra.

Tomese el delantero derecho, y sobre los 50 palitos del mismo, se sigue igual orden que en el delantero izquierdo.

En seguida sobre los puntos de la espalda, dejando sin hacer los de las bocamangas, y se trabajan 3 vueltas negras, 2 blancas y 3 negras, 5 vueltas encarnadas, 3 negras, 2 blancas, 3 negras, 5

rojas, 3 negras, 2 blancas, 3 negras y 3 encarnadas.

La costura del hombro tendrá el ancho de 31 palitos. El delantero derecho, que es más ancho que el izquierdo, se pliega formando solapa.

Las bocamangas se rodean de una franja negra formada por 8 vueltas de punto bajo, menguando un punto a cada vuelta, para darle forma. Esta misma franja rodea toda la prenda cuidando de aumentar un punto a cada vuelta en todas las esquinas, para que éstas resulten bien agudas. En la penúltima vuelta de puntos bajos se harán cuatro presillas de cadeneta, que a la siguiente se cubrirán con puntos bajos.

CHALECO DE RAYAS MULTICOLORES

El chaleco de rayas multicolores, cuyo modelo acompaña a estas líneas, se hace a ganchillo y empleando el punto llamado de palitos. El material empleado en el modelo es algodón perlé del núm. 5. A cada dos vueltas se cambia de color, cortando la hebra y tomando otro algodón. Los colores empleados son los siguientes:

Amarillo, rojo, azul obscuro, azul añil, azul turquesa, gris plata, marrón, beige, verde, naranja y grosella.

Se empieza haciendo 220 puntos de cadeneta, y sobre ellos 42 vueltas de palitos. Desde la vuelta 43 a la 46 inclusive se disminuye 1 punto a cada final de vueltas, y a la siguiente se divide el trabajo en 5 partes; 46 puntos para cada delantero, 12 para cada bocamanga y 104 para la espalda. Hágase el delantero de la derecha, trabajando sobre sus 46 puntos otras 35 vueltas de palitos disminuyendo 1 punto a cada 2 vueltas por la parte de delante, para obtener la forma que vemos en el modelo.

El delantero izquierdo se hará exactamente igual. Hechos los dos delanteros, empíese a trabajar la espalda, dejando libres los puntos de la bocamanga, y haciendo otras 35 vueltas.

Una vez cosidas las costuras de los hombros, que tendrán un ancho de 35 puntos, se rodean las bocamangas de una franja azul obscuro, compuesta de 12 vueltas de punto bajo, disminuyendo a cada vuelta 1 punto debajo del brazo, darle la forma redonda. Una franja del mismo ancho rodea toda la prenda, cuidando de crecer un punto a cada vuelta en las esquinas a fin de que no tire la labor.

**LOS MEJORES
SISTEMAS DE
IMPRESION**

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

**TIENE
INSTALADOS
PARA SATISFACER
A SUS CLIENTES**

VESTIDOS SENCILLOS



No siempre es imprescindible, que los vestidos sean de muy buena calidad, ni de corte excesivamente complicado, pues, al contrario, a todas nos conviene tener algunos vestidos sencillos, para llevar a todo trote, pero que por su corte no desdigan de aquellos otros y que a pesar de su sencillez, tengan la elegancia que todas ansiamos. Reunidos en esta página hay varios modelos de este tipo, que todas podéis hacer muy fácilmente, si disponéis de un buen patrón que podemos proporcionaros si os atenéis a lo indica-

do en la sección de "Dicen que...". Además de los tres modelos de vestidos sencillos, en esta página damos, a la izquierda, un abrigo para entretiem po, que según la localidad, más o menos fría, llevará cuello de piel o de tejido, pero siempre de color contrastante con el empleado para el resto de la prenda. También damos dos modelos de vestido para niños, hechos con el mismo tejido y de corte semejante, para que puedan llevarlos dos hermanitos.



LA HORA DEL TE

Muy elegante es el traje de terciopelo negro con cuello de astracán, blusa de seda gruesa blanca.

Traje de brocado de seda floreada con volantes y adornos de perlas en la pechera.

Traje de crepe satin negro con túnica y cuello blanco de crepe satin.

Un corte muy nuevo muestra el corte de la casaca de terciopelo con abrigo de terciopelo y cuello de piel de zorro.

Traje de terciopelo negro de un corte muy distinguido con adorno de encaje en el cuello y corbata.

TRAJES DE ESTACION



Conjunto muy elegante para sport, de paño beige, sobre falda de lana azul marino, respunteada de blanco. Al cuello y puños del abrigo, adorno del mismo género.

Abriego elegantísimo de gamusa beige, forma recta; original combinación en el cuello. Adornos de piel castor.

Conjunto de astrakan de una elegancia y riqueza insuperables. En la falda pliegues interiores. En la chaqueta magnífico cuello de armiño.

Sencillo modelo de vestido para casa, de popelín con adorno de un dibujo de tallistas al cuerpo y pliegues interiores en la falda.

VARIADOS MODELOS DE BLUSAS



Cada vez están más en boga las blusas, debido, sin duda, a lo cómodas y prácticas que son, pues con ellas, se varía por completo el aspecto de un vestido y también, simplemente, con una falda, en los días de buen tiempo, pueden constituir un tocado más, lindo y de poco costo, pues con un poco de habilidad, son fáciles de hacer por nosotras mismas. Para las que así lo deseen, hemos reunido en esta página, ocho modelos de blusas de tipo muy variado y, sin embargo, todos ellos, de acuerdo con lo que la moda recomienda para esta temporada. A la izquierda, vemos una blusa casaca, que llega hasta más abajo de las caderas y se ciñe al cuerpo por medio de un cinturón. A su lado, se ve un figurín con blusa hecha de tela de avión, montada a frunces sobre un canesú y adornada con un cuello y una chorrera, cuyos bordes están cortados en ondas. En el recuadro de la parte superior a la izquierda, modelo de blusa, cuya espal-

da es lisa y cuyo delantero forma una especie de pechero por medio de unos pliegues; cuello-corbata anudado. A la derecha, blusón sin mangas de crepón satin, con la espalda lisa y delantero cruzado; solapas amplias y flojas, que forman cuello. El tercer modelo del cuadro, es una blusa camisero con pechera imitando a las de hombre y cuello vuelto. De los tres modelos de debajo, el de la izquierda es una blusa hecha con dos tejidos, uno de lunares y otro liso, unidos por medio de un calado. El otro modelo, es una blusa de crepón georgette satin o tejido semejante, montada por delante sobre un canesú y adornada con dos grupos de tres festones, cuya línea se repite en el borde del cuello y de la chorrera. El último modelo, es una blusa de lana o tусor, lisa por delante y por detrás, que lleva en el centro del delantero, a modo de canesú y entre las bridas, un plisado horizontal.

VESTIDOS Y ABRIGOS PARA ENTRETIEMPLO



Es cierto en en plena primavera, los días suelen ser lo suficientemente templados para poder salir a la calle sin abrigo, pero también es cierto que algunos refrescan bastante, sobre todo en ciertas latitudes, y entonces es imposible salir sin abrigo, para lo cual hay que hacerse alguno que no sea tan grueso como los

de invierno ni tan fino como los de verano. Para una y otra ocasión damos en esta página varios modelos de abrigos y vestidos, muy cómodos, favorecedores y fáciles de hacer con un buen patrón, que pueden proporcionárselo, nuestras lectoras siguiendo las instrucciones indicadas en la sección "Dicen que"...

“PARA TODOS”
TRAJES SENCILLOS

55



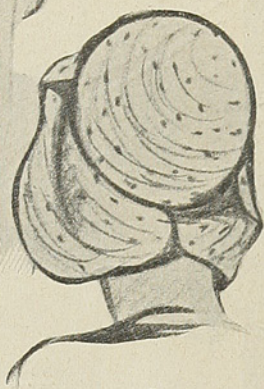
I. Elegante conjunto de paño inglés con blusa de crespón y chaleco de tafetán blanco con bias de seda gris.

II. Hermoso vestido de crepe satin azul marino con grupo de pliegues delante y fruncidos en la cintura, que se cierra a la izquierda con una hebilla.

III. Falda-blusa de lanilla y crespón, respectivamente. La blusa lleva una manga interior de crespón blanco.

IV. Encantador kimono de crespón de China estampado, con anchos bieses de satén liso. Al cuello elegante echarpe.

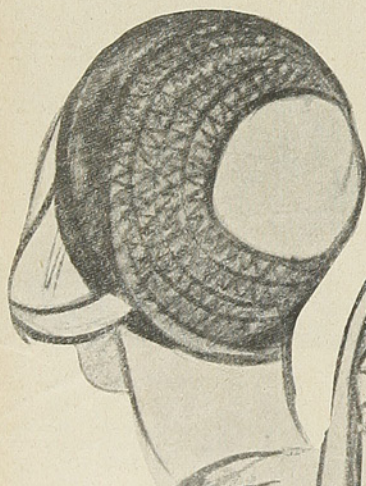
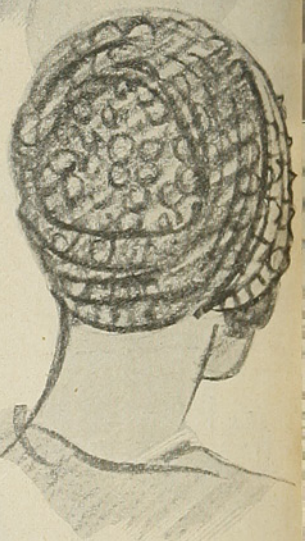




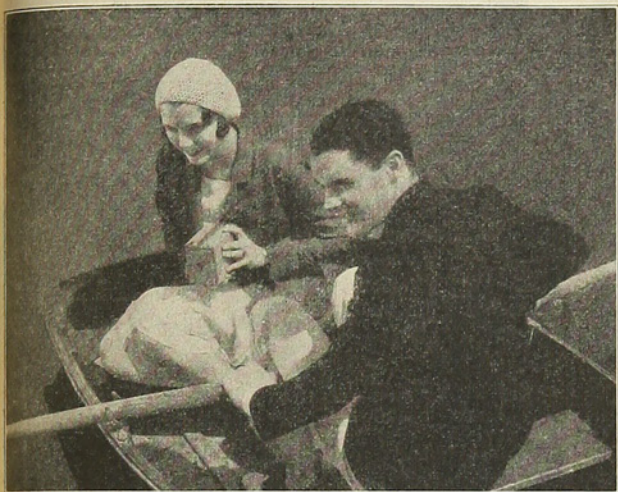
Sombrero en paja de fantasía beige, rojo y amarillo.

Sombrero en galón de jersey de lana blanco y negro.

Sombrero en galón de paja de lana negro y azul claro.



MILES en efectivo por instantáneas



Eso ofrece el Concurso Internacional Kodak de \$825,000 m/c para Aficionados a la Fotografía... por fotografías tomadas en febrero, marzo, abril y mayo

INSTANTANEAS tomadas en el hogar o en los viajes; fotografías de personas, de juegos, de montañas, de sitios... todas, todas son bienvenidas, y todas pueden ganar en el Concurso Internacional Kodak de \$825,000 m/c para Aficionados a la Fotografía.

Se otorgarán 352 premios en Chile. Hay 6 clases de fotografías y 57 premios para cada clase. El Gran Premio para la mejor... \$1,400 m/c y una medalla de bronce.

El vencedor del primer premio de cada clase es de hecho participante al Concurso Internacional con \$132,000 m/c en total.

Una sola instantánea puede ganar hasta \$92,400 m/c en efectivo.

Una Brownie, Hawk-Eye ("Jockey") o una Kodak sencilla es lo mismo que una cámara costosa.

Cualquier instan-

tánea de interés puede alcanzar uno o varios premios. Sólo para aficionados... No hay restricción en cuanto a la marca de cámara o película.

Sólo para aficionados

Son elegibles sólo los aficionados y las fotografías tomadas durante los cuatro meses del Concurso. No hace falta pericia ni experiencia, pues las fotografías se juzgarán por el interés que despierten y no por su mérito técnico. Todo el mundo tiene, pues, oportunidades de ganar, hasta el que sólo sepa "apretar el botón."

Lo importante es enviar cuantas fotografías se puedan. Las posibilidades del triunfo están en razón directa con el número de fotografías que se envíen. Provéase de bastante película. Recórtese el boleto y éntrese a ganar.



Para fotografías de las que ganan premios, úsese Película Kodak: "la película de la caja amarilla es segura."

SEIS CLASES DE FOTOGRAFÍAS

Muchas oportunidades

SE puede mandar fotografías de cualquier motivo. Los premios se otorgarán en 6 clases y las fotografías serán clasificadas en el grupo en que tengan más probabilidades.

57 PREMIOS EN CADA CLASE

- A. Niños. Cualquier fotografía en la que el motivo principal de interés es un niño o niños.
- B. Vistas. Paisajes, marinas, vistas de la ciudad o del campo, escenas callejeras, motivos de viaje, etc.
- C. Juegos, deportes, pasatiempos, ocupaciones, tareas: Baseball, tenis, golf, pesca, jardinería, trabajos en progreso alrededor del hogar, etc.
- D. Objetos inanimados y motivos de la naturaleza; motivos y detalles arquitectónicos, "fotos" del interior del hogar. Objetos de arte, curiosidades, flores en vasos o cualquier objeto inanimado que forme arreglo artístico, motivos de la naturaleza. Vistas exteriores o interiores de casas, iglesias, escuelas, oficinas, bibliotecas; estatuas.
- E. Retratos no en "pose." Retrato, hasta o fotografía de cuerpo entero de una persona o personas, sin incluir niños. (Véase clasificación A.)
- F. Animales y pájaros. Animales domésticos, (perros, gatos, etc.); aves o animales de corral; animales o pájaros silvestres, bien sea en libertad o en "zoos."

\$3,000 m/c en 352 premios para Chile

GRAN PREMIO

Una medalla de bronce y \$1,400 m/c

57 Premios en cada una de las seis clases

Para la mejor fotografía en cada clase.....	\$250 m/c
Para la 2a. mejor fotografía en cada clase.....	100 m/c
Para la 3a. mejor fotografía en cada clase.....	50 m/c
Para las cinco mejores fotografías siguientes en cada clase.....	25 m/c
Para las 49 mejores fotografías siguientes en cada clase.....	10 m/c

PREMIOS ESPECIALES PARA FOTOGRAFÍAS DE NIÑOS

\$510 m/c en 9 premios especiales se han otorgado ya para las fotografías de niños mandadas durante febrero y marzo. Otros premios para "fotos" de niños (Véase Clase A), tomadas en febrero, marzo, abril y mayo, se adjudicarán al final del concurso general, que termina el 31 de mayo.

\$132,000 m/c en Premios Internacionales

La mejor fotografía de cada una de las seis clases en Chile tendrá derecho a figurar en el Concurso Internacional que se celebrará en Ginebra, Suiza, unas semanas más tarde.

GRAN PREMIO INTERNACIONAL

\$82,500 m/c y un trofeo de plata

PREMIOS INTERNACIONALES

Para la mejor fotografía en cada una de las seis clases, una medalla de oro y \$8,250 m/c en efectivo.

\$132,000 m/c en Premios Internacionales	
\$ 8,000 m/c en Premios para Chile	
\$685,000 m/c en Premios para el resto del mundo	
\$825,000 m/c en Total, para aficionados solamente	
Premio de Clase.....	\$ 250 m/c
Gran Premio.....	1,400 m/c
Premio Internacional de Clase.....	8,250 m/c
Gran Premio Internacional.....	82,500 m/c
Total ganable con una sola fotografía.....	\$92,400 m/c

—Recórtese este Boleto de Entrada—

Mándese este boleto con las fotografías por correo a la oficina del concurso, Kodak Chilena, Ltd., Casilla 2797, Santiago. Se ruega no escribir nada en la fotografía ni al dorso. No se manden los negativos, pero consérvense para mandarlos cuando los pidamos.

Nombre	(Escribáse claramente)
Calle	
Población	
Marca de la cámara	
Marca de la película	
Número de "fotos" adjuntas a este boleto	

CONCURSO INTERNACIONAL KODAK DE \$825,000 m/c para Aficionados

CUATRO TRAJECITOS DELICIOSOS



Traje sastre del cual la levita es en lana reversible y la falda en lana fantasia.

Traje sastre con falda negra y levita roja, ornada de un cuello de nutria.

Traje sastre en lana negra, muy sobrio de línea, ornado de un cuello de piqué blanco.

Traje sastre en lana mezclada de rojo, azul y blanco muy airosa y muy joven.

COMO SE AÑADE VUELO A UNA FALDA ESTRECHA

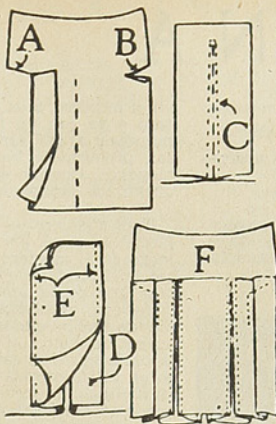
La nueva moda, que sube los talles y alarga las faldas, hace posible el aprovechamiento de vestidos que unos cuantos años atrás fueron desechados por anticuados.

Figurémonos que dos hermanas tenían en aquella fecha dos vestidos de crepón iguales: nada más fácil que hacer uno con los dos, añadiendo pliegues a la falda de tubo, inaceptable para el gusto actual, pero que así arreglada, puede competir con los más flamantes modelos. Lleva dos grupos de pliegues en los costados y por delante una tabla invertida.

Descósase el paño delantero, hasta la línea de la cadera y 20 centímetros más abajo de la cintura se le dan los cortes que señalan la A y la B. Estos cortes, ligeramente al bies, tienen 10 centímetros de profundidad.

Antes de colocar los grupos de pliegues, hágase la tabla invertida del centro, empezando por marcar el corte con una línea de bastas. Colóquese un trozo de la misma tela de 16 centímetros de ancho (con el lado bueno hacia dentro) sobre el centro de la falda, márquese sobre él también el corte, y cósase a ambos lados de la marca (C); entonces se corta por el hilván del centro; la pieza añadida se vuelve hacia dentro, como indica la D, y la E nos enseña cómo se cose otra pieza de las mismas dimensiones, por el revés.

Para añadir los grupos de pliegues, vuélvase hacia dentro del trozo correspondiente a los cortes, y a ellos se coserá a lo largo el trozo de la tela plegada. Cuando todos los plie-

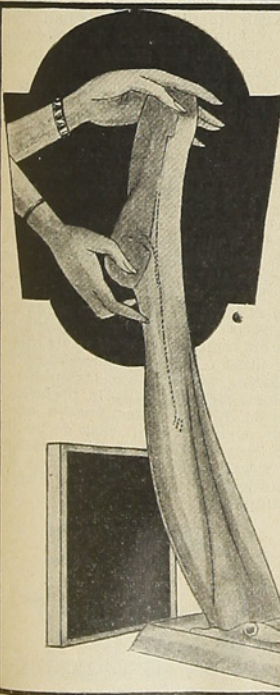


gues hayan sido cosidos, el revés del delantero de la falda ofrecerá el aspecto que vemos en la F, y en el bajo del grabado se ve claramente el arreglo de los pliegues.

Un bonito adorno de escote y unos puños, haciendo juego con él es cuanto necesita este remozado vestido para figurar dignamente entre los más lindos modelos de primavera.



Der-Ven



LAS
MEJORES
MEDIAS



Pídalas
en todas
las Casas
del ramo

Si Vd sufre de dolor de cabeza...

Si la jaqueca machaca su cerebro...

Si un dolor de muelas lo vuelve loco...

Si la gripe lo acecha...

Si el reumatismo lo martiriza...

Si la fiebre lo agobia...

NO VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Acido acetil salicílico, acet para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estomago ni el corazón.



De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 comprimidos
y sobrecitos de 1 y 2 comprimidos

Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

COCINA PRACTICA

Sandwiches de sardinas con manteca.

Esta fórmula es para seis raciones:

Sardinas en aceite	18 gramos
Manteca de buena calidad	100 "
Sal fina	6 "

Para preparar los sandwiches se empieza sacando a las sardinas la piel y las espinas; aplastándolas y machacándolas

en el mortero, bien con la mano del mortero o ya con un tenedor. Se mezcla la manteca a las sardinas y se añade la sal, procurando hacer un conjunto homogéneo. Cuando esté hecha la pasta se untan los sandwiches.

Hors d'oeuvre. — Un cuarto de kilo de jamón se pasa por la máquina, se pica luego en el mortero y se mezcla con cuatro cucharadas de mayonesa hasta formar una pasta unida. Gradualmente se le agrega, revolviendo, una taza de aspique de pollo, que se prepara hirviendo huesos de pollo con algunas verduras, para darle gusto al caldo y disolviendo luego en él 15 gramos de la mejor gelatina en láminas. Se mezcla al jamón antes de que esté coagulado del todo. Se tienen en agua con hielo unos moldecitos del tamaño de un pocillo de café.

Se decoran con aceitunas cortadas, sobre esto clara de huevo duro, finalmente picada y mezclada con un poco de aspique para que quede unido. Se forma en cada molde una capa lisa, a la misma altura; luego se concluye de llenar con el jamón. Se sirven cuando la gelatina está firme, arreglándolos sobre un lecho de lechuga aliñada y adornada con aceitunas, ají colorado, cortado en tiritas y jamón cocido, cortado en la misma forma.

Macarrones a la nínón. — Córtese los macarrones en pedazos de tres centímetros de largo y póngase a cocer en agua salada; ya cocidos, se escurren. Aparte, pónganse a escalfar mollejas de cordero y un seso; déjense escurrir. Prepárese, además, un relleno con las sobras de carnes blancas y añádanse camarones cocidos y pelados. Debe procurarse que el relleno sea bastante consistente. Con este objeto añádase un poco de miga de pan remojado en caldo. Síguese la manteca con los camarones. Untese un molde para macarrones, con la manteca y los camarones; acomódese luego una buena capa de relleno, rellénese con macarrones el molde y cúbrase con las mollejas cortadas en daditos y el seso también cortado; viértase sobre el conjunto una buena bechamela a la que se habrá añadido queso parmesano rallado. Recúbrase con una capa de relleno.

Ciérrese el molde y póngase al baño-maria durante hora y cuarto. Despréndase del molde en el momento de servirlo y cúbrase con una capa de pasta ligera de manteca y camarones. Décorese con camarones cocidos y pelados.

Truchuela a la salsa verde. — El bacalao o los pedazos de bacalao que se utilizan se pone a cocer en la mañana del mismo día que se disponga este plato para la cena. Se conserva en sitio fresco el pescado cocido y escurrido y se lo cubre con unas rodajas de limón.

La preparación de la salsa verde lleva escasamente diez minutos. Para conseguirla remójese en caldo un buen pedazo de miga de pan; escúrrase; aplástese en un mortero con dos yemas de huevo duras. Añádase perillito picado, estragon y cebollinos, dos anchoas y dos pepinillos picados y alcáparros. Mézclese todo y añádase sal y pimienta. Désele la consistencia deseada, vertiendo aceite primero y muy poco a poco, luego, el vinagre y el vase en una salsera la salsa verde y el pescado aparte, adornada con ruedas de limón.

Pollo relleno con castañas. — Un pollo tierno, de tamaño mediano, cuarenta castañas, un cuarto de kilogramo de carne magra, de ternera, otro cuarto de carne de cerdo, sal y pimienta.

Se les hace una incisión a la cáscara de las castañas, se sumergen unos segundos en aceite hirviendo, luego se sacan, se pelan y se hierven en caldo hasta que estén tiernas.

Se pican menudamente. Se pasa la carne de ternera y de cerdo dos veces por la máquina de picar, se sazona y se mezcla con las castañas. Se rellena el pollo.

Atese o cosase para que no se salga el relleno.

Se cubre la pechuga con lonjas de tocino y el pollo con papel manteca, atándolo para que no se salga.

Se pasa delante de un buen fuego o se lleva al horno durante una hora y media a dos horas. Se come caliente, adornándolo con un grupo de castañas cocidas, aceitunas sin carozo y de ocho a diez salchichas pequeñas (pueden ser en conservas) las que se cocuen unos momentos, aparte, en la grasa que traen.

El jugo se sirve separado.

Esencia de limón. — Se rallan las cortezas de seis limones y se ponen en un frasco con un cuarto litro de alcohol. A los quince días se filtra, con filtro de papel y servirá para dar gusto al limón o a lo que se desee.

Lo mismo se hace de naranja o de mandarinas.

Las plantas son un elemento imprescindible en el adorno del hogar

Una habitación adornada con plantas ejerce una acción beneficiosa en el ánimo, sobre todo en los meses en que la naturaleza parece muerta. El decorado del interior adquiere insospechado relieve con el vital elemento de unas hojas verdes, entre las que puede verse la sonrisa de una flor.

Este refinamiento decorativo está al alcance de toda ama de casa, pues no causa ni mucho trabajo ni apenas gasto. Verdad es que se pueden gastar sumas fabulosas en plantas exóticas o semillas raras, más yo aconsejo a mis lectoras se atengan a las variedades corrientes en la localidad que habiten.

Las decoradoras domésticas que tengan jardín o vivan en el campo, deberán tener la previsión de trasplantar en otoño, desde la tierra a los tiestos, las plantas que hayan de embellecer su morada durante el invierno, y las que no tengan esta ventaja con un par de pesos empleados en semillas o cebollas verán convertirse unas y otras en hermosas y floridas plantas, siempre que las cuiden como es menester. Si se da la preferencia a hojas de adorno, éstas pueden adquirirse por poco precio en casa de un floricultor, comprándolas en tiestecitos pequeños y trasplantando la planta a otro más grande para que se desarrolle en toda su amplitud.



el sueño es la salud



El que duerme bien goza de buena salud, no deje pues que el sueño huya si no quiere perder la tranquilidad.

Cualquiera que sea la causa de su insomnio: preocupaciones, pesares, mala digestión, neurastenia, nervosidad, recuperará su sueño apacible y reparador tomando todas las noches:

PANVALERASE

Cápsulas o solución a base de: Valeriana fresca, Brom. Albumosa y Extr. completo cannabis indica.

Producto absolutamente inofensivo a pesar de su gran actividad, aun en altas dosis.

En todas las Farmacias
Agente para Chile:
R. COLLIÈRE, Casilla 3247,
Calle Las Rosas 1352
SANTIAGO



SE HABLA DE UNA BODA

Nada hay que me descansa tanto como oír una conversación de muchachas jóvenes y bonitas, singularmente cuando hablan de novios o de trapos. Es una prueba más de mi frivolidad, pero, ¿qué quieren ustedes?, yo soy así. Los hombres, en general, son aburridísimos; las damas, demasiado graves en nuestras latitudes; sólo las chicas jóvenes resultan interesantes y amenas. A mí (perdonad este rasgo de lirismo tal vez un poco cursi) cuando hablan animadamente de sus cosas, me producen el efecto de un grupo de pajarillos pidiendo inocentemente en la enramada.

Cuando entro en un salón, procuro siempre sentarme junto al grupo de las pollitas y escucho. El otro día oí esta conversación:

Carmen. — Chica, qué boda.
Conchita. — ¿Te referirás a la de Rosalía y Andrés?

Maruja. — Claro, ¿a cuál se va a referir?

Carmen. — Esa sí que ha tenido suerte.

Isabel. — Dicen que el papá de Andrés es millonario.

Lolín. — Tiene seis o siete fincas soberbias, de muy buena renta.

Maruja. — Sin contar la fábrica...

Carmen. — Y dos magníficos hoteles de recreo.

Isabel. — Y un yate y cinco o seis autos.

Lolín. — Me han dicho que el Pakard y el Hispano ya se los ha regalado a la pareja.

Conchita. — Por supuesto que también deberá regalarles alguna de las fincas.

Maruja. — Claro. No va a permitir el suegro de Rosalía que los chicos vivan en una casa de alquiler, cuando puede ofrecerles un hotel.

Carmen. — Ella tendrá una dote fantástica, por supuesto.

Maruja. — Se habla de cien mil duros.

Lolín. — ¿Tanto?

Isabel. — No creía que los padres de esa chica fuesen tan ricos.

Carmen. — El padre ganó mucho dinero durante la guerra.

Maruja. — ¿Con qué?

Carmen. — No se sabe exactamente. Se supone que facilitando contrabando a los aliados.

Lolín. — Eso creo que producía mucho.

Carmen. — Sin contar con que la madre heredó hace poco de un tío de América, uno de esos tíos que van allí a ganar el dinero a espaldas para hacer la felicidad de algunos parientes.

Conchita. — Creo que se conocieron el año pasado en el Tennis-Club.

Isabel. — ¿El era aficionado a eso?

Carmen. — Creo que no. Fué una cosa combinada por una parienta de él, a quien, por lo visto, le había caído en gracia la muchacha. Y como él es hijo de un millonario, todo marchó como una seda.

Lolín. — A mí me habían dicho que ella quería casarse con un primo suyo...

Carmen. — Sí; algo hubo de eso, pero ese primo tuvo que eclipsarse al lado del millonario.

Lolín. — Se comprende.

Isabel. — Es natural.

Maruja. — Claro.

Carmen. — Cuando se presenta un partido así...

Lolín. — No obstante, no recuerdo quién me dijo que habían surgido ciertas dificultades...

Maruja. — Que los padres de Andrés habían exigido que la dote de ella fuese por lo menos igual a la de él. Que los padres de ella se habían negado, y que hubo sus más y sus menos.

Carmen. — En todo caso, acabaron por entenderse. Vaya, no quería decirlo para que os figuráseis que me gusta darme importancia, pero yo he visto la sortija que él regala a Rosalía...

Isabel. — ¿Cómo?

Lolín. — ¿Cuándo?

Carmen. — Un solitario magnífico, un brillante que vale quince mil pesetas...

Maruja. — ¡Qué felicidad!

Carmen. — Una joya espléndida.

Isabel. — ¿Te la enseñaría el joyero?

Lolín. — Un solitario de tres mil duros. Eso sí que es un regalo de boda. ¡Qué contenta debe de estar Rosalía!

Carmen. — Y que su ajuar ha sido encargado en París. Y los vestidos en casa Dolly.

Isabel. — Así da gusto casarse.

Carmen. — Por supuesto que el viaje de novios será también algo fantástico.

Isabel. — A Londres y a París.

Carmen. — Y a la China y al Japón. Durará por lo menos un año.

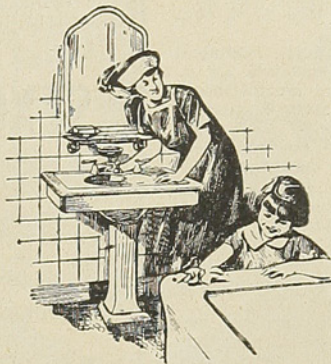
Maruja. — Utilizando el yate y los automóviles del suegro.

Isabel. — Claro.

Lolín. — ¡Que no haya un novio así para cada una de nosotras!

Limpia

Bañaderas . . . Azulejos
Espejos . . . Mármol
Madera pintada
Cobre . . . Aluminio
Bronce . . . Esmalte
Linoletum



Hace que el hogar resplandezca

El trabajo casero resulta juego usando Bon Ami. Por toda la casa este limpiador, como cosa de magia, hace desaparecer la suciedad y deja todo brillante, limpio. Es facilísimo de usar—no raya—no entrojece las manos.



Bon Ami

De venta por todas partes

(Continuación de la pág. 18)

LA VITRINA DE LACA ROSA

mera vez de mi libertad. Mi padre me había educado con mucha severidad.

Su muerte me puso en posesión de una fortuna y al sentirme libre y dueño de mis actos mi primera iniciativa fue la de hacer un viaje a Italia.

Contaba con visitar la península, y Venecia estaba también dentro de mi itinerario. Además, una vieja amiga de mi familia, Lady Eblington, que habitaba un palacio magnífico me había invitado para pasar allí una temporada y la acepté.

Mi llegada fué soberbia. La noche primaveral, el ambiente romántico de la ciudad acuática, la llegada al palacio monumental, donde Lady Eblington me recibió en una sala amueblada con muebles antiguos y sobrios, todo hizo que me sintiera transportado a un lugar mágico. Agreguemos que en el palacio se reunía, gente de alcurnia y que esto se llenaba de belleza y de risas frescas y os daréis una idea de mi gran alegría.

La sobrina de Lady Eblington y sus tres hijas habitaban en el palacio y lo llenaban de una alegría deliciosa. La segunda de las hijas de Lady Herward era singularmente graciosa, tenía diecinueve años y se llamaba Mary. En seguida nos sentimos los mejores amigos del mundo.

Mary era una criatura llena de vivacidad. Su fina belleza rubia aparecía unas veces lánguida y otras apasionada. Organizábamos con frecuencia excursiones en góndola, paseos por tierra, íbamos a merendar en los bellos jardines que poseía Lady Eblington en la isla Giudecca, y una noche pasando a la luz de la luna me acordé de que podía amar a Mary. Ese descubrimiento duplicó mi alegría de vivir tanto más cuanto pude darme cuenta que Mary experimentaba el mismo sentimiento.

Decididamente mi destino se cumplía. Yo no tenía más que hablar, bastaba una palabra para que Mary consintiera en ligar su vida a la mía. Ningún obstáculo se oponía a mi felicidad.

No tenía más que tender la mano para tomarla.

¿Por qué entonces evitaba las palabras definitivas y por qué dejaba pasar los días sin arriesgar una confesión que yo estaba seguro sería bien recibida? ¿Tal vez hubiera en todo ello un poco de fatuidad que nunca falta a los hombres? ¿O tal vez sentía un placer secreto en dejar que miss Mary resolviera la situación que yo debía provocar? Todavía no estaba resuelto a dejar Venecia sin llevar conmigo la certeza de lo que necesitaba, pero el día anterior a mi partida, resolví interrogar a miss Mary respecto a mis sentimientos.

Aquella noche, después de comer se hizo música en el palacio. Lady Herward interpretaba a Mozart a la perfección, y fué mientras ella tocaba que conduje al sitio preferido de la galería a miss Mary, con el pretexto de ver una copa de cristal veneciana que Lady Eblington había adquirido ese día.

La copa estaba encerrada en una vitrina rosa de laca con adornos chinoscos de oro. Miss Mary y yo, estábamos de pie frente a frente. Yo estaba conmovido y ella turbada. No tenía más que tomar su mano y llevarla a los labios. Ella habría comprendido.

¿Por qué no lo hice? ¿Por qué se me ocurrió de pronto que era mejor una vez que me hubiera alejado escribirle?

Resultado obtenido
usando las

**PILULES
ORIENTALES**

ANTES

(M. R.)

DESPUES

BENÉFICAS - RECONSTITUYENTES

A base de calamo, comino, pirófosfato de hierro, citr. am., quina, galego.

Exigir el frasco de origen sobre el cual
deben figurar el nombre y las señas de

J. RATIÉ, Pharmacien, 45, Rue de l'Echiquier, PARIS

De venta en todas Farmacias.

En Santiago: DROGUERIA FRANCESA y todas Farmacias.

La Vida Ideal de la Mujer

La vida ideal de la mujer, debe ser una vida de placeres y de espíritu joven ya que en muchos casos la mujer envejece prematuramente porque se descuida sacrificando su salud. Su único ideal es el hacer feliz a su esposo e hijos.

Si la mujer se cuida entonces puede llevar mayor felicidad por sentirse ella misma feliz. Los desórdenes dolorosos que marchitan y envejecen no tienen razón de ser si éstos desórdenes son debidamente tratados.

Ei

SEXOCRIN-HEMBRA

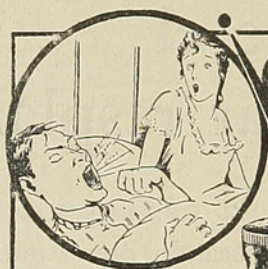
está hecho especialmente para la mujer y para hacerla feliz.

Posiblemente desea usted leer el folleto "COMO PUEDE REJUVENECERSE LA MUJER". Pídale a la Agencia de la Glandular Laboratories, Casilla 28-V. Valparaíso, y lo recibirá gratis.

SEXOCRIN-HEMBRA se encuentra de venta en Boticas y Droguerías.

Base: Pituitaria, Adrenal y Tiroides.

M. R.



¿qué horror!

La odiosa obstrucción de las narices que se presenta cuando sufrimos un resfriado, nos obliga, dormidos o despiertos, a respirar por la boca, lo cual, además de molesto, es nocivo para la salud. ¡Qué gran beneficio y qué exquisito alivio proporciona entonces un poquito de OXAN!



¿Inmediatamente la nariz se desobstruye, se alivia y se refresca; la cabeza se despeja y el malestar desaparece. Además, el OXAN evita que la infección se extienda al oído y ayude a cortar el resfriado.



En la coriza, o catarro nasal crónico, produce los mismos admirables resultados.



Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzolico «Cruz Bayer». M. R.

Hasta hoy no alcanzo a explicarme el por qué de aquello. Fue una timidez inconsciente, fué producto de la fatuidad de que he hablado?

Al día siguiente abandoné Venecia y mi despedida con miss Mary fué en presencia de toda la familia.

En seguida de llegar a Roma escribí una carta a la joven en la que le confesaba mi amor, pero no recibí respuesta. En Nápoles caí enfermo y, a mi regreso a París me enteré del casamiento de miss Mary con el conde Contarini que había sido nuestro compañero en todas las excursiones y merendadas.

Después supe por Lady Eblington que mi carta despachada en Roma no había llegado nunca a su destino.

Manleón calló un instante, para seguir diciendo:

—Mucho tiempo ha pasado, de estos hechos que le cuento.

(Continuación de la pág. 14)

LOS GRANDES MODISTOS

Un repórter de la “Vie Parisienne” visitó la tienda de Mr. Worth, para informarse de esa innovación de que tanto se hablaba. En su sarcástico artículo, se refería a las muchachas como “maniquies”, que significaba muñeca, titero. El nombre se hizo permanente.

La necesidad de estas muñecas vivientes fué luego reconocida por los demás modistos, y hoy día la maniquí se encuentra tan firmemente establecida como la muchacha corista.

Lo que la maniquí ofrece al mundo no puede enseñarse. Nace para ello, pues el don de saber “usar ropa”, es una cualidad intangible. Hay millares de muchachas en París que desearían ardientemente ser maniquies, pero los modistos dicen que las realmente buenas son muy escasas, y que, en consecuencia, ocupan también a niñas de otras nacionalidades, inglesas, americanas, rusas.

Las maniquies son mejor pagadas que aquellas que hacen los trajes que ellas lucen. Conozco una que recibe diez mil francos al mes, aunque lo corriente es mucho menos que esta cifra.

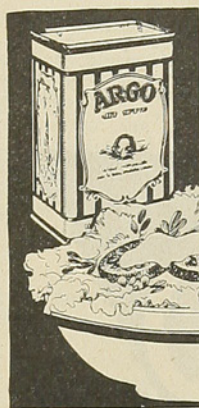
Tienen el privilegio de mirar con displicencia a las millonarias y a las tituladas, ante quienes se pasean, pero carecen de la libertad para alimentarse como deseen. Es la vida del jockey, la de estas delgadas muchachas que montan las creaciones de las grandes caballerizas mundiales de la moda.

Habréis notado que las faldas son ahora más cortas, y que los hombres tendrían que visitar de nuevo las music-halls para observar las rodillas femeninas.

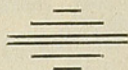
Fué materia de interés personal para mi saber quién había sido el autor de esta revolución. Pregunté abruptamente a Monsieur Edward Molyneux, el parisiense nacido en Irlanda, antiguo capitán de ejército británico, si había tomado parte en la campaña para hacer bajar las faldas.

He vivido, he envejecido y he amado. Puedo decir que he sido feliz, pero no obstante eso, algo ha faltado en mi vida. ¡No he conocido la misteriosa felicidad que da el amor de un ser joven y puro! ¡No he encontrado otra miss Mary! No he llevado jamás a los labios la bella copa de amor transparente y fresca, igual a la de la vitrina rosa, de aquella vitrina que yo le pedí me dejara adquirir en lo de Carlozzi y que es la misma que adornaba el palacio Alvenigo. Deben haberla vendido con el resto de los muebles y las colecciones hace como cinco años, cuando murió Lady Eblington...

En cuanto al palacio, no sé a quién pertenece ahora... El grito melancólico del gondolero interrumpió a Manleón. La góndola dejaba el Canal Grande, daba vuelta por un ángulo de un pequeño río y penetraba en su larga sombra...



¡EXQUISITO PARA ENSALADAS!



El aderezo que usted sirva con sus ensaladas debe ser tan delicioso y exquisito como la ensalada misma.

Usted puede dar a sus ensaladas un sabor delicado si usa el aceite ARGO, rico y suave, en sus aderezos. Se combina perfectamente con otros ingredientes. Los millones de latas de aceite ARGO que se han consumido en la preparación de aderezos para ensaladas, son una prueba amplia de la popularidad del Aceite ARGO entre los cocineros y reposteros.

¡COMPRE UNA LATA HOY MISMO!



¿Desea usted obtener un ejemplar de nuestro famoso libro de cocina? Solicite un ejemplar gratis. Llene y envíe el cupón.

Aceite Vegetal ARGO

WESSEL, DUVAL & Co., Agentes
Casilla 86-D, Santiago

Envíenme un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre
Calle
Ciudad 315 A

—No, precisamente, respondió; sin embargo, las faldas cortas no eran distinguidas.

Todos sabíamos eso, pero, ¿a quién le importaba? Fue Madame Louise Boulanger quien me dió la llave del misterio, informándome que Madame Lanvin había sido la primera en ofrecer audazmente modelos que llegaban hasta más abajo de la rodilla.

No perdí, de consiguiente, tiempo para entrar al santuario privado de Madame Lanvin, su bureau. Los muros, hasta el plafond, lucen una colección de volúmenes preciosamente empastados, probablemente la más valiosa, sobre modas, que exista en poder de un particular, con grabados en colores hechos a mano, de la indumentaria femenina, desde la época, casi, de la hoja de la higuera.

Mirame, nena—me dijo quedamente—. Nuestras miradas se cruzaron; en aquel instante de dicha triste y acerba, los labios pedían besos para saciar su ardiente sed, pero sólo pudieron acercarse nuestras almas que, en un ósculo de fuego, se juntaron apasionadamente.

RAFAGAS

¡Si supieras!... Si tu imaginación visionaria pudiera abarcar por unos instantes mi horrible sufrimiento, vendrías a calmar la locura que me acosa en las horas de fiebre insensata, que sólo sa-

Madame Lanvin, la empleadora de tres mil personas, y propietaria de una serie de establecimientos lujosos, empezó su carrera como una de las muchas niñas que llevan vestidos no terminados aún de un departamento a otro.

Madame Boulanger se inició también en la misma forma. Es ella una especie de abuela joven, cuya pasión es la de hacer vestiditos para su nietecita de ocho años. Le encantaba todavía coser con sus propias manos y arreglar a la misma a las maniquies. Tiene un talento que la ha hecho célebre pero se retrae de toda publicidad personal.

Aunque son los parisienses los creadores de la moda, muchos de ellos son rusos, y aún alemanes y escandinavos. Su creación en París está "en el aire".

ben de celos, de odios, de amarguras letales.

Quisiera que en la llama de la pasión violenta que me invade, se quemara mi corazón que llora y mi carne que gime flagelada por su adversario el Dolor.

PSIQUIS

SE HABLA DE UNA BODA

(Continuación de la pág. 61)

Carmen. — ¡Qué felicidad poder casarse de este modo!

La conversación continúa durante una hora en tan agradables e interesantes términos, dentro del mismo tema.

Lolín. — ¿Qué no dice usted nada señor D'Artois?

Yo. — Como hablaban ustedes de una boda, esperaba a que dijese usted algo de amor. He esperado en vano.

Maruja. — ¿Del amor, comentando una boda de ahora...?

Un amigo mío, que también ha oído la conversación: — Para eso se ha de acercar usted al grupo de los abuelos de esas señoritas. De amor ya hablamos sólo los viejos. Qué raro que usted no lo haya observado.

ROMAN D'ARTOIS.

(Continuación de la pág. 11)

EL EDIFICIO MAS FORMIDABLE DEL MUNDO

tas, dada la resistencia del material, pueden ser mucho más delgadas, y sólo así ha sido posible dar al edificio trescientos sesenta y cinco metros de altura sin forzar la armazón de acero ni recargar los cimientos.

Todo el que ha visto cómo se trabaja en esta obra, ha presenciado un verdadero milagro de organización y eficiencia.

El número de obreros no es inferior a cinco mil. En las casa productoras de materiales de construcción se necesitan millares de hombres para servir puntualmente los pedidos del "Empire State". Otro número igual de obreros se dedica únicamente al transporte.

La llegada de cincuenta y ocho mil toneladas de acero, diez millones de ladrillos, siete mil seiscientos cuarenta y cinco metros cúbicos de piedra, que suelen formar las remesas, no interrumpe el tránsito alrededor del edificio en construcción.

Es necesario despachar los camiones con la puntualidad con que salen y entran los trenes en las estaciones.

20
ctvs.

\$500

20
ctvs.

viernes 19 de junio

Para su niño

ofrecemos por intermedio de «DON FAUSTO» y «EL PENECA», en sorteo entre los que acierten con el nombre que debe llevar la nueva revista infantil que

por sólo 20 CENTAVOS

publicará semanalmente los viernes UN CUENTO INFANTIL COMPLETO, regiamente ilustrado en colores e impreso espléndidamente en papel especial.

El N.º 1 aparecerá el

VIERNES 19 DE JUNIO

Que su niño participe pronto. El sorteo se verificará el viernes 5 de junio.

(Continuación de la pág. 23)

ABNEGACION Y EGOISMO

La sirvienta, sin contestar de manera categórica, retiróse enjugándose los ojos. Norma se encaminó a la habitación de su madre.

La señora Webster estaba sentada en un amplio sillón que sólo abandonaba para meterse en la cama. Era una anciana muy bien conservada, con un rostro sin arrugas y sonrosado.

—¿Qué te ha dicho Annie? — preguntó secamente al ver entrar a su hija.

—Se siente muy ofendida y quiere marcharse. Tú me prometiste, mamá, que no volverías a acusarla de que te quitaba tus cosas. Ya sabes que siempre has encontrado todo lo que has perdido.

—Sí; porque después ella lo ha devuelto — respondió la anciana en tono seco.

—¡Oh, mamá, no hables así de esa pobre muchacha!

—No creo que debas darle tanta importancia a una sirvienta — dijo la señora Webster despectivamente.

—Si se marcha me costará trabajo encontrar otra criada de sus condiciones — dijo Norma, sentándose al lado de su madre —. Recuerda la larga procesión de criadas que desfilaron por aquí antes de que viniese Annie.

—¡No faltaría ahora más sino que dices a entender que soy insufrible! — dijo la vieja con acento de reproche.

—No es eso, mamá, pero...

—Pues no te preocupes más; quizás la muchacha que venga después sea mejor cocinera que Annie. —

Norma miró a su madre, alarmada; uno de los pecados de la vieja era el de la gula. Como su hija pasaba todo el día fuera de casa y no comía en ella, la señora Webster trazaba a la sirvienta el plan de sus comidas y engullía de tal modo que sufría continuas indigestiones; pero la anciana todas sus indisposiciones las atribuía a la torpeza del médico, que, según ella, no le hacía seguir el tratamiento que necesitaba.

—Yo creo, mamá — se aventuró a decir Norma —, que si Annie nos deja, lo mejor será que te traslades a casa de Mary y permanezcas allí hasta que yo halle una sirvienta de confianza. A mi hermana la alegrará mucho la visita.

—No quiero hacer visitas — dijo la vieja con sequedad y resolución —. No me vuelvas a hablar más de eso. No creo que Annie se marche, pero si lo hace no nos faltará criada. —

Norma obedeciendo a un repentino impulso, abrazó y besó a su madre. La vieja le estrechó la mano, cariñosamente; le gustaban aquellas demostraciones de amor filial.

—He cenado más temprano que de costumbre — dijo después —, y sería conveniente que reanudases la lectura de ese interesante libro.

—No podré leer esta noche, mamá. Va a venir Kate. —

La vieja frunció el ceño.

—Viene aquí esa muchacha con demasiada frecuencia — exclamó con irritación —. ¿No tiene otro sitio adónde ir?

—Naturalmente que lo tiene — respondió Norma dulcemente —, pero le gusta pasar un rato en mi compañía; a mí también que es agradable su presencia.

—No sé qué encuentras en esa muchacha — murmuró entre dientes la vieja.

Una hora después, Kate y Norma conversaban sentadas en el sofá de la salita. Hablaban de la anciana, y Kate opinó también que debía trasladarse a casa de su hija Mary.

—Se niega a ello terminantemente — expuso Norma.

—Se ve que tu madre sólo piensa en ella. Aun recuerdo la impresión que me causaron sus palabras el día que la conocí, que fué el mismo de su venida a tu lado. Le ha-

La
Siroline
"ROCHE" M.P.
es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente :
Catarros
Resfriados
Bronquitis
Asma
Tos
Precave la **Tuberculosis**




Deles el ejemplo

FORMULA:
Carbonato de
Calcio,
Azúcar,
Jabón,
Raíz de Lirio
de Florencia,
Glicerina,
Salicilato de
Calcio,
Agua,
Aromáticos.

El tubo
con el
tapón
imperdible

Los niños son por naturaleza imitadores. Si usted observa por costumbre la higiene de la boca... sus niños fácilmente adquirirán el hábito del cuidado de sus dientes. La Pasta Dentífrica EUTIMOL tiene un sabor delicioso y refrescante—y mata en 30 segundos los gérmenes causantes de las caries dentales.

Pasta Dentífrica

EUTIMOL
M.R.
PARKE-DAVIS

Mándenos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cía. (Dopto. 104), Casilla 2819 Santiago de Chile.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad..... Provincia.....

(Continuación de la pág. 65)

ABNEGACION Y EGOISMO

blaba yo de los preparativos que habías estado haciendo para recibirla, cuando me dijo plácidamente: "Si, yo creo que Norma puede hacerme feliz. Creo que puede hacerlo". "¿Y usted cree que puede hacerla feliz a ella, señora Webster? — le pregunté —. Eso también es importante". Tu madre me miró como si le hablase en griego y después me dijo: "Mi hija debe encontrar la felicidad en el cumplimiento de su deber".

—Y en él la encuentro — exclamó bruscamente Norma.

Sonó el timbre de la puerta y presentóse en la sala Morrill, precedido de Annie. El joven estaba radiante de satisfacción. Saludó efusivamente a Kate y besó amorosamente la mano de Norma.

No habían transcurrido diez minutos cuando se presentó Annie a la puerta de la habitación.

—La señora deseaba saber quién había venido — dijo —, y al enterarse de que es el doctor, ha manifestado su deseo de que vaya a verla. —

Stephen levantóse vivamente.

Voy en seguida — dijo.

Y, dirigiéndose a Norma, añadió en tono jocoso:

Aprovecharé la ocasión para pedir tu mano.

—No le hagas ninguna insinuación sobre ese particular, — exclamó asustada la joven. Ya le hablaré yo preparándola primero.

A su regreso dijo Stephen a Norma:

—Tu madre te espera a las diez, para que leas en voz alta.

Kate se levantó.

—Entonces, les queda a ustedes muy poco tiempo para hablar — les dijo a sus amigos —. Yo me retiro. —

Y, dirigiéndose a Norma, añadió:

—Creo que por esta noche deberías dejar a tu madre que leyerá sola.

—¡Oh, de ninguna manera!

—Muy bien — dijo Kate filosóficamente —; es posible que Stephen sufriera también las impertinencias que he sufrido yo en tu casa durante diez años; pero yo te aconsejaría que no le pusieses a prueba. ¡Buenas noches!

Con el corazón oprimido por aquella observación de su amiga, Norma se puso a conversar con Morrill.

No habían transcurrido veinte minutos cuando sonó el timbre de la habitación de la anciana. Norma acudió al llamamiento.

—¿Qué hace ahí todavía ese joven? — preguntó con irritación la señora Webster.

—Habla conmigo, mamá; me parece que es cosa corriente entre personas que se profesan amistad. —

Veinte minutos más tarde la vieja volvió a llamar a su hija para pedirle un vaso de agua y preguntarle al mismo tiempo si aún no se había ido el visitante. Luego transcurrió largo rato sin que la anciana volviese a importunarles.

—Es extraño que mamá no haya vuelto a llamar — dijo Norma a su interlocutor.

—Si, yo también encuentro extraño que te deje tanto rato tranquila — respondió Stephen con ironía.

—Voy a ver si duerme — dijo la joven.

Y se encaminó a la habitación de su madre.

La señora Webster dormía, arrellanada en su sillón. El libro que leía había escapado de su manos y los lentes se habían deslizado de su nariz. La velada luz de la lámpara de lectura iluminaba su blanco rostro y formaba una especie de halo sobre su plateada cabeza. Su respiración era reposada, suave; todo en ella revelaba una completa tranquilidad de espíritu y el goce de un dulce bienestar.

La joven, desde el umbral, contempló a su madre en silencio. Después sintióse invadida de una oleada de ternura y arrodillada al lado del sillón dio gracias al Supremo Hacedor que le permitía proporcionar a su madre todas las comodidades.

—Perdóneme, madre mía — murmuró —; mi razón ha estado trastornada hasta este momento; pero ahora yo te prometo que por nada ni por nadie te abandonaré. ¡Gracias, Dios mío, por haberme devuelto la razón!

La anciana abrió los ojos y, posando su mano en la cabellera de la muchacha, dijo:

¿Eres tú, Norma? ¿Se ha ido ya el doctor?

—No, mamá; pero se marchará muy pronto.

—¿Y por qué te has arrodillado ahí?

—Porque me he sentido tan feliz viéndote sana y satisfecha, que he querido darte gracias a Dios que me permite cuidarte. —

La anciana besó a su hija repetidamente.

—Y yo también le doy gracias a Dios diariamente, Norma — dijo —. Eres una buena hija y el Señor te recompensará. Anda ve ahora y despídete a ese joven. —

El aspecto de Norma, al regresar a la sala, hizo sentir a Morrill lo que iba a suceder.

—Perdóneme, Stephen — dijo la joven —; pero yo no podría ser feliz separándome de mi padre. Si yo la abandonase, la pobre vieja sufriría horriblemente y yo no puedo comprar la dicha a ese precio.

—¿Y si no os separáis? ¿Y si nos casáramos y viviera a nuestro lado? — preguntó Morrill con voz ahogada por la emoción.

—Tampoco es posible; entre nosotras no puede haber una tercera persona. No insistas. Stephen, te lo ruego; mi determinación es invariable y tu insistencia sólo serviría para hacernos padecer a los dos.

—Pero tú no debes sacrificarte de ese modo, Norma; tu madre puede vivir aún muchos años.

—¡Ojalá viva muchísimos aunque sea a costa de mi felicidad.

Morrill comprendió que no debía insistir; conocía la firmeza de carácter de Norma y sabía que todo cuanto dijese sería inútil.

—Entonces, adiós — exclamó —; no prolonguemos esta entrevista que tortura nuestros corazones.

—¡Adiós, Stephen!

Acababa de salir Morrill cuando el timbre de la señora Webster se ponía a tocar con persistencia.

Después del Vermífugo...

Cuando el médico receta un vermífugo para las lombrices, por lo general recomienda que se tome una purga después. Laxol es ideal para después del vermífugo: su eficacia está probada, porque Laxol es aceite purísimo de ricino.

Y, sin embargo, Laxol, a causa de su combinación con esencias aromáticas, es grato al paladar y carece de sabor y olor repulsivos. Hasta los niños lo toman sin rebufunear.

Lo venden las mejores farmacias,
en la conocida botella azul.



LAXOL

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Acite de Ricino Purificado	88.96 gramos	Sacarina	0.14 gramos
Esencia de Menta	0.90 gramos	Total	90.00 gramos

Diez y ocho meses después, una mañana entró Norma en la habitación de su madre, como de costumbre, a darle los buenos días. La anciana no respondió a su llamamiento. Parecía dormida y una expre-

ABNEGACION Y EGOISMO

sión de plácida beatitud revestía su rostro, pero tenía las mejillas heladas y el corazón no le latía. Norma dejóse caer de rodillas al lado de la cama y prorrumpió en sollozos.

Luego, cuando hubo desahogado un poco su pecho, elevó al cielo los ojos y murmuró:

—¡Gracias, Dios mío! Gracias por haberme mantenido en el cumplimiento de mi deber. En estos tristes momentos tengo el consuelo de pensar que no la he abandonado ni un solo día. —

Y, levantándose, Norma cubrió de besos la helada frente de su madre.

ELIZABETH JORDAN

(Continuación de la pág. 6)

LA VIUDA

El visitante se levantó:

—¿Me permite que deposite sobre el cajón del difunto una corona?... Es decir, un homenaje... Aunque no lo conocía...

—¿Una corona? Con mucho gusto, pero no sé si estará bien eso...

—¡Por amor de Dios, permítamelo! La he dejado en el vestíbulo, detrás de la puerta. Ya vuelvo, perdoneme. El visitante desapareció para volver en seguida con una magnífica corona de muguets blancos, con dos enormes hojas de helechos, sobre una cinta de satén estaba escrita en letras doradas la siguiente frase:

“A una víctima del progreso. Un desconocido”.

—¡Ah!... ¡Qué magnífica! — dijo Elena. — Le doy las gracias en su nombre...

—Se lo ruego... ¿Me permite?

Le indicó la puerta de la habitación donde se velaba el difunto.

Entraron juntos y en silencio estuvieron algunos minutos junto al cadáver.

—Parece dormido — murmuró el visitante.

Elena hizo un movimiento de cabeza en silencio sin sacar los ojos del semblante del muerto.

Los funerales se realizaron dos días después. El entierro fué de segunda categoría, pero debido a la lluvia y al viento, parecía de tercera.

El visitante, o mejor decir, el huésped mostró durante los dos días una extraordinaria energía; organizó todo con calma; trató con el fabricante de cajones fúnebres, y eligió los carruajes.

—Sin usted, no sé qué habría sido de mí, — decía Elena.

—¡Pavadas! — respondía modestamente el huésped. — ¡Usted no ha dormido la siesta! ¡Es algo imperdonable! Mañana es el entierro. Debe recobrar fuerzas...

Y él, casi por la fuerza la hacía dormir, comer y tomar calmantes nerviosos.

El día del entierro, él ordenó las últimas disposiciones. Se había vestido de negro y estaba muy elegante.

Las personas de servicio y el portero ya lo conocían y lo saludaban ceremoniosamente.

El féretro se puso en marcha con gran solemnidad por las calles de la ciudad; la viuda caminaba detrás del ataúd sostenida por un hermano del difunto, un funcionario público, que trataba de calmarla.

—Recuerdo que cuando niño ya solía yo decirle a Alejandro: “¿Quién de nosotros morirá primero?” Y le ha tocado a él, siendo yo tres años mayor — le decía el cuñado.

Por el camino el huésped daba también órdenes, a los portadores de antorchas, hizo detener un tranvía pa-

(Continúa en la página 69).



Soy bonita

PORQUE USO LA

CREMA

GLYCIA

La CREMA GLYCIA es una crema nueva, la primera en Chile, que está preparada a base del extracto de Hamamelis. Este extracto es un líquido claro, aromático, que se prepara de las hojas frescas de un arbusto originario del Canadá. Tiene este extracto una acción maravillosa sobre el cutis, razón por qué en muchos países extranjeros se usa con gran éxito. Usando la CREMA GLYCIA continuamente dejará su cutis puro y fresco,

como lo fué en su infancia. No contiene sales de mercurio.

CUPON

Entregando este cupón se le dará gratis 1 tubito

CREMA GLYCIA

BOTICA DEL INDIO

Santiago P. T.

Botica del Indio

SANTIAGO

Casilla 959. — Ahumada esq. Alameda.

¿POR QUE MUCHOS NIÑOS NACEN ENFERMOS?

Cuando la madre sufre de reumatismo o se resfría con frecuencia, la causa consiste en que su sangre está saturada de toxinas, y mientras no logre eliminarlas, de tal suerte que en el periodo del embarazo su organismo se encuentre debidamente purificado, correrá el peligro de engendrar hijos de salud frágil y de vitalidad escasa.

EL CITROLITOL

es para las madres un recurso profiláctico y terapéutico de suma importancia, porque no solamente impide la incorporación de las toxinas, sino que alcaliniza la sangre, y de este modo evita la producción de todas las enfermedades originadas por la presencia de ácidos en la sangre y hace que la criatura nazca en condiciones orgánicas favorables.

En cuanto a los resfriados, débense, indudablemente, a precipitaciones de las toxinas que se alteran en la sangre por enfriamientos bruscos, y de su localización dependen los diversos efectos que causan. Un organismo en que la sangre está pura, esto es, exenta de toxinas, se mantiene constantemente en equilibrio y ninguna perturbación puede sufrir bajo la influencia del frío o con los cambios de temperatura.

EL CITROLITOL Fleischmann

disuelve el ácido úrico y lo transforma en uratos de sodio y de litio, sales muy solubles que se eliminan por la orina y demás vías naturales. A esta virtud depurativa y alcalinizadora de la sangre debe su eficacia para prevenir y curar el reumatismo, la arterio esclerosis, la neumonía, bronconeumonía y demás enfermedades por el estilo.

EL CITROLITOL Fleischmann

debe tomarse todos los días, después de las comidas, en agua caliente azucarada. La dosis es una cucharada de las de té: cinco gramos, más o menos.

Puede tomarse con entera confianza, porque, como dice el doctor don César Martínez, «no tiene ninguna contraindicación y mejora cualquier perturbación digestiva».

Concesionarios para Chile de este producto, son los señores A HOCHSTETTER & CIA., Santiago, Casilla 959, y para la venta al detalle se encuentra en todas las Boticas y Farmacias del país.

A base de: Citrato de sodio, 95% y citrato de litio, 5%

JUAN FLEISCHMANN.

LA MUJER EN ACTIVIDAD



MISS FRESCURA

Esta hija de Eva, llamada Ruth Miller, publicó en varios periódicos norteamericanos el siguiente anuncio: "Muchacha agraciada se casará con caballero que le preste 500 dólares para atender enfermedad anciana madre". Y por este sistema la señorita Miller reunió la cantidad de 8,000 dólares. La policía ha intervenido porque la anunciante mintió por triplicado, ya que no tiene madre, no se quiere casar y es bastante feilla la pobre, en vez de "agraciada" como decía en el anuncio.



MISS TELEVISION

Esta muchacha es norteamericana, se llama Jeanne Dore y ha sido elegida reina de la televisión, porque su imagen es la que con mayor claridad ha podido transmitirse a largas distancias. No es extraño que esta graciosa joven se vea muy bien en la pantalla receptora, pues en la foto ya se ve bastante entre el zapato y la falda.



UNA VALIENTE

Ved, a la derecha, la señorita—palabra de honor que es una señorita—Nancy Hopkins, única mujer que ha tomado parte en el último concurso de aviación con que Ford premia anualmente al piloto que demuestra más seguridad en el vuelo. En fin, señores, que la señorita Hopkins es una mujer con toda la barba... y perdón por la paradoja.

Acetate 3 en Uno

Tres en Uno es una combinación perfecta de tres aceites: animal, mineral y vegetal. A estos triples componentes se debe que el Tres en Uno rinda un servicio mayor y sea más económico que cualquier aceite ordinario.

ACEITA

Toda clase de máquinas y mecanismos ligeros tales como máquinas de coser, bicicletas, maquinillas, escopetas, aparatos eléctricos, fonógrafos, etc.

IMPIDE EL MOHI Y CORROSIÓN

de todas las piezas de metal y niqueladas tales como estufas, cocinas, herramientas, patines, muelles, etc.

LIMPIA, LUSTRA Y PRESERVA

toda clase de armas de fuego, instrumentos, cerraduras, goznes etc. Pule y lustra madera labrada.

Tres en Uno puede comprarse en todos los buenos almacenes.

Fíjese en la marca de fábrica en rojo.

THREE-IN-ONE OIL COMPANY

Nueva York, E. U. A.

U N M I N U T O

¡Oh!, si una voz implacable, midiendo nuestra vida, nos dijera con áspero acento: «¡Tu vida, sesenta años!», ese plazo largo y penoso nos parecería angustioso y breve. Pensaríamos con horror en el momento definitivo en que tendríamos que despedirnos de los seres queridos y de las cosas que nos rodean. Porque la vida—lo ha dicho el poeta de las Dolores—no es larga ni breve, sino porque tiene dichas y penas, y, sobre todo, porque ha de hallar un límite en las lobrequeces del futuro. Asimismo, un minuto no es corto ni largo, sino porque es medido de antemano y porque el plazo es irrevocable. El sobresalto de todo tiempo está en la medida, y así es todo reloj un instrumento de tortura, como lo fueron el garfio y el potro; torniquete de ensueños, horca de esperanzas, cepo de ilusiones, hoguera que esgrime, sobre nuestros espíritus, implacable, la hoz de Saturno y nos amedrenta con sus agujas como el compás de la Eternidad.

¡Un minuto! ¡Qué tiempo más breve! Sin embargo recordamos minutos supremos en que nuestro Destino se decidió, en que con un gesto, una palabra, un signo, quedó sellado nuestro porvenir y cambiado el itinerario de toda nuestra vida. Pero aquel minuto no lo medimos; tal vez se nos hizo inacabable. Durante su transcurso muchas criaturas humanas nacieron y murieron; caudillos poderosos quizás decidieron la guerra y la paz y quinizaron sobre el futuro; trocado el minuto, hubiera cambiado la faz de todos los sucesos humanos, como deformada la nariz de la soberana de Egipto. Un minuto hecho piedra, era acaso el punto de apoyo que demandaba Arquimedes; hecho luz sería tal vez la orientación suprema, el fulgor infinito

que rasgaría el caos en que bucea, desesperada y vanamente, desde hace ochenta siglos, la Humanidad.

ANTONIO ZOZAYA.

Está adelgazando una maravilla.

En el mundo entero, las Sales Kruschen están siendo cada día más aceptadas por las mujeres que desean un tipo atractivo, esbelto, de tal manera que llegarán a provocar la admiración de todos.

He aquí la receta para adelgazar y dar realce a los atractivos naturales en toda mujer.

Cada mañana, antes del desayuno, tome la cuarta parte de una cucharadita de las de café de Sales Kruschen (M.R.) en un vaso de agua caliente.

Del hábito de tomar Kruschen resulta que los desperdicios nocivos, ácidos y gases dañinos, son expulsados del sistema.

Al mismo tiempo, el estómago, hígado, riñones e intestinos son tonificados y la sangre pura y fresca—conteniendo las seis sales vivificantes de la naturaleza—es llevada a cada órgano, glándula, nervio y fibra del cuerpo: luego viene el "bienestar de Kruschen," que trae salud, actividad y energía reflejadas en ojos brillantes, cutis claro, vivacidad feliz y un tipo encantador.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile: H. V. PRESTICE.
Laboratorio: Londres, Valparaíso.

(Continuación de la pág. 67)

LA VIUDA

ra hacer pasar el cortejo fúnebre; corría de adelante para atrás cuidando las flores.

Elena de tanto en tanto alzaba los ojos hacia él.

En el cementerio la viuda se sintió mal y resultó que el huésped tuvo pronto el amoníaco, las gotas de láudano, bromuro y hasta una botella de cognac.

Tomándola a Elena del brazo la condujo hacia la tumba.

—Llegamos al final ya. Falta el discurso — le susurró al oído. —Hágase ánimo.

Un estudiante leyó una bella oración y Elena apoyada en los fuertes brazos del huésped lloraba dulcemente.

—Llore, llore — le aconsejaba él. — Las lágrimas traen sosiego. ¿Quiere un poco de cognac?

—Es usted tan gentil. Gracias — profirió débilmente Elena. — ¿Qué habría sido de mí sin usted?...

El huésped respondió:

—No es el caso de agradecerme nada. ¿Me permitirá visitarla?

Elena contestó que sí con un movimiento de cabeza.

Llegó el invierno. Sobre las calles la nieve se amontonaba. Los coches pasaban velozmente llevando mujeres elegantes con las caras enrojecidas por el frío.

Elena, desde la ventana miraba hacia la calle. En la habitación las sillas se acomodaban.

Detrás de ella ante una pequeña mesa estaba el huésped repantigado en una poltrona. Fumaba, con lentitud un cigarrillo. Después de un almuerzo substancioso con la bella viuda, él sentía un gran cansancio.

—Mi vida es monótona e incolora— decía la viuda mirando al huésped.— Un día es igual al otro. Me parece que hace una eternidad desde que uso el luto.

—No han pasado más que cuatro meses—respondió el huésped.

—Sí; puede ser. Entre tanto, la

gente se divierte, goza de la vida y yo... Justamente aquí pasa la Drusskaja, ¡cómo se divierte ésta!

—¿Con quién?

—Con Lochmanov.

—¿Sí?

—Tiene un vestido y piel gris.

—¡Lonchmanov! Pero...

—¡Oh! ¡Hace rato!

—¿Y Nicolás?

—Hace tiempo que no se ven.

—No sabía...

(Continúa en la página 72).

La Película



remuévala de los dientes dos veces al día

AL estudiar las afecciones más comunes de las encías y la dentadura, la ciencia dental ha descubierto que la causa principal es una capa que cubre los dientes y que se llama película.

Pásele la lengua por encima de los dientes y sentirá Ud. la película. Absorbe las manchas de los alimentos y el humo del tabaco y opaca los dientes blancos.

La película, al endurecerse, produce el sarro. En ella se reproducen a millones los microbios. Y éstos, con el sarro, son la causa fundamental de la piorrea. Los

dentistas recomiendan el dentífrico especial para remover la película llamado Pepsodent.

Pepsodent no contiene piedra pómez, ni creta perjudicial ni abrasivos burdos. Es tan inofensivo que los dentistas lo recomiendan para limpiar los dientes blandos de los niños.

Acepte Esta Prueba De Pepsodent

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífrico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a:

Droguería del Pacífico S. A., Casilla 28-V., Valparaíso

Pepsodent

El Dentífrico Especial Para Remover La Película

IRRITACIONES AGUDAS DEL ESTOMAGO

Una ligera irritación de estómago que se prolongue indefinidamente acarrea fatalmente la gastritis crónica. Esta gastritis, siempre que vaya acompañada de hiperacidez, causa muy frecuente, es dolorosa porque provoca la inflamación de la mucosa gástrica. Desde el momento en que Ud. sienta la menor molestia estomacal, tome media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada, en un poco de agua caliente. Este preparado neutralizará inmediatamente la acidez excesiva y aliviará el dolor en las paredes estomacales inflamadas. La Magnesia Bisurada (M. R.) se vende en todas las farmacias. Base: Magnesia y Bismuto.

TRAJES SENCILLOS



Vestido de lana beige y marrón, con blusa de jersey beige, ornado de una flor de cuero.

Vestido de lana negra, punteado de blanco, guarnecido de una corbata de armiño.

Vestido en lana verde y negro de Sweetenburg, guarnecido en el cuello y las mangas de breitschwanz.

Vestido de lana roja chiné blanco, se lleva sobre una blusa blanca. Guarnecido de pespuntos y botones.

(Continuación de la pág. 69)

LA VIUDA

—De nuevo se hizo el silencio. Se sentía el tic-tac del reloj.

—¿Enciendo la luz? — interrogó el huésped.

—Bueno — respondió Elena, después de una pausa. El huésped se levantó de prisa.

—¡Dios mío, usted llora! ¿Por qué motivo?

Le tomó la pequeña mano y se la besó.

—No hay que llorar. ¡Vamos, vamos! Las lágrimas arruinan la piel.

—¿Para qué vivo? — preguntó Elena.

—¡Vamos gentil y adorable amiga! La invito a ir al teatro, ¿quiere?

—¿Y puedo ir?

—Puede, ya lo creo. Si la invitara a ver una ópera, opereta, ciertamente sería imposible, pero vamos a ver un drama. De ese modo no afecta al luto para nada. Por el contrario, el drama lo refuerza...

—¡Ah! ¿No hay necesidad de reforzarlo, dan algo bueno?

—Muy interesante. Escuche: El, ama a dos mujeres pero una de ellas se sacrifica por la otra y él lo llega a saber y se sacrifica, así mismo.

No es un drama, pero más o menos una tragedia.

—¿Hallaremos entradas?

—¡Sí, cómo no! No se inquiete por eso.

—¿Qué hora es?

—¡Hay mucho tiempo aún!

—Entonces voy a cambiarme de vestido.

—Muy bien. Yo la esperaré aquí.

—Me pondré el tapado azul ¿no es lo mismo? El luto de hecho no se lleva por los demás.

—¡Se entiende!

—No se va al teatro para llevar tristeza. ¿Y si me pusiera el vestido amarillo? ¿Qué le parece Alexis?

—Me parece que el vestido amarillo le sentará muy bien. ¡Qué mujer inteligente es usted!

—Me pondré el amarillo entonces. ¿Me espera aquí? Dejaré la puerta semiabierta para poder conversar con usted, pero le recomiendo que no espere, ¿eh?

—Con un ojo solamente.

—¡Picaro!

—¡Ah, qué dolor! — gritaba Alex, tomándose de la mano de ella.

Y Elena fué a vestirse.

Llegó nuevamente el estío.

Elena apoyándose en el brazo de Alexis con gesto soñoliento, caminaba lentamente.

La noche se acercaba, el polvo yacía inerte en la calle, soplabla una brisa fresca...

—¿No tiene frío, querida? — preguntó Alexis, estrechando amorosamente a su esposa contra él.

De pronto, Elena se sobresaltó. Había oído un rumor extraño.

—¡Atención, querido; un automóvil!

—¡Está lejos! ¡Cómo eres de miedosa! — respondió el marido estrechando la pequeña mano de Elena.

BIBLIOTECA
ZIG-ZAG
\$1.40

LAS MEJORES OBRAS

"AMOK"

Por **STEFAN ZWEIG**

Completa en el N.º 22

ACABA DE APARECER: N.º 21, "DON SEGUNDO SOMBRA", de Ricardo Güiraldes — la obra cumbre de la literatura argentina.—Es, francamente, una lectura interesante.



Para Magali, extranjero 24 años, regular estatura, muy buena posición educado, simpático, desea conocerla, encontrando en usted su ideal. Ruego escribir a D. R. H., casilla 13152, Santiago.

Nataniel Eurípides y Lupino Marmota, alegres estudiantes y decididos radiomanos, desean encontrar algunas ingenuas chicas, no mayores de 19 años, alegres y chistosas, que se interesarán por ellos; se ruega enviar foto y ojalá edad verdadera a: casilla 173, Concepción. Nota.—No importa que sean macanudas.

S. O. S. Mi único deseo es correspondencia con rubicita de los Andes, no mayor de 16 años. Si alguna señorita se interesa, le ruego conteste a Correo, San Felipe a R. P. T. J.

Para Corazón de Alcachofa. Honda amargura habiame causado su silencio. Le ofrezco como siempre mi amistad sincera. Carmen Silva, Correo 2, Chillán.

Marta Figueroa T., desde el primero de marzo, que fué cuando te conocí en Yumbel, has sido mi único ideal, aunque te portaste bastante indiferente conmigo las veces que viniste. Siempre te quiero y tu imagen la llevo grabada en mi corazón. ¿Recuerdas al joven alto vestido de café, que estaba entre los que te alabaron lo buena amazona que eras? Si me contestas no te arrepentirás, porque mi corazón es fiel. Roberto W. T., Yumbel.

Me encanta la vida del hogar. Soy soltera, 27 años. Aporto al matrimonio honorabilidad y brillantes cualidades morales. Físico aceptable. Morena bastante simpática. Buena presencia, nacida en provincia, próximamente iré a Santiago. Mi ideal es un caballero de 40 años, más o menos, sano, vigoroso, industrial o profesional. Establecido en Santiago o sus alrededores. Así será fácil conocerlos. Ojalá viudo. Por la revista a Flor Espiritual.

Cuatro amigas desean correspondencia con jóvenes que posean indispensablemente estas cualidades: instruidos, cultos, inteligentes y mayores de 25 años. Lebasí lo desea moreno; Corazón sollozante, moreno amante de la música y apasionado. Sonia, trigueño, cariñoso y fiel, y Jozsa anhela un ser delicado y comprensivo. Casilla 18, Talca.

Como aves azotadas por la tormenta, hemos llegado hasta este puerto, en busca del alero, en el cual formar nuestro nido. Más faltando la compañera que ha de darle calor, lanzamos este llamado a las chicas que desear formar sus nidos con marinos de 24 y 26. Se prefiere de Concepción. Rogamos enviar foto. Garantizamos absoluta seriedad. Luis Olivar y Raúl Aravena. Correo 3, Talcahuano.

Para ti, ingrato Macedonio Olday de Potrerillos, Mina. Todavía llevo tu ausencia. Nada te pido. Solo para que sepas que mi pensamiento es tuyo. Vallenarina Esperanzada.

Mi ideal es Pepita V., que se encuentra en Santiago. Quisiera saber tu dirección para escribirte, porque sin ti no puedo vivir. Conteste a Talquino. Apasionada por esta Encuesta.

Deseo que llegue a conocimiento de la señorita J. Ramírez, que conocí en Ligua, el año pasado. Creo es de Talca. Su persona y su agradable simpatía dejaron en mi alma un recuerdo imborrable. Si sus ojos se fijan en estas líneas, ruego me escriba. Contestar a Romeo Larrain Nieto, Calera.

Deseo correspondencia con niña, con fines matrimoniales. Yo 31 años. Potrerillos. La Mina. Miguel Cerda.

Queremos saber algo de los ocupantes del auto réclame, de las pastillas ciclistas, que el 31 de marzo próximo pasado, estuvieron en Temuco. ¿Recordarán a las chiquillas que vieron en el Mercado? Contestar a una de ellas: E. Donoso. Correo 1, Temuco.

Joven serio sin vicios, gana 650 pesos mensuales, desea conocer señorita de 18 a 22, fines matrimoniales. Enviar foto. E. González T., Correo.

consultorio sentimental

CUPON

No se publicará ningún párrafo si no viene acompañado de un Cupón por cada 25 palabras.

Figurarán a la cabeza del Consultorio las cartas que traigan tres veces el número de Cupones exigidos anteriormente. Ejemplo: una carta con 50 palabras debe venir acompañada con 6 Cupones.

Toda correspondencia debe ser dirigida a Casilla 3518, Santiago.

Deseo ardientemente encontrar por medio de esta sin igual revista, una simpática lectorita y estrechar una mutua y sincera correspondencia. La deseo no mayor de 18, sincera, leal y que sepa amar, que endulce parte de mi amarga existencia. 17 años, moreno, físico agradable, serio, culto. Difícil creo puedo encontrar lo que anhelo, pero si alguna lectorita cree tener estas cualidades, conteste por la revista a Shakespeare.

Un cabito de ejército, con el corazón triste y pobre de bohemio, anhela el calor de una amistad sincera. Sánchez C., Casilla 105, Concepción.

Amables lectores, desesperada, busco mi ideal en un joven más bien alto, ojos verdes o azules, culto, honorable, 24 a 32 años, dispuesto a ser sincero, con una morenita que sufre y se aburre. Muy honorable y culta, profesional, amante de la música, lectura y muy dueña de casa. Correo 13, Maya.

Señorita dueña de una profesión y de un corazón, desea correspondencia con joven educado. Acompañar foto. María Sánchez A., Temuco. Fines serios.

Profesional, desea relaciones serias con viuda con capital. No importa edad. Marcial Román. Correo 12, Santiago. Inútil contestar por la revista.

¿Tendré suerte? Moreno regular estatura, delgado, 29 años, desea encontrar por la revista, un corazón noble de 20 a 26 años, para confiarle mi cariño, haciéndola mi compañera si llegamos a comprendernos. Físico no me interesa. Seria y franca. ¿Encontraré lectora comprensiva? Por la revista a Magh.

Chiquilla joven no fea, educada, sin vicios, desea amistad con joven extranjero, (ojalá del Celeste Imperio), que comprenda muy bien el español, culto, franco, serio, leal y muy caballero. Dirijase por la revista a Santuza y se le enviará la dirección.

Isauro Ruiz G., me ha dejado completamente. H. D. Por la revista a Mirtea.

Deseo correspondencia con joven de buena familia, sin vicios, físico agradable, veinte a veinticinco años. Yo, 17, más datos a quien me escriba. D. R. Casilla 49, Traiguén.

Deseo correspondencia con joven de buena posición, ojalá foto. Regular estatura. Yo,

18 años. Casilla 49, Traiguén, Alma Solitaria.

Negra Mala, Cauquenes, agradece infinito a los cinco correspondientes que se ofrecen para hacerla olvidar, y les ruega perdonen por no haberles contestado, pero son todos morenos. ¿No quedará un rubio para mí?

Al señor R., del vapor Valdivia, aviso envíe carta donde me indicó. Por inconvenientes ajenos a mi voluntad, no pude hacerlo antes de fecha que deseaba y por esto temo pueda extraviarse.

Deseo encontrar amigo, en un marino serio y educado, no menor de 24, para cambiar correspondencia con él. Yo, 23, seria, físico regular. Me gusta el cine y la lectura. Si alguno se interesa por mí, dirijase a Ernesta Brisores. Correo 6, Santiago.

Para Hugo López V., a pesar de su silencio, sigue siendo grato su recuerdo para mí. ¿Se acuerda de la chica que le dijo estaba de novia? Una Provinciana.

Desearia amistad con usted, Magali. Ruego contestar enviando foto a Carlos Fernández A., Correo 5.

Pobre obrerito de 21, cariñoso, serio, busca morenita de 18, sin pretensiones para entregarse su corazón. Carnet 18360, Potrerillos, Correo.

Ana Murray, Talcahuano, desea encontrar amigo sincero, quien me haga feliz esta existencia. Me agrada de 25 a 40 años. Ruego dar datos.

Morena a J. Martínez, Concepción. Pasa tiempo sin conseguir olvidarlo; he tratado en lo posible arrancarme esta inmensa pasión y no puedo... Sé que no le soy del todo indiferente y puede que algún día llegue a ocupar un pequeño lugar en el fondo de su marmóreo corazón.

Rancagua. Morena 18 años simpática, seria, honorable, desea conocer joven de 20 a 25, honorable, culto, alto. Físico agradable. Agradaría enviara foto. Correo, Rancagua. C. F. R.

He vivido 30 años, consagrada al cumplimiento de mi deber de hija atenta, hermana cariñosa, y hoy, al empezar el Otoño de mi vida, deseo encontrar un compañero para el resto de mis días, que sea todo un caballero jovial y cariñoso. Físico no importa, pero si me agradaría de apuesta figura, para que yo le hiciera buena pareja. Ha de 35 a 40 años, ojalá profesional. Si alguno se interesa, de su dirección por la revista, indicando casilla a Golondrina Solitaria.

Si queréis de 28 a 35, simpático y cariñoso. Yo, morena, 24. Raquel San Cristóbal. Correo 2, Santiago.

B. C. C., desea amigo mayor de 25, libre y bien educado, que comprenda a una mujer libre. Foto a casilla 8004.

Mi ideal es el simpático tenientito Carlos Armijo, que creo está en Santiago. ¿Te acordarás de mí, Carlitos?

COLD-CREAM

LE SANCY

USAN

LAS GRANDES ESTRELLAS



Crema de Noche: \$ 2.-

El anhelo de mi vida es amar y ser amada, con un amor grande e intenso, que nada pueda destruirlo. Lo quiero de 30 a 36 años. Correo 5, Santiago. Nostalgia.

Desearía casarme con señorita hasta 25 años, y que tenga, además de belleza, un buen capital. Soy de esos espíritus fogosos y apasionados, celoso de todos mis afectos y capaz de amar hasta el paroxismo, a la que quiera ser mi compañera. Por la revista a Arquero Divino.

De San Fernando, dos hermanitas de apellido Labarca, estuvieron de paso por ésta. Una de ellas cautivó todos los sueños a través de mi solitario destino y un erotismo quedó marcado en mi alma. Es una rubiecita de cuerpo escultural, que parece llamarse Filomena. Ruegole contestarme a un corazón que la espera. Enrique Catán G., Rancagua, A. Sewell.

Soy alto, moreno, 20 años. Hoy hace más de un año que murió mi novia, permítame invocar al amor. Ideal mío lo constituye mujer espiritual en sentido amplificado, de familia católica y virtuosa. Prefiero alta simpática, rubia o morena. No la quiero para flirtear, ni como amiga, sino como Dios manda, para casarme con ella. La querrá un compañero apartado del siglo moderno, cariñoso y de su casa, escriba a Jaime C. J., Correo, Rancagua.

Mi ideal de 45 a 56, bueno, no pobre, chileno o extranjero, para hogar feliz. Yo, 43 y muchas cualidades. María Moll G., Correo 3.

Tres amiguitas que desean correspondencia con estudiantes de medicina o aviación, altos morenos, simpáticos, capaces de endulzar nuestra vida. Gladys, 17 años, rubia, ojos azules me dije, sabe pintar muy bien. Bebé 19, rubio oscuro, auténtico, blanca, ojos verdes, lindo cuerpo, toca muy bien piano. Odette 20, pelo negro, ojos cafés soñadores, lindas piernas, baila muy bien tango. Todas buena dote. Enviar foto. Dirigirse a los nombres, a Osorno. Casilla 85.

Para Foll-Foll Gallo, Concepción, hasta el día no me explico el significado de los versos de "Historia de Amor", que adjunto: Yo quería quererte y no podía, mas te encontraba hermosa y complaciente, pero te miraba indiferente, cual se mira la falsa pradería. Te agradecería contestes si aun conservas un átomo de recuerdos para "Veneno" que aun no ha olvidado.

Mi ideal es el simpático tenientito Carlos Armijo, que creo está en Santiago. ¿Te acordarás de mí, Carlitos y del color pololeo que tuvimos? Te ruego Carlitos me contestes aunque sea para decirme que no me quieres. Correo 3, Nora Davis.

¿Cómo decirte Carmen, que te adoro, ante el papel de condición modesto? Responsable lo tildo, porque enhiesto, marcó mi mente ensueños vueltos oro. Entre tus tiernas frases a tesoro noble auro. Por todo, escucha esto: vengo tu alma unguida de tesoro en mi lira de oscuro y pobre gesto. Roto el cristal de presentido llanto, grave en mi anhelo una esperanza mía: amparada mi alma en este canto, radiar entre fervores veo el día. A lacado mi triste desencanto. Luis, me dice el soneto. ¿Quién te guía? Es un acróstico a Carmen Vergara.

Desee amistad sincera con morenito simpático. Prefiero alto. Yo chiquilla sencilla, cariñosa y buena dueña de casa. Familia honorable. Mariposa de Luz. Correo 22, Santiago.

Moreno macanudo de las orejas chicas, busca chiquilla alta, gordita, fines matrimoniales. El, 23, artesano, nortino, 1,72, S. Adiaz. Oficina María Elena.

Profesional independiente 33 años, franco-chileno, serio, sin vicios, desea correspondencia con muñeca hasta 20, prefiriéndola japonesa. Discreción absoluta. Contestar incluyendo foto. Max Linder. Correo, Los Andes.

Soñador, desea correspondencia con delicada, mujercita aficionada a las letras, que sienta bullir en su interior un poco de arte, con el fin ayudarnos y cambiar impresiones.

¿Encontraré lo que busco? Contestar a Pseudónimo. Escritor. Correo Principal, Valparaíso.

Chiquilla joven simpática, alegre, educada, que desee divertirse por correspondencia con un joven idem, muy instruido, puede escribir a 22535 Lista. Correos, Iquique.

"Juro no volver a amar". Mateniendo dulces esperanzas mando este S. O. S., a tu co. razón, Arturo A. B., Escuela de Mecánicos de Valparaíso. Quiero que sepas que jamás te olvidaré y llevaré tu recuerdo hasta más allá. ¿Perdóname! ¿Me escribirás?

Dos chiquillas simpáticas, serias y sinceras, desean correspondencia con simpáticos chiquillos. Una cuenta 25, y desea de 30 a 35. La segunda tiene 23, y desea de 20 a 25 años, de cualquier punto del país. Si alguno se interesa por estas almitas, contesten a Gregoria Rivera y Rebeca Melo Cid. Tucapel. Vía Monte Aguila.

Tengo 35, cansada de la soledad, busco compañero de 35 a 40, profesional, abogado, en quien depositar mi cariño, para formar hogar dichoso. María R. D., Valparaíso, Correo 3.

Manuel Maquerira de Lis, teniente del Tercio de Extranjeros, solicita madrina de 15 a 18 años, familia distinguida, indispensable foto. Ceuta 5 o Bandera Ametralladora, Africa.

Al señor A. P. M., que contestó el 5 de abril de "Los Rosales" y dice le escriba a su casilla en Santiago y no da el número, le agradecería remitirme L. Ballesteros. Chillán, Correo 2.

Me aburro. Busco amigo lejano simpático, alto. No importa muy joven, siendo verdadero hombre. No soy fea. Rubia Triste.

¡Atención chicas! de 15 a 25 años, que deseen la felicidad del corazón. Soy joven de 21, buena presencia, fines matrimoniales. Se ruega enviar foto a S. L., Correo 2, Valparaíso.

Desee saber de Niko Rendich. Estuvo en enero en Caldera. ¿Te acuerdas cuando fuimos a ver la llegada del Orázi? ¿Adivinas quién soy? Correo, Copiapó.

Por fin el destino ha puesto en mi camino la mujercita soñada. Una encantadora morenita que trabaja en la oficina Grace de Victoria. Vine a esa. Yo vestía de plomo. He quedado desde ese día completamente enamorado de su belleza. Supe que su nombre es Dina Aguilera. Fines matrimoniales. Contestar a Correo Victoria, a C. D.

Para Infinito Amor. ¡Quizás llevo muy tarde! Pero escriba siempre y le diré algo más. Luz Ema M. Correo, Angol.

Mi ideal sería conocer joven de 35 a 45, bueno y educado. Yo, de esbelta figura y de familia muy respetable, situación holgada. Si hay algún lector que se interese contestar a Correo 3, Valparaíso, M. C. P. M.

Jovenita 17, alta, delgada, morena de pelo rubio, desea saber si es correspondida por un joven alto, delgado, moreno, cajeiro en el Banco de Chile en Rancagua. Su familia vive en Santiago. Capuchinas 639 y sus iniciales son E. L. M. Contestar por la revista a Ojos Negros.

Joven alemán, buena figura, educado, con buena posición, solicita correspondencia con propósitos matrimoniales, con señorita de no más de 25, dispuesta a compartir con alegrías y sufrimientos en un fondo del sur. Si alguna almita compasiva acepta, puede dirigirse a H. Hedfles, Freire.

Mi ideal es un hombre tan trabajador como Armando Barrios y modelo de esposo, como Oscar Olate, ambos de Villa Alegre, amigos inseparables. Nadime. Talca.

Somos dos morenas que sabemos amar. Nuestro ideal, joven de 25 y caballero 45, noble corazón. Más datos por correspondencia a E. M. Temuco.

Mi ideal es una enfermerita del Hospital

de Temuco. Su nombre es O. F. Conteste a un amigo de Yumbel, J. W. Casilla 103.

Mi ideal lo constituye el atrayente joven que tal vez recuerde las fechas: 17 diciembre; 27 y 31 marzo y 2 abril. ¿No me dará una esperanza siquiera? ¿He de resignarme a sufrir eternamente su indiferencia? Por favor, cuatro letras a quien ya sabe. Suplícale mucha reserva. Perdón.

Desearnos correspondencia con dos chiquillos de 22 años, no importa físico. Somos dos hermanitas no mal parecidas. Contestar a Marichen e Ines R. San Pablo.

Para Infinito Amor, ofrézcole mi amor. Ojalá sea yo su ideal, pues tengo el presentimiento que llegaremos a entendernos. Anhelo correspondencia con usted. Escriba Buin Maipo. María Larenas.

Soy morena, alta, delgada, fea pero no antipática, familia honorable, pero pobre, curcé cuatro humanidades, sé algo piano, bailo bien. Desearía matrimonio con señor 25 a 40, no importa pobre, pero sincero, trabajador y cariñoso. Yo, muy seria, 22 años. María Rojas Miset, Tomé.

Para "Amor que no olvida", he leído su parrafito y me agradaría noticias tuyas directamente. Le ruego conteste a mi nombre. Correo, Fred.

Mi ideal es el morenito simpático Antonio Troncoso de Maule. Desde que lo vi, me fue simpático. Chichito, ten una palabra de cariño para quien te quiere. Contesta por la encuesta a Japonista la Parralana.

Mi ideal es encontrar joven de 28 a 35, civil o militar, educado, dotado de bellos sentimientos, alma formada y nobles aspiraciones. Físico y situación económica no me interesan. Yo, morena 22 años, amante del hogar, alma noble y sincera, educación regular. Estatura 1.55. Correo, San Javier, Hilda Vicuña.

Para Elynor la Latina, Valdivia. Le ofrezco mi amistad. Edad 16 años, altura 1.62, rubio, simpático según dicen. Conteste a Jhon Wilson, Correo, Coelemu.

Adoro a Próspero Talloni C. Aun perdura su recuerdo en mi memoria. ¿Adivinas gringuito quién te idolatra? Soy afecto del detectiveismo. ¿Quiéres enseñármelo? Ruego a sus amigos dar a conocer lo expuesto. E. T. X. Correo 13, Santiago.

Dos amigos ocupados ingeniería minas, desean correspondencia con señoritas 17 años, hasta 22, cariñosas y dispuestas a formar un hogar. Fines serios. Justino Claret. Dagoberto Godoy, Rancagua, Sewell.

Con fines matrimoniales, solicito amistad con señorita que sea pobre y humilde. La quiero gordita y de 20 a 30 años. Yo, 28 años. Rancagua, a Sewell, H. N.

Para Magali, ruego a usted señorita se sirva escribirme. Si no tiene algún inconveniente, a la casilla 2739, indicándome dónde puedo hablar con usted, pues creo reunir las cualidades mencionadas en su simpática inserción. H. Rex.

Lucy Darcourt, morena, seria, dueña de casa, desea correspondencia fines matrimoniales, con joven serio, trabajador, mayor de 28. Por la revista.

Dos amigas, familia honorable, 19 años, respectivamente, desean correspondencia con jóvenes de buena familia 20 a 30 años, simpáticos, buena figura, incluyendo militar o marino. Nos gusta el baile, la casa y el cine. Correo 5, Conchita y Noemi.

Carmen Sánchez, 25 años, 1.55, culta, busca joven 28 a 36, por lo menos bachiller humanidades, serio, situación holgada o regular. Valdivia.

A. Pérez, Valdivia, Casilla 658, me interesa su parrafito. Tengo 17 años y con las condiciones que usted pide. Nancy O'Neill. Correo, Osorno.

Busco rubia, buena moza, esbelta, 18, ojalá descendiente de alemanes. Yo, moreno, sim-

pático, 26, serio, culto, 1,65, amante deportes. Enrique Antón del Olmet, Concepción.

Señorita, familia honorable, cariñosa, amante del hogar, 30 años, desea amistad con joven de 38, que reúna las mismas condiciones. María Fuenzalida. Curicó a Ranco.

Para Amado Nervo, del O'Higgins. Me simpatizan los marinos y desearía ser su amigo. Tengo 19. Porvenir asegurado. Calera. Misericordia.

Amiga del Alma, deseo encontrar. No amo a los papales. Quiero una amiga para compartir nuestras penas y alegrías. Manuel María Moreno Moreno. Correo, Antofagasta.

Sta. G., Concepción. No podré nunca olvidar sus bellos ojos ni su divina sonrisa y ese algo, que la hace tan encantadora. Eduardo C., Valparaíso.

Olguita Schwartz, Concepción. Te amo y quiero hacerte mi esposa. Sólo te pido que des de pololear y seas más serlecita. Por encuesta a saludos de Sión.

Eduardo Irarrázabal, constituye mi ideal. Tiene su domicilio en Cisternas y un auto cerrado. Sé que actualmente pololea, pero no importa. Ruego a quien lea este párrafo, se lo haga ver, pues él quizás no se preocupe de estas cosas. Conteste. Correo 2, Eliana Webster, Santiago.

mi ideal es una chiquilla rubia ojos azules, pelo castaño, regular estatura, 19 a 25 años. Vive en S. J. Mariquina. Su nombre es L. M. C., de muy buena familia. Si su corazón está libre, conteste a Labal, Checolón.

El ideal de una mujer culta y sencilla, es un hombre ilustrado que haya sufrido y luchado por la vida, y sepa apreciar a la mujer, no por su físico, sino por sus cualidades morales. Quiero sentimientos y sinceridad. Prefiero agricultor, pues imagino a los hombres del campo, más sanos de espíritu. Edad

28 a 40 años. Ojalá viviera cerca de Santiago. ¿Se cumplirán mis anhelos? Marta Julia Miller, Correo 7.

Desearía amistad con joven educado y de nobles sentimientos para disipar la monotonía de mi vida. Yo, alta, 19 años, educada y sincera. Any Campusano, Parral.

Mi ideal lo constituiría un joven regular estatura, educado, nobles sentimientos, amante de los deportes y no menor de 25 años. Me gustaría buena familia. Yo, 19, regular físico, educada y amante de los deportes. Si hay alguno entre los lectores que reúna estas cualidades, ruego conteste a Myrto Torreblanca. Temuco.

Señora 38, situación holgada anhela conocer caballero 45 a 50, misma situación. Escribir Correo Central. Lucy P. R.

Augusto Beroes, cursamos 5.º humanidades, Traiguén, año 29. Nos prometimos amarnos. ¿Te acuerdas? Tengo conocimiento estás empleado Banco Español, Lautaro. Contesta a Perjujo, Ex-liceana.

Nobody, Correo Central. Mi ideal sería conocer señora a quien ofrendar amistad sincera y confidencial. Yo, moreno 23, instruido y quizás simpático.

Deseo mujercita honesta, 18 primaveras, dispuesta a hacer feliz obrero 21 años. Contestar, Correo Viña del Mar, a Charlo M. o a este consultorio a Timido.

Hilda Elgueta y Marta Espindola, desean encontrar amigos entre 18 y 20 años. La primera prefiere de Chillán. Se ruega enviar foto, la que se devolverá a vuelta de correo. Correo 2, Chillán.

Deseo encontrar amigo, ojalá extranjero 25 a 30, culto y sincero. Yo, 20, sincera y cariñosa. Amneris del Canto. Parral.

Ruego a las lectoras que han contestado el párrafo de N. N. Carnet 35130 de Talca,

no insistan, pues ya encontró su ideal. Irma C.

Deseo saber si la dueña del simpático A. Bustamante Prado, es una chiquilla con quien hace poco los vi juntos. Por la revista, a Myriam.

Mi ideal sería señorita santiaguina de situación modesta, estatura regular. Yo, moreno, 19 años, muy decente y de carácter comprensivo, fines matrimoniales. Correspondencia a Corazón Tranquilo, Rancagua a Caletones.

Señorita 29, buena presencia, educada, amante del hogar y de los niños, desea correspondencia con caballero honorable, instruido, no importa viudo, 30 a 40 años, para refugiar en él todo el cariño sincero que abraza un alma femenina. Elisa Laudi, Correo 2, Valparaíso.

Caballero 35, con fábrica. Residió un año en Nueva York, busca novia con dinero, establecida sucursal Buenos Aires. Calle Santa Rosa 117, Santiago.

Deseo conocer gringuito del sur muy serio, 25 años. Yo, 18, alta, morena y seria. Por la encuesta a Negra Querendona.

Para Alfredo Umaña, Temuco, eres mi ideal, aunque creo que tu corazón tiene dueño. No me creo rechazada y te amo. Una Negrita.

Joven sin vicios, nobles sentimientos, busca señorita buena situación, para fines serios. No importa sea de cualquier provincia. La interesada mande detalles a Correo 3, Valparaíso, a Samuel Pradena.

Deseo correspondencia con joven decente y trabajador de 24 a 30. Yo, 23, morena simpática, prefiero de Lota. Alma Triste, Correo, Coronel.

Mi único ideal lo constituye la señorita Mary F. de Parral. ¿Recordará al joven don-

Una mujer que sufría de Reumatismo y no le importaba la vida.

Dice la señora Aurelia Pérez, que le era imposible la vida con el dolor reumático continuo y que el hogar no tenía ningún aliciente para ella.

Pero ahora, curada con el ADROSIL, se siente tan feliz, que lo recomienda a todas las personas que sufren de reumatismo.

ADROSIL

es un producto glandular y probado científicamente como la última palabra para combatir el reumatismo.

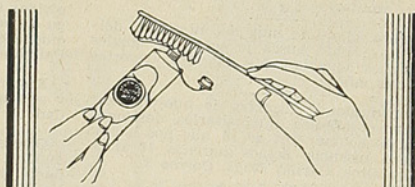
ADROSIL se encuentra de venta en Boticas y Droguerías.

Para más detalles pida el folleto TRATAMIENTO GLANDULAR DEL REUMATISMO, a los distribuidores en Chile:

DRUGUERIA DEL PACIFICO, S.A.,
Suc. de Daube & Cia.
Casilla 28-V. — VALPARAISO

Base: Adrenal, Tiroides. M. R

Dos Auxiliares de la Belleza



... un cepillo para los dientes y un tubo de Pasta Dentífica EUTIMOL. Estas son sus dos armas más poderosas contra las caries y la capa gelatinosa que destruye la hermosura de los dientes. La Pasta Dentífica EUTIMOL— dos veces al día— le ayudará a conservar su dentadura sana ... porque mata en 30 segundos los gérmenes de las caries dentales. Deja los dientes immaculados, blancos y pulidos.

Fórmula: Carbonato de Calcio, Azúcar, Jabón, Raíz de Lirio de Florencia, Glicerina, Salicilato de Calcio, Agua, Aromáticos.

Pasta Dentífica EUTIMOL

M. R.

PARKE - DAVIS

Mándenlos este CUPÓN y le enviaremos gratis una muestra de EUTIMOL. Parke, Davis & Cia. (Depto. 102), Casilla 2819, Santiago de Chile.

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad..... Provincia.....



de dejó olvidado un Caras y Caretas, durante el verano? Si lo recuerda y no le ha sido indiferente, conteste a Esperanzado, por correo a mi nombre.

Para la señorita Adelina C. A., que se encuentra en Santiago, dirijo estas líneas para que se acuerde de su amigo que dejó en Viña del Mar y a quien quedó de escribirle dándole su dirección. Conteste para reanudar correspondencia, a Correo, Viña, a L. V. C.

Mi ideal sería joven de 17 a 18 años, educado, familia honorable, moreno o trigueño. Yo, 15 trigueña, familia decente. Correo 7, a Hilda Pérez R.

Joven alto, moreno, trabajador, de no mala presencia, anhela encontrar señorita o viuda no mayor de 28, simpática y cariñosa. Prefiere provincianita que sepa amarlo de verdad. Fines serios. Correo, Llay-Llay, P. S. F. F.

Mi ideal es una chiquilla cuyas iniciales son L. K. R. de Ostay. Si se interesa, conteste por la revista.

Soy joven, culta y profesional, buena presencia, visto correctamente, rubia, ojos claros. Seguramente me radicaré en esta ciudad y me agrada tener en ella algún amigo. Miryam Luluaga von Dellys.

Ximena, Correo 5, desea correspondencia con joven de 18 a 20 años, prefiere estudiante. Yo, 17, físico regular, estudiante buena familia.

Para Luis Olea N. Quiero que sepas que todavía te amo con locura. ¿Adivinas quién soy? Totó Romany, Correo 7, Santiago.

Mamita, la llamaron cuando la conocí en Temuco. ¿Recuerda al que le escribí una carta tan tonta? Perdoneme y escríbame. Raúl Riesco. Temuco.

Dos jóvenes de sentimientos nobles, 18 y 19, desean correspondencia con señoritas de 15 a 18. Correo, Serena. Raúl y Caro H.

Todo corazón sueña con gringuito muy sercicito, que pase de 35, ojalá con auto para excursiones los domingos. Yo, morena, alta, buena familia.

Angelita, chiquilla muy decente, alta, delgada, muy noble, busca joven de 30, iguales condiciones. Que le guste biógrafo, deportes como compañero.

Encontrándonos ausentes de nuestra casa por motivo estudios universitarios, deseamos amiguitas no mayores de 18, que nos hagan llevadera ausencia. Somos morenos, 18 años, no muy altos. Carnet 69563. Correo 3.

Caballero viudo 40, situación regular con un hijo de 16, desea entablar relaciones de amistad con fines serios, con señorita o viuda hasta 35, simpática y honorable, educada, independiente, elegante y bonito cuerpo. Prefiere morena, bajita, porque él es más bien bajo, un poco gordo. Garantiza la mayor seriedad y corrección. Solicita foto, que devolverá con la mayor prontitud y reserva. Tiene buenas costumbres, sin vicios y adoraría a una mujer con las condiciones indicadas, buena y cariñosa. J. B. C. Casilla 111-D, Santiago.

Dama triste Figura, desea joven de buena familia, serio, con respeto por la mujer. Buen porte, físico agradable, desinteresadamente.

¿Habrá un simpático teniente de ejército o carabineros, que desee amistad con trigueña de 18? Sólo pido que sea moreno y con mucho optimismo. Contestar a Correo 5, Santiago, Viola Seyel.

Deseo amar y ser amada por un valiente argentino, que actualmente resida en su patria y se atreva a llegar hasta mi casita, exigiéndome lo siguiente: Rentista o profesional, cariñoso, corazón tierno de 26 a 30, alto, de 1.60 a 1.70, físico no importa, pero también que sepa cantar. Yo, chilena, morena, no muy fea, según opinión de mis amiguitas, 19 años, muy cariñosa, capaz de ser una perfecta dueña de casa, descendiente de familia

noble, actualmente pobre y estatura baja por desgracia. Silu Magori. Correo, Osorno. Chile.

Mi ideal es un joven serio, educado, muy caballero en su proceder, si es extranjero, mejor. Físico no importa, siempre que sea simpático. Edad 30 a 35 años. Tengo 25. Físico poco atractivo pero un corazón franco y sincero. Buena dueña de casa. Contestar por la revista a Flor de Loto.

Para el joven Alfredo H. H. Correo 3, Valparaíso. Reúno las condiciones que usted desea. Si no le soy indiferente, ruegole contestar por medio de esta revista. Miyola. Correo 2, Temuco.

Una chiquilla que aunque ha poleado, cree que el amor no existe, anhela correspondencia seria con joven que la convenza. Si alguien se interesa, escribir a Lilian Heurri, Gorbca.

J. B. B. 18 años, ojos negros y buena posición, desea correspondencia con señorita de 18 o 20, no importa físico. Potrerillos. La Mina.

Correo, Villa Alemana, J. Godoy, desea correspondencia con joven culto, respetuoso, sincero, más de 25 años. Ella 23, morena, seria y educada.

Mi ideal es Oscar Pino, de San Rafael, aunque he sabido que su corazón no es libre. ¿Al leer esto adivinarás quién soy? Contesta por esta encuesta a Lee Coleman.

Santiagounas que estuvieron en Concepción, desearían correspondencia con los simpáticos penquistas, Marcelo Serra y Próspero Aste. Conteste a C. F. y V. M., Correo 11.

Deseo correspondencia con señorita de 20 a 30, morena, regular cuerpo, no chica. Yo, 27 años. Preferencia de Quillota a Valparaíso. Correo, Quinteros. John Spencer.

Deseo correspondencia con joven de Iquique, Antofagasta o Rancagua, honorable, educado, de 25 a 35. M. R. Gaete. Correo, Concepción.

Deseo correspondencia con jovencito de 18 a 23, rubio, buen carácter, cariñoso, capaz de corresponder con sinceridad y ha de hacerme olvidar una gran desilusión. Ojalá foto. Tengo 18 años, sincera y dispuesta a amar a quien sepa corresponder. Irene C. C. Correo, Pailhauque.

Ximena, Correo 5, Valparaíso. Mi ideal es y será siempre el estudiante de la Universidad de este puerto, Luis Vásquez.

Ofrezco mi amistad noble y sincera a un marino, pues ellos constituyen el ideal soñado de mi vida, triste y solitaria. Norma Valdés. Correo 12. Santiago.

Joven enfermero, 23 años, trabajador y sin vicios, amante del cine y de la música, desea encontrar su ideal en una amiguita joven del mismo oficio, sercicita y educada. Amor Ruso. Correo Central. Talcahuano.

René y Tito, jóvenes de VI Año de Humanidades, desean entregar sus corazones a señoritas que les enseñen a amar. Ambos altos. René, rubio; Tito, moreno. Contestar a Casilla 178. Linares.

Negrita más mala que un alacrán y con más patas que un ciempiés, desea correspondencia con uno de 18 a 20 años que sea bien gallo pues no me gustan los pavos. Foto indispensable. Noir Rouge. Victoria.

Mi ideal es casarme con Ricardo Pepper, saber hacerlo desgraciado... un poquito, y después, si es preciso, morirme de pena. Inocenta Vamp. Talca. Correo.

Joven italiano de 32 años, muy buena situación financiera, desea conocer, con fines matrimoniales, señorita o viuda netamente chilena, de buen carácter, hacendosa y con gusto por la música. Ruego enviar foto. Absoluta reserva. Perafin Ferrugiaso. Moneda, 3001. Santiago.

Señorita 18 años, instruida, físico agradable, desea correspondencia con joven igual-

mente instruido, de buena familia, morenito, simpático, regular estatura. Indispensable foto. Por Correo a Otilia Romero. Valdivia.

Dolly Duncan, idealista de corazón comprensivo y amante, anhela alma hermosa para adorarla intensamente con todo el dor de su juventud. Contestar por la revista.

Dos amiguitas desean encontrar por medio de «Para Todos» a dos amiguitos serios, les enseñen lo que es el amor. Los desean regular estatura, físico no importa. Ellas, regular estatura, 16 a 17 años. Carmen Lucía F. Correo 2. Chillán.

Mi único amor será hasta la muerte cardo S. ¡Me muero por usted! No me he sufrido. ¿Me quiere? Virgenes de Sol. Gori.

Señorita regular edad, instruida, ale simpática, sincera, cariñosa, sin modernismos, amante del hogar, sencilla, comprensiva, a ga de los niños, música y flores, excelentes referencias personales, busca finalidad de caballero nobles sentimientos, 40 a 60 años, regular situación, ojalá profesional y extranjero. No importa físico. Correo 15. Violeta, vestre. Santiago.

Joven de buena situación, desea amistad con fines matrimoniales, con señorita honorable, de buen físico, rubia o morena. La ferria de Santiago, de 15 a 22 años. Yo, Contestar a Correo Central. Julio Valenzuela. Foto.

Adriana Mannarelli A. 17 años, desea correspondencia con joven de 18 a 25, educado serio y de buena familia. Prefiere de provincias. Correo 3, Santiago.

Para Eliana. Quilpué. Con placer seré amigo epistolar. Puede contestar a E. P. Valdivia, Casilla 348. Richelleu.

Estudiante técnica de 15 años, desea conocer joven educado que sepa corresponder a una alma que no ha amado nunca. Lo de 17 a 18, ojalá moreno. Pronto, a Gette. Temuco. Correo Central N.º 1.

Mi ideal será eternamente un encantador militarito de la Escuela de Aviación, nombre es A. Rivera. Yo, alta, morena, gada y de ojos grandes. Si no se fija él estas líneas, ruego a sus amigos se sir comunicárselas. Foto indispensable. No Rios. Correo Central, Santiago.

R. M. del C. San Fernando, desea saber de Raúl Gutiérrez G., a quien conoció en 1929 haciendo el curso para detective. Si aún recuerdas a tu R. de ojos verdes, contéstame al nombre y dirección sabes.

Me encantaría correspondencia con teniente de carabineros, de 25 a 30 años. Físico me importa, con tal que sea serio. Yo, alta, de pelo castaño. Según dicen, teniente cuerpo y piernas de Lily Damita. Actualmente vivo en mi mundo. Al que me escriba detalles de mi persona. María B. Correo Central.

Somos dos marineros, ambos amigos estudio y cine, educados, decentes, desear encontrar lectoritas que se interesen en correspondencia. Separadamente a A. Salazar J. Hewett. Hospital Naval. Valparaíso.

Mi ideal es un joven que conocí en la tación Yumbel, en una reunión. Hicimos paseo al Salto del Laja. Conteste a E. O. Temuco.

Para Huerfanita. Aquí estoy para corresponderte en lo que pueda. Dame tu dirección por la revista para escribirte. Amante Vagabundo.

Mi ideal sería una jovencita de 14 a 16, simpática, que sepa amar. Yo, 19 años, moreno, bigotitos regulares. Detesto el baile, pero, si, amante del cine. Físico no me importa. Contestar a Timido.

Una huérfana de amor busca cariñoso señorito que le haga olvidar sus penas; que sea jovencito educado, buena familia. Foto Mary M. Linares.

Simpatiquísima italianita, muy decente

correspondencia con médico talquino, a 34. Contestar por Encuesta a Blanca Arellano del Mar.

Mi ideal es el jovencito de la calle Matta, San Carlos. Su nombre es Leopoldo Uribe. Si sus hermosos ojos leen estas líneas su corazón no está comprometido, ruego contestar por este Consultorio a Perfume de Rosas.

Alto, moreno, de ojos verdes, profesional en todos y buenos sentimientos, desea señorita seria y culta, dispuesta a formar hogar. Bernardo Gandarillas. San Clemente.

Pródigo Corazón. No sé quién eres, pero no obsta para comprendernos. Contesta este Consultorio o a Correo, a Flor Silvestre. Indispensable foto.

Amigas de 18 años, deseamos correspondencia con jóvenes educados, de 24 a 25; preferimos santiaguinos o de sus alrededores, que sepan consolarnos en nuestra soledad y dar paz a nuestros angustiados corazones. Sólo ayer amaron y hoy se encuentran conclusiones de la vida. Contestar a las conclusiones siguientes: L. V. y B. M. Correo 3. Valparaíso.

Chica decepcionada por hondo desengaño, busca joven que la sepa comprender. De buena familia y posición. Cualquiera nacionali-

dad, 25 a 30 años. Buena figura, simpático. Ada Negri, por la revista.

Para Solterón. Reúno las condiciones que usted desea. Más datos, a J. M. Polcura.

Muchacha joven que ha sufrido mucho, desea correspondencia con joven de nobles sentimientos, que la convenza de que Dios se acuerda de todos. No pido hermosura, porque no pretendo me conozca. Por la revista, a Mila.

Mary M. Concepción, ruega a Germán Vallesos no siga insistiendo en escribirle cartas amorosas, pues no gusta de sus mostachos. Además, tiene su ideal.

Mi ideal sigue siendo la señorita Isabel Cepeda, con quien mantuve correspondencia hace tiempo. Escriba a B. C., Valparaíso.

Dita Dita, no olvides que hay un alma que te ama con toda la fuerza de su juventud triunfante. «Para Todos», nuestro amigo, te hará recordar el cumplimiento de tu promesa, y mientras la suerte, que nos es adversa, nos depara mayor felicidad, sabe una vez más que te ama Fito.

¿Habrá algún extranjero o descendiente de tal, 26 a 32 años, decente, instruido, buena presencia, trabajador, que desee correspon-

dencia con chiquilla de familia honorable, dueña de casa, amiga de los deportes, alegre y cariñosa? Si alguno posee estas cualidades y al mismo tiempo le agradan las mías, conteste por la revista a Maggali.

Dulcinea del Toboso (no sé quién por el nombre) es una chiquilla muy simpática y alegre, de 21 primaveras, contando los días de fiesta. Ella sólo busca amigo de buena familia, instruido, simpático y que le agrade todo lo bueno. Con tan pocas condiciones creo que no se harán de rogar. Encontrarán una amiga como hay pocas. Por la revista.

Chicho Moreno E. ¿te acuerdas de la chiquilla que tanto te gustaba en Lonquimay? Ella te recuerda siempre. Si estás libre, contesta a la revista. Nena.

Quisiera correspondencia con Dorita Sierra, de Linares. ¿Recordará la estrecha amistad que en un tiempo la unió a Choché? Aquél que fue tan cándido y creyó que podía ser eterna. J. C. V. Concepción. Casilla 630.

Joven soñador, desea correspondencia con delicada mujercita aficionada a las letras, que sienta bullir en su interior un poco de arte, con el fin de ayudarnos y cambiar impresiones. ¿Encontraré lo que busco? Contestar a Pseudo-Escritor. Correo Principal. Valparaíso.

Estrellas en la Sombra

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga
(La tocaron tus hombros) que en mis manos pusiste;
Pero, a veces, encuentro que la jornada es larga;
Que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste;

Que el agua del camino es amarga... es amarga;
Que se enfria este ardiente corazón que me diste,
Y una sombra y honda desolación me embarga
Y siento el alma triste; ¡hasta la muerte triste!...

El espíritu débil y la carne cobarde,
Lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,
De la dura fatiga quisiera reposar...

Mas, entonces me miras... y se llena de estrellas,
Señor, mi obscura noche... Y detrás de tus huellas,
Con la cruz que llevaste, me es dulce caminar...

LUIS FELIPE CONTARDO

Sea Precavido

El mal de los Riñones es causado por ciertos virus y bacterias peligrosos que han quedado en el organismo y que deben ser eliminados. Poco a poco, día tras día, se acumulan los venenos, los cuales, si usted se descuida, destruirán su salud y darán origen a los dolores que llamamos lumbago, ciática, etc. Sobrevenen dolores de cabeza; en la región de la cintura se sienten dolores punzantes como agujetas. Las coyunturas se hinchan dolorosamente. Bajo los ojos aparecen manchas oscuras y "bolsas." Las alegrías y distracciones de la vida pierden su interés. Usted llega a sentirse viejo a los veinte, treinta o cuarenta años.

Cuando usted se dé cuenta de que existe un medicamento recomendado en el mundo entero por miles de personas que han sufrido y por los médicos, ¿estará usted dispuesto a comprobar la bondad de este específico? Durante años las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga han sido recomendadas en los casos de Dolor de Cintura, Dolores Reumáticos y Mal de los Riñones. Las Píldoras De Witt no son un misterio.



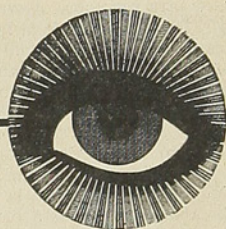
Compre un frasco, tome dos píldoras esta noche y una antes de cada comida y dentro de las 24 horas verá usted por el cambio de color en la orina que están llevando a cabo su obra beneficiosa. Solicite un suministro hoy mismo.

FORMULA.

A base de Extracto Medicinal de Pichi-Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos, y Azul de Metileno como desinfectante.

SOLICITE UNA MUESTRA GRATIS

Los propietarios de las Píldoras De Witt de fama mundial, ofrecen a cada persona que sufre una oportunidad de comprobar con que rapidez este medicamento obra directamente sobre los riñones. Diríjese a E. C. De Witt & Co. Ltd. (Dept. M.P.T.), Casilla No. 3312, Santiago de Chile.



UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

AHUMADA 32

OFRECE

500 hojas cartas
400 sobres inviolables
100 tarjetones recado
total 1000 ejemplares
todos IMPRESOS por

\$ 20

Despachos a provincias únicamente contra pago anticipado de \$ 25.-

PILDORAS
DE WITT
PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

(Continuación de la pág. 7)

EL DESCASTADO

pre a usted un abrigo. Hace días que voy detrás de él.

—¡Hija de mi alma!

—Está usted desnuda... hace un frío horrible...

—Yo no lo tengo, hijita...; puedo pasar...

—No, no puede pasar... Pero el caso es que mi marido tampoco tiene dinero... Dice él que se lo compre Guillermo...

Hubo un penoso silencio. Después volvió a hablar María Rosa:

—¿Por qué no le escribe usted, mamá?

—¿Para qué? Yo estoy bien así; nada necesito...

—Aunque sólo fuera por mí debiera usted hacerlo, mamá.

—¿No sabe usted lo que sufro!

La anciana miró a su hija y, viéndola a punto de llorar otra vez, murmuró, vencida:

Bueno, hija mía: le escribiré... por ti.

—¿Cuándo?— apremió María Rosa.

—Mañana...

—No, esta noche. ¿Verdad que escribirá usted, esta noche?

—Sí, como quieras... esta noche.

II

Mientras María Rosa iba de un lado a otro trajinando en la limpieza de la casa, doña Amparo, sola en el comedor, al calorito del brasero, mecía en sus brazos al menor de sus nietos, un angelote sonrosado y gordinflón de seis u ocho meses.

En la amable quietud propicia a la meditación, entregábase la anciana de lleno a sus recuerdos.

Contemplando al pequeño dormido en su regazo creyóse transportada a otras épocas...

Veíase otra vez pobre, desvalida, rodeada de sus tres hijitos. Muerto el padre, sostén de la familia, el hogar se derrumbaba, amenazando sepultarlos. Como de apesados huyeron de ellos las amistades. Alguien, sin embargo, quiso hacer algo por ella metiendo en un asilo a los niños. ¿Sus hijos a un asilo? ¡Nunca, mientras su madre viviera! Trabajaría, y los sacaría adelante con la ayuda de Dios. ¡Con qué audacia, sin saber hacer nada empezó a hacerlo todo! Hizo corbatas..., cuernos..., puños..., camisas de hombre...; dió lecciones de piano... ¡Cuántas veces sentábase a la máquina al alborar la aurora y no la abandonaba hasta bien entrada la medianoche! ¡Y cuántas otras la vio nacer sin haberse acostado todavía! Sintíendose agotada, en ocasiones temía desfallecer, que llegarán a faltarle las fuerzas. Pero su indomable espíritu la sostenía. ¡Sus hijos la necesitaban! Y viéndoles subir sanos, robustos, sentía compensado su enorme sacrificio. María Rosa y Alejandro eran dóciles, cariñosos; Guillermo, sin dejar de ser bueno, fue siempre más frío y reservado.

Al revivir la horrible lucha de aquellos años, una intensa amargura invadía el alma de la anciana. ¡Sus hijos! Aquellos hijos que tanto le costaban ¡ya ni siquiera se acordaban de su nombre! Se fueron de la ciudad porque en ella no tenían porvenir, y la ausencia les hizo ingratos. Sólo le quedaba María Rosa: pero, ¡ay!, era una carga para su marido, y ahora sentíase cohibida, extraña por completo en aquel hogar. Por complacerla había escrito a Guillermo. ¡Un desengaño más! No esperaba otra cosa. ¡Aquel hijo no tenía corazón!

Un alocado galopar por el pasillo vino a librarla de sus penosos pensamientos.

Se abrió la puerta, y tres hermosos muchachos de pocos años, con las carteras del colegio a la espalda, irrumpieron ruidosamente en la habitación.

—¡Chist...!— hizo la anciana, poniendo un dedo sobre sus labios—. Que vais a despertar a Pitín.

—Carta de los tios, abuelita!— gritó sin hacer caso, el mayor de los niños.

—¿Quién os las ha dado?— interrogó la anciana besando a sus nietos.

—El cartero, al salir del colegio— explicaron a la vez los tres hermanos.

—¿Qué pasa?— preguntó María Rosa acudiendo a las voces de sus hijos.

Carta de tus hermanos— repuso doña Amparo, que miraba y remiraba los sobres sin atreverse a abrirlos.

Los chicos gritaban, reían, corrían alrededor del brasero con peligro de volcarlo.

María Rosa les dió la merienda.

—¡Ea! A jugar a la leonera, y cuidadito con hacer ningún disparate.

Los niños salieron en bullicioso tropel, como habían entrado.

María Rosa fué a sentarse junto a su madre, que, leída ya, metía en el sobre una de las cartas.

—¡Qué bueno y qué desgraciado es este pobre Alejandro!— dijo doña Amparo con voz conmovida.

—¿Qué dice?

—Ya la leerás. Cariñosísimo. Al pobre no le llega el sueldo para nada. Pasa frío por no poder comprarse ropa interior de abrigo.

En seguida, nerviosamente, la anciana rasgó el sobre de la segunda carta y leyó con voz insegura:

‘Querida madre: Su carta me ha proporcionado un gran disgusto con la noticia que me da de la situación de María Rosa que bien quisiera remediar. Me gustaría ser rico para que nada les faltase a ninguno de ustedes, pero, desgraciadamente, no lo soy. Ocupo una buena posición, sí, pero no me sobra ni un céntimo. Si se quiere alternar, figurar algo, necesita gastar mucho. Las dichas exigencias sociales se lo llevan todo.’

‘Espero, sin embargo, mamá, que no tardaré mucho en tener mayores ingresos, y entonces todo cambiará, pues no crea que me olvido de usted.’

‘Ahí le envío esas quince pesetas por si puede hacer algo con ellas.’

Tengo mucho que hacer y dispongo de poco tiempo.

‘Confíando que por lo menos tengan todos salud, les abraza cariñosamente su hijo y hermano, que no les olvida,’

GUILLERMO

—¡Qué cinismo! ¡Mandar quince pesetas!— exclamó María Rosa indignada.

Con movimiento automático, doña Amparo plegó la carta y la metió en el sobre; después guardó en su estuche las gafas que se había puesto para leer, su rostro expresaba una gran amargura.

—¡Valiente sinvergüenza!— siguió María Rosa—. ¡Me recia que se le escupiese a la cara!

—¡Que es tu hermano, hija mía!— reconvino con tristeza la madre.

—No, si aun será usted capaz de defenderle!

—Lo que pasa es que a mí nada me sorprende ya.

—Tiene usted razón; tampoco a mí debía sorprenderme, conociéndole como le conozco...

Y continuó, cada vez con más apasionamiento.

—¿Por ambición, no fué capaz de marcharse a América cuando era casi un niño? ¡Los disgustos que nos dió entonces! ¡Y se fué sin verter una lágrima! Nos escribía de tarde en tarde, hasta que, al fin, se cansó. Usted, mamá, sufría horriblemente... ¡Diez meses estuvimos sin saber de él!...

—¿Para qué recordar? ¡Calla, María Rosa!...

Pero María Rosa seguía:

—Si no es por las de Méndez, que lo encontraron en Madrid, nada sabríamos aún. Quisimos que viniera a vernos y se negó con excusas. ¡Sin duda se avergüenza de su familia! Es criminal lo que hace con nosotros.

Me hace daño oírte hablar así, hija mía. Compréndelo: soy madre... Sé que es un ingrato, un descastado..., pero me duele que lo digan...

Las dos mujeres callaron.

Durante un buen rato sólo se oyó el acompasado tic tac del reloj de pared, viejo amigo de la casa.

María Rosa, de pronto, tuvo una ocurrencia.

—Mamá, ¿y si fuera usted a Madrid?—propuso con decisión.

—¿Estás loca?— protestó asombradísima, doña Amparo. Pero la idea estaba lanzada y, aunque en el primer momento la rechazó el cerebro de la mujer por disparatada y absurda, bien pronto el corazón de la madre la recogió amorosamente, como una dulcísima esperanza. ¡Ver a su hijo! ¡Oh, sí! ¡Con cuánta alegría lo estrecharía en sus brazos, a pesar de todo!

Maria Rosa insistió:

—¿Por qué no? Guillermo merece una lección y usted debe ir a avergonzarle.

—¿Y el dinero?— repuso débilmente la anciana, dispuesta ya a aceptar el disparate.

—La ida se la pagaremos nosotros; también aquí haría usted un gasto... La vuelta que se la pague él.

—Pero, ¿qué le parecerá a tu marido?

—Estupendo, ya lo verá usted.

En aquel instante el chiquillo empezó a dar señales de vida, y Maria Rosa, olvidando de pronto todo lo que no fuera aquel rosado muñequito suyo, exclamó con amoroso transporte:

—¡Precioso, rey mío, ven con tu madre!

—¿Cómo se quieren los hijos!— murmuró la anciana sonriendo tristemente.

III

Al cansino paso de un escuálido penco subía la cuesta del paseo de San Vicente el coche que conducía a doña Amparo.

—¡Ya estaba en Madrid! Pero, al término de la aventura que había emprendido con tanto entusiasmo sentíase sobrecoída por un vago temor. ¿Y si no encontraba a su hijo? ¡Si les hubiera mentido y no fueran aquellas las señas de su casa! ¿Dónde iría, sola, sin dinero, sin ropa, y por todo equipaje un pequeño bolso de mano? Pepe y Maria Rosa quisieron telegrafiar su llegada a Guillermo, pero ella se opuso rotunda-

mente, encaprichada con la idea de la sorpresa. Nada podía pasarle... No era tan vieja que necesitara ayuda... Además, conocía Madrid por haber vivido en él de soltera..., y la dejaron partir.

¡Como le pesaba ahora su terquedad! Nerviosa, agitábase sin cesar en su asiento, mirando continuamente a una y otra ventanilla, tratando en vano de reconocer el Madrid de su juventud. ¡Señor! ¡Cuánto había cambiado todo!

El coche se detuvo.

Hemos llegado— gritó el cochero abriendo la portezuela. La anciana, cada vez más cortada y temerosa, se apeó con nerviosidad.

Miró detenidamente el portal, la fachada... ¡Qué aspecto tan humilde! ¿Habría equivocado aquel hombre la dirección?

—¿Está usted seguro que es...?

—Sí, señora, sí. Hortaleza, ciento ocho— aseguró el del pescante.

Sin insistir, aunque sus dudas no se habían desvanecido, pagó la carrera y entró en el portal donde tras una sucia mampara de cristales trabajaba un zapatero remendón.

—Don Guillermo Marin, ¿vive aquí?— preguntó al hombre, amablemente.

—Sí, señora: tercero, derecha.

Con ligereza impropia de sus años, empezó a subir la angosta escalera, pero a medida que iba ganando escalones decrecía su entereza. Por momentos, las fuerzas la abandonaban. Temblaba doña Amparo al pensar que iba a enfrentarse con su hijo, como el niño que teme hallarse ante la madre después de haber hecho una gran travesura.

¿Cómo la recibiría? ¿Qué diría de aquel extraño viaje? Aquella sorpresa era una innoble emboscada. ¡El tendría razón para enfadarse!

Agitada por tales pensamientos, llegó al tercer piso. Latía el corazón tan violentamente que estuvo largo rato sin poner la mano en el llamador, procurando serenarse. Por fin llamó tímidamente.



Imperio Argentina, actriz española que trabaja para Paramount en sus estudios franceses de Joinville, lee "Ecran" acompañada del director chileno de los mismos estudios, Jorge Infante y de algunos periodistas. "Ecran" es la revista más leída entre la colonia hispana de Joinville.

Poco después abría una señora de mediana edad, modestamente vestida, pero de aspecto sumamente distinguido.

—¿Don Guillermo Marin?— preguntó la anciana con insegura voz.

—Sí, señora, aquí vive, pero no está en casa.

Y añadió, después de mirar con reconcentrada atención a la visitante:

—¿Es usted su madre, por casualidad?

—Sí, soy su madre.

—¡Oh, señora, me lo ha dado el corazón! Pase, pase usted...

Doña Amparo, sorprendida de tan cordial como inesperado recibimiento, apenas si supo qué decir, pero aceptó inmediatamente la amable invitación.

Después de atravesar un oscuro pasillo entraron en un gabinetito con vistas a la calle. Mientras la simpática dueña de casa cerraba la entreabierta ventana, doña Amparo pasaba revista a la habitación. Todo en ella era pobre, viejo, descolorido, pero limpio y ordenado.

¡Dios mío! ¡Qué casualidad! ¡Con las ganas que tenía yo de saber de usted!— dijo la expansiva señora sentándose en el viejo sofá, junto a la forastera.

¡Claro, le habrá hablado tanto de mi Guillermo...!— repuso la madre, intimamente halagada.

—No lo crea usted; su hijo es muy reservado..., demasiado reservado. Con decirle que por más que he hecho no he podido averiguar las señas de usted...

—¿Mis señas? ¿Necesitaba usted mis señas?— preguntó la anciana, muy extrañada.

Sí, sus señas, porque más de una vez quise escribirle. Lo creía un deber.

—Alguna calaverada de mi hijo, ¿verdad?— dijo doña Amparo tristemente.

—Nada de eso, señora. Lleva tres años con nosotros y puedo asegurarle que no he visto nunca muchacho más formal ni más... desgraciado.

—¿Desgraciado? ¿Por qué?

La extrañeza de la anciana iba en aumento.

¡Ah, vamos! ¡Ya suponía yo que usted no sabía la verdad!

—Pero... ¿Me engaña mi hijo?

Sus ojos, fijos en su interlocutora, expresaban gran ansiedad.

—Por no hacerla sufrir seguramente. ¡Su situación es tan dolorosa!

Aquella inesperada revelación anonadó a la pobre madre.

—Entonces balbuceó—; ¿mi hijo no trabaja?

—Guillermo estudia escribe, pero el pobre muchacho no tiene suerte... Creo que ha pasado días enteros sin comer...

—Pero...— articuló penosamente la anciana.

Su emoción era tan fuerte, tan intensa, que le impedía hablar.

—Aunque Guillermo sólo tiene aquí alquilada una habitación, más de una vez quisimos que comiera con nosotros, pero no aceptó. Es muy orgulloso.

Hubo un largo silencio. Doña Amparo lloraba. La dueña de la casa estaba también muy conmovida.

Cuando, algo más serena, pudo al fin hablar, murmuró la anciana como para sí:

—¡Y hace pocos días me mandó el pobre quince pesetas!

—Sin duda fué el día que vino a casa sin abrigo. Era lo único decente que tenía.

¡Hijo de mi alma!

—No tiene qué ponerse. Más de una vez no habría podido salir a la calle si yo no le hubiera remendado la ropa.

Y añadió:

—Venga conmigo a su cuarto, señora, y verá lo que tiene.

Abatida por aquella desconsoladora sorpresa, ella que iba a sorprender, siguió a la señora con paso vacilante.

La habitación de Guillermo era una pequeña pieza, estrecha y larga como un pasillo, con una ventana que daba a un sucio y obscuro patio. El mobiliario se componía de una miserable camita de hierro, un aguamanil y una percha de hierro también, una silla de enea y una mesita atestada de papeles. Ni un baúl, ni una maleta, sólo en un pequeño estante había una muda de ropa interior, muy zurcida y remendada, con unos pañuelos y cuellos viejísimo también.

Ante aquella miseria, con tanta grandeza disfrazada por su hijo, sentíase confusa, avergonzada. Sin fuerzas, dejó caer a los pies de la cama.

La dueña de la casa se disculpó:

—Siento, señora haberle dado este mal rato...

El repiqueteo de un timbre no la dejó acabar.

—Debe de ser Guillermo— añadió— No se mueva usted de aquí.

Y salió de la habitación.

En efecto, Guillermo entraba en su cuarto poco después.

—¡Mamá!...

—¡Hijo mío!

El abrazo fué estrecho, interminable.

—¡Hijo mío!— repetía, llorando, la anciana.

—¡Mamá! ¡Mamaita!

Pasados los efusivos transportes del primer momento de emoción, madre e hijo acosáronse a preguntas, ansiando conocer detalles de sus vidas.

Y charlaron, charlaron largamente, sentados en el miserable lecho, con las manos entrelazadas.

Ella le refirió sus dudas, sus angustias, las noches de insomnio pasados por él.

Y luego, a instancias suyas, su hijo le confiaba la dolorosa odisea que ocultaban aquellas cartas optimistas y alegres. Su fracaso en América, su regreso a España, enfermo y sin dinero, con el firme propósito de que nada supieran de él, propósito que el encuentro de las de Méndez echó por tierra apenas llegado a Madrid. La encarnizada lucha que sostuvo para vivir, solo, sin amigos ni protección. Era un inadaptado..., un rebelde... Además, no servía para ciertas cosas. Estudió, hizo artículos, libros..., que por ser de un desconocido le rechazaban casi siempre. Visitó periódicos, revistas, casas editoriales... Promesas sí, buenas palabras, esperanzas..., y después... el fracaso, negros días de hambre y desaliento...

Pero, al advertir que las lágrimas volvían a correr por las mejillas de su madre, terminó jovialmente.

—Desde hoy dejo de ser bohemio mamá, pues me acaban de hacer proposiciones...

La anciana, sonriendo con tristeza le interrumpió:

—No sigas... No me engañarás otra vez.

—No la engaño, mamá; vengo ahora mismo de firmar un contrato con la editorial "Europa". Me publican un libro y, además, me quedo en la casa de traductor, con sueldo fijo.

—Es inútil...

Y hasta me han hecho un anticipo...

Si para convencerla sacó alegremente varios billetes de uno de los bolsillos.

El asombrado rostro de la anciana fué adquiriendo, poco a poco, una radiante expresión de inefable felicidad.

—¡Gracias, Dios mío!— murmuró— ¡Ya puedo irme tranquila!

—¿Irse dice? Eso sí que no, mamá. Telegrafiamos a María Rosa. Usted se queda a vivir conmigo...

—Pero...

—Verá usted qué luna de miel vamos a pasar— bromeó—. Pondremos un pisito de novios...

—¡Hijo de mi alma, qué bueno eres!— exclamó la anciana colgándose de su cuello. Y añadió, contristada:— No lo merezco, por haber dudado de ti.

EL SECRETO

POR
HUGO CONWAY

CAPITULO I

Cruce de trenes

Dícese que hay hombres cuyo temperamento les permite recibir impávidos la noticia de los más duros reveses de fortuna, o presenciar el aniquilamiento de sus más queridas esperanzas, sin que la contracción de un solo músculo revele la intensidad de su dolor. Puede admitirse y aun explicarse la existencia de tales personas, recordando que las grandes calamidades dejan al hombre como aturrido y que el orgullo es también uno de los mejores reactivos contra la postración que acompaña o sigue al dolor. Pero lo que todavía no hemos hallado es un individuo cuyo estoicismo le permita soportar sin quejarse las provocaciones continuas, las pequeñeces irritantes de la vida diaria. El poseedor de semejante carácter sería cosa sobrehumana; y conste que si alguien llegase a descubrirlo nos negaríamos a creer en él hasta haber sometido su paciencia a una prueba decisiva, por ejemplo, la de haberle visto esperando, en noche de invierno, en la estación de Milton; tan incómoda, tan desolada que los trenes mismos parecen huir de ella y evitarla cuanto pueden.

El Empalme de Milton está en Vesire, y sabido es que el Vesire, se halla al Oeste de Inglaterra. A primera vista parece absurda la idea de que esa estación pueda tener importancia, ni poca ni mucha. Los trenes rápidos de la gran línea central pasan ante ella sin detenerse, como menospreciándola. El viajero que espera allí de noche ve una luz roja a lo que le parece ser grandísima distancia. Momentos después oye un rugido de fiera que pasa y tras él chirridos siniestros; envuélvele un torbellino que le obliga a apartarse cuanto puede del borde del andén y distingue por un segundo las siluetas confusas de los coches; su próxima mirada a la vía le muestra la luz colocada en el último carro del tren, a una milla de distancia. Entonces y sólo entonces comprende el espectador lo que significa un choque con el expreso.

Aunque esos trenes relámpagos desdeñan a Milton, hay otros muchos no tan rápidos que se detienen en aquella estación, porque de allí parte hacia el Sur de la línea central un pequeño ramal que lleva los viajeros a cierto punto de baños muy en boga; a la vez que por el Norte sale otra línea también corta pero utilísima, que recorre un fértil valle famoso por los ricos productos de sus lecherías; valle cuyo extremo ocupa antigua y tranquila ciudad, con iglesia catedral y demasiado importante para que el ferrocarril pudiera pasarla por alto. En estas razones de gran peso funda Milton la necesidad de su existencia. Hay también un pueblecillo que da su nombre al Empalme, pero está o se le supone a gran distancia, y como nadie sabe una palabra de él, bien podemos omitirlo en nuestro relato.

El Empalme de Milton es temible. No parece sino que los trenes jamás llegan ni salen a tiempo. Estudia el viajero su itinerario con gran ahínco, y entra en la estación convencido de que a su tren le toca salir en seguida. Pero jamás sucede así; y los que ya conocen aquella estación se arman de paciencia, confiando en que la espera no dure más de veinte minutos y pidiendo a Dios que no pase de una hora.

La estación se halla a campo raso y los vientos parecen imitar a los trenes y cruzarse todos allí. No hay esquina que no barran ni rincón donde no soplen, y acaban por obligar al viajero a refugiarse en la sala de espera, cuyas blanqueadas paredes le disparan un texto bíblico, y donde no suelen faltar dos o tres personas caritativas que demuestran la eficacia de la palabra santa formando con sus cuerpos una barrera infranqueable entre la estufa y el recién llegado. Cuando más mueven sus sillas una pulgada, con un ruido como de protesta contra semejante intrusión. Muy pronto empieza el viajero a comprender lo que significa una espera en el Empalme de Milton, y si es persona de costumbres morigeradas se alegra de que la estación carezca de cantina. La tentación de ahogar en ella sus penas sería demasiado fuerte.

No eran muchas las víctimas que en cierta noche de diciembre de 187- esperaban el tren descendente, al lado Norte del Empalme. A excepción de los días de mercado en Barton, importante ciudad donde se vende gran parte de los productos del valle, el movimiento de pasajeros es escaso en el ramal de que hemos hablado. Sucede a menudo que el último tren no lleva más de dos o tres personas, y en la noche a que

nos referimos sólo un viajero parecía tener el derecho de echar pestes contra el administrador de la empresa. Pero el tren ascendente podía traer algunos más, y ese tren era precisamente el primero que se esperaba. Porque ya se sabe, en el Empalme de Milton la vida se reduce a eso, a esperar un tren, ora procedente de tal o cual punto, ora en dirección contraria.

La noche estaba fría, clara, escarchada. Ya porque el viento no fuese tan penetrante como de costumbre o porque aquel viajero único estuviese bien protegido contra el frío, es lo cierto que prefería el aire libre a las comodidades que pudiera ofrecerle el salón de espera. Sentado en una carretilla de equipajes, golpeaba el suelo con los pies para mantenerlos en calor y fumaba como quien halla en el tabaco un amigo y un consuelo.

Lo único que por su aspecto podía colegirse era que no se trataba de un personaje ni de un mendigo. Su traje era bueno, pero no cortado a la moda; de grueso paño azul oscuro y con un abrigo o chaquetón de los llamados de piloto, le daba cierto aire marino, si bien el hongo de fieltro disipaba en parte aquella impresión. No usaba guantes, porque sin duda el trabajo o la intemperie habían endurecido sus manos; y cuando llevaba una de éstas a su pipa podía verse por la bocamanga el puño de una camisa de franela oscura. Gruesas y fuertes botas y una bufanda de lana anudada al cuello completaban su atavío.

La luz del andén, aunque escasa, permitía ver bastante bien los rasgos acentuados de su cara, no excenta de bondad; cara de hombre sagaz, no de un malvado. En su barba poblada y corta aparecían algunas canas, aunque no debía tener mucho más de cuarenta años. Entreteníame a veces, cuando viajó con personas desconocidas, en adivinar sus ocupaciones y su posición social; en el caso de que hablamos, el lector y yo hubiéramos acabado por figurarnos, primero, que el desconocido había pasado los mejores años de su vida en el extranjero, trabajando mucho; y segundo, que sus afanes no habían sido en vano, a juzgar por su aspecto satisfecho. Era uno de esos hombres con quienes instintivamente nos ponemos a hablar aquí de nuestras posesiones ultramarinas, como el tema más natural de conversación que con ellos pueda elegirse.

Sentado en la carretilla, seguía taconeando con impaciencia muy natural; y como se le apagara la pipa, sacó una navaja y un pedazo de tabaco en pasta, del que cortó suficiente cantidad de oscuros fragmentos para volver a llenar su pipa. Pasaba en aquel momento un mozo de estación con una linterna y el desconocido le pidió fuego. En sus palabras se notaba un ligero acento americano de las personas que sin ser naturales de los Estados Unidos han residido muchos años en aquel país. Ya bien encendido el tabaco en la linterna, dijo alegremente:

—Gracias, amigo. ¿Quiere Ud. también echar una pipa?

—Prohibido, fué la laconica respuesta.

—Pues guárdese Ud. un pedazo en el bolsillo, que como éste me parece que no lo conseguirá Ud. en Inglaterra; y cortó un buen trozo de tabaco que el otro aceptó agradecido.

—Y ahora dígame Ud., continuó, esto de tener que esperar así en este agujero ¿es necesario o es sólo por molestar al público?

—Tren ascendente retrasado; saldrá en seguida que llegue, contestó el mozo empleando la frase de cajón.

—Bonita empresa de tres al cuarto, refunfuñó el viajero. ¿Conoce Ud. los alrededores?

—Natural del Vesire, caballero; toda mi vida en el país.

—¿Dónde está la Casa Roja? Allá me dirijo.

El mozo volvió a mirarlo, y diciéndose para sus adentros que su interlocutor distaba mucho de ser un personaje, le preguntó:

—¿Qué va Ud. a buscar a la Casa Roja?

El viajero se echó a reír, muy divertido al parecer con la curiosidad del otro.

—Pues hombre, dijo, quizás tenga negocios allí, o quiera hablar al dueño, o puede que se me ocurra comprar la finca. Ya está Ud. contestado; ahora contésteme Ud. a mí.

El mozo preguntó se quedó perplejo. Había oído hablar de altos personajes que tienen la rareza de vestirse muy modestamente, y por si acaso, creyó prudente enmendar su rudeza con un exceso de cortesía.

—Está a medio camino entre Braley y Lomer, caballero. Lo mejor es ir hasta Lomer.

—Eso es lo que yo quería saber. ¿Supongo que llegaremos a Lomer esta noche?

—Tren ascendente señalado, dijo el mozo bajando del andén y cruzando prontamente la vía.

El tren conducía tres o cuatro pasajeros, cuyo destino parecía ser el mismo que el del viajero que allí esperaba. Pasaron al otro lado de la vía y todos menos uno entraron en la sala de espera. La excepción era evidentemente personaje de alguna importancia. El mozo a quien ya conocemos le siguió obsequioso, llevándole su maleta y manta de viaje y el jefe de estación dejó su oficina para saludarle con gran respeto. El desconocido era alto y erguido, de unos cincuenta años, de buena presencia y todo un caballero a juzgar por su porte. A ningún mozo de estación, por muy zote que fuera, se le ocurriría jamás contestar a una pregunta suya con otra. Bien cierto es que una de las mejores dotes que puede tener un hombre es la buena presencia, a la cual le deben su fortuna un número mucho mayor que el de los que la han conquistado con su inteligencia. El recién llegado contestó con un breve saludo al del jefe de estación.

—¿Por qué no da Ud. la señal de salida? preguntó imperiosamente.

—El expreso tiene que pasar antes y hay que desviar unos cuantos carros de carga.

—Esta estación se va poniendo cada día peor. Apelaré yo mismo a la directiva de la empresa e insistiré en que se reforme el servicio.

La manera como pronunció las palabras "yo mismo" e "insistiré" pareció caer muy en gracia al sujeto sentado en la carretilla. Se rió por lo bajo y volviéndose hacia su amigo el mozo que estaba de pie a su lado, le dijo en voz queda:

—Me hace feliz la manera de hablar de este señorón. ¿Quién es?

—El señor Felipe Tremaine Bouchier, Miembro del Parlamento, contestó el mozo con entonación respetuosa.

El viajero de la carretilla se estremeció ligeramente, e inclinándose procuró ver bien el rostro del diputado a la escasa luz del andén, mostrando interés tan marcado que el mozo se sintió más satisfecho todavía de cargar el equipaje de persona tan distinguida.

Su interlocutor siguió mirando al señor Bouchier, quien se pasó de arriba abajo por el andén hasta que el empleado le anunció que el tren iba a salir, lo condujo a su coche y después de instalarlo cómodamente se retiró, sin duda bien gratificado. El pequeño grupo de pasajeros de tercera salió de la estación y los que lo formaban ocuparon sus asientos en el tren. En aquel momento pareció ocurrírsele una idea repentina al viajero que esperaba el tren descendente y corrió al despacho de billetes. La venta de éstos había terminado y la ventanilla estaba cerrada. Llamó, pero no obtuvo respuesta, y al volver al andén se encontró con el mozo de estación.

—Quiero cambiar mi billete, le dijo.

—No hay tiempo para cambiar billetes. El tren ha arrancado ya. Ande Ud. listo si no quiere quedarse aquí toda la noche.

Y tenía razón, el tren emprendía su marcha. El viajero cogió su maletín, corrió hacia el tren y abriendo la portezuela del primer coche que alcanzó saltó en él, con desprecio de todos los reglamentos de ferrocarriles. Esto ocurrió en un instante, pero le bastó para cerciorarse de que había entrado en el compartimiento inmediato al que ocupaba el señor Bouchier.

—Siempre con tan mala suerte. ¿Por qué no pensé ante todo en cambiar mi billete? ¿Por qué no entré en el mismo coche que él, aun sin billete? Aunque en tal caso supongo que me hubiera hecho arrojar del tren. Pero tengo que verlo esta noche, de un modo u otro. Le oi decir al empleado de la estación que le guardase su maleta, porque se proponía tomar otra vez el tren mañana temprano. De modo que no podré verlo y será viaje perdido. Si trato de hablarle cuando baje del tren no me hará caso.

El viajero se agitó en su asiento y lanzó una mirada furiosa al tabique que le separaba del señor Bouchier. Bajó el cristal de la ventanilla y a la luz de la luna vio pasar rápidamente los diversos objetos inmediatos a la vía.

—¿Por qué no se preguntó. El tren no va muy aprisa, y después de todo no es más que un paso. Supongo que me emprenderá a tiros conmigo; los ingleses no suelen hacerlo sin previo aviso. Algo imprudente es, pero allá voy. Sin embargo, veamos antes si todos mis papeles están seguros.

Desabotonó su abrigo capote y se convenció de que en el bolsillo interior del mismo tenía una abultada cartera negra. Volvió a abotonarlo cuidadosamente y anudando bien su bu-

fanda, abrió la portezuela. La luna le permitía ver el marchapí y hacia brillar las grandes agarraderas de latón. Hombre vigoroso, tenaz y confiado en sí mismo, le parecía cosa trivial el peligroso paso de un coche a otro. Salíó, y asiendo al tirador logró volver a cerrar la portezuela.

Supongo que cuando un viajero se halla solo en un compartimiento del tren, con su manta de viaje sobre las rodillas, un cigarro en la boca y el pensamiento vagando a leguas de distancia, pocas cosas pueden sobresaltarle más que el oír de repente unos golpes dados en el cristal de la ventanilla, de la parte de afuera, y ver reflejado en él no su propio perfil, que siempre le acompaña, sino el rostro de otro hombre. Nada tenía de tímido Bouchier, pero fácil es comprender el movimiento de terror que se le escapó. Por unos segundos más inmóvil al intruso, pero como los golpes en el cristal continuaban, acabó por arrojar a un lado su manta de viaje y poniéndose de pie se acercó a la ventanilla. Pero antes sacó un objeto del bolsillo del pecho y lo trasladó al bolsillo del abrigo, donde lo tenía más a la mano. Entonces bajó el cristal.

—¿Qué hace Ud. ahí preguntó. Si proyecta Ud. un robo se ha equivocado de víctima.

El presunto ladrón se rió de tan jovial manera que los temores de Bouchier desaparecieron por completo.

—Lo mejor será dejarme entrar, dijo el visitante, y entonces le explicará a Ud. como y por qué estoy aquí.

Aunque nadie tiene el derecho de ponerse en tal predicamento, es lo cierto que la posición de aquel hombre, asido al exterior de un coche de ferrocarril, era demasiado peligrosa para entrar en explicaciones. Bouchier, sin añadir palabra, se hizo a un lado y el recién llegado entró por la ventanilla de la manera más prosaica imaginable y se sentó sonriéndose triunfalmente al ver que el éxito había premiado sus esfuerzos.

Bouchier era hombre con quien pocos se permitían mucha franqueza. Torvo el ceño, duras las líneas de su boca, sus claros ojos azules tomaban a veces una expresión cruel. Los vagabundos y los cazadores furtivos a quienes su mala suerte hacía comparecer ante los jueces y que conocían el distrito, se felicitaban cuando Bouchier no figuraba en el tribunal. Con esto podrá imaginarse el lector la mirada que lanzó al desconocido y el acento nada dulce con que le dijo:

—Ahora, señor mío, sírvase Ud. explicarme lo que significa esta intrusión; a no ser que prefiera Ud. hablar ante el jefe de tren en la próxima parada.

El recién llegado se inclinó ligeramente.

—Señor Bouchier, dijo sin el más leve indicio de ironía y por el contrario, con una seriedad que sorprendió a su oyente; en el Empalme supe quién era Ud. Le oi decir que pensaba irse mañana. Yo vengo de muy lejos para hablar con Ud. de un asunto importante.

—Muy importante debe ser, cuando arriesga Ud. su vida por obtener una entrevista, dijo Bouchier con sarcasmo.

—Es importante, en efecto. ¿Quiere Ud. que le diga quién soy?

—No es necesario. Nadie puede conducirse de la manera loca que lo ha hecho Ud. sin justificar su conducta ante la autoridad competente. A su debido tiempo sabré el nombre de Ud.

El rostro del desconocido enrojeció y sus labios se movieron como para dar una violenta respuesta; pero se contuvo y dijo con voz casi tan tranquila como la de su sarcástico interlocutor.

—Si me hubiera Ud. preguntado mi nombre hace doce meses, le hubiera respondido que no lo tenía. Hoy me llamo Juan Bouchier y soy el legítimo dueño de la finca y terrenos de la Casa Roja, en Veslre.

Por fortuna para Felipe Tremaine Bouchier, no era él de los que reflejan en la palidez o el enrojecimiento súbitos de su rostro las emociones que los agitan. Pero al oír aquellas palabras sus mejillas de ordinario pálidas quedaron blancas como la cera. Permaneció algún tiempo sin poder hablar, y sólo un vigoroso esfuerzo le devolvió el aplomo que rara vez le abandonaba. Quizás contribuyera también a ese resultado la mirada triunfante de su compañero, a quien dijo con toda dignidad:

—Sin negar que sea Ud. la persona que se cree autorizada para llevar ese nombre, espero que por su propio interés no intentará Ud. renovar tan absurda reclamación.

—No dudo, señor Bouchier, que conoce Ud. todos los trámites anteriores de este asunto, como que forman parte de la historia de su familia. Ud. sabe lo que falta, que es también lo único que falta.

El interpelado se inclinó secamente.

—En tal caso sólo me resta decir a Ud. que eso que faltaba ha sido hallado. Los esfuerzos de mi pobre padre, las investigaciones que llevó a cabo durante toda su larga vida tuvieron por fin buen resultado. Yo creo que la alegría producida por ese descubrimiento fué la causa de su muerte.

Su oyente palideció una vez más.

—¿Por qué venirme a mí con eso? dijo con enronquecida voz. Lleve Ud. sus papeles falsificados a un picapleitos, que se encargue de traficar con ellos.

—Aborrezco a los curiales. Yo soy un hombre llano y franco. Jamás he perdido la cabeza con lo que mi anciano padre llamaba sus derechos, y la verdad es que ni siquiera he creído en ellos hasta hace poco tiempo. Además, el asunto es tan claro que no requiere la intervención de abogados. Ud. es hombre inteligente, señor Bouchier; dígame Ud. si se necesita mucha ciencia legal para comprender que este pedazo de papel me hace dueño de la Casa Roja.

Al hablar así sacó de su cartera un documento estrecho y largo y lo puso en manos de Bouchier. Toda la altivez de éste no pudo impedir que su mano temblase cuando, de pie y puesto el papel bajo la lámpara del coche, empezó a leerlo. Temblaban sus labios y sólo la idea de que el documento podía ser una copia le impidió hacerlo pedazos. Lo leyó una vez más y devolviéndolo a su dueño volvió a sentarse sin pronunciar palabra.

Su compañero de viaje esperó a que hablase y entre tanto le contempló desde su asiento, algo curioso, sí, pero sin asomo de mala voluntad. Bouchier no parecía muy dispuesto a reanudar la conversación. Los muchos pensamientos que agitaban su mente, cualesquiera que fuesen, daban a sus frios ojos azules una expresión siniestra que pocas personas habían visto antes en ellos. Su mano derecha desaparecía en el bolsillo de su abrigo.

El que decía llamarse Juan Bouchier había corrido peligros durante su vida, pero se hallaba lejos de pensar que nunca había sido el riesgo tan inminente como en aquel momento. Tampoco sospechó lo mucho que significaba para él la coincidencia de que el tren empezase a detener su marcha precisamente en aquellos instantes, sin dar tiempo a Bouchier para tomar una resolución. Ni soñó siquiera que su silencioso compañero pesaba mentalmente las probabilidades a favor y en contra de un crimen, preguntándose si la tentativa hecha por un hombre humildemente vestido de entrar por fuerza en un compartimiento de primera clase justificaría o no un acto de extrema violencia por su parte. Así lo creía él, pero para realizarlo necesitaba algún tiempo y éste le iba faltando. Aunque su mano se agitaba en el bolsillo del abrigo, tenía que averiguar otra cosa antes de decidir si su teoría era o no sostenible. En el momento mismo en que iba a formular una pregunta, la velocidad decreciente del tren le demostró que ya era demasiado tarde.

Mordióse los labios y retirando la mano derecha del bolsillo empezó a plegar su manta de viaje.

—Estamos en Braley, dijo friamente. Yo me apeo aquí.

—Pero señor Bouchier, exclamó su acompañante con viveza, nos veremos por la mañana y arreglaremos el asunto.

—Prefiero no hacerlo. No creo que pueda conducir a nada.

—Si de mí depende, señor mío, prefiero llegar a una solución amistosa.

Amarga sonrisa contrajo los labios de su interlocutor. A duras penas puede conducirse como el hombre que aspira a expulsar a otro de su hogar. El tren se había detenido casi por completo y al dejar su asiento el señor Bouchier vagaba en sus ojos una mirada extraña e indefinible. Habló, pero su voz era ronca, su timbre no tan claro como de costumbre:

—Pues bien, le veré otra vez. Venga Ud. temprano. ¿Dónde pasará Ud. esta noche?

—Pensaba ir a Lomer.

—Mejor es ir a Renton. Está cerca de mi residencia y hay allí una posada muy buena.

—¿Cuánto dista de aquí?

—Unas seis millas. Si Ud. gusta le llevaré en mi carruaje.

—¡Eso es lo que se llama una oferta cordial! Es Ud. muy amable. Demasiado sé yo que arreglaremos el asunto satisfactoriamente; y le presento su gran mano abierta, en prenda de amistad.

Felipe Bouchier se limitó a poner en ella las puntas de los dedos, retirándolos precipitadamente al presentarse un empleado de la línea, que abrió la portezuela y saludó al personaje al salir éste del coche.

Su compañero de viaje le siguió.

—Entré en ese coche por equivocación, dijo en respuesta a una mirada interrogadora del empleado. Aquí tiene Ud. un chelín; guárdese el vuelto. Y fué en busca de su maleta, que se había quedado en el primer coche en que entró.

Fuera de la estación esperaba al señor Bouchier un apuesto lacayo con un coche de los llamados *dog-cart*. Por regla general, cuando usaba el carruaje de noche, el lacayo se sentaba al lado de su amo, lo cual hacía más igual y más suave el movimiento del vehículo.

—Abre el asiento de atrás, Guillermo, y siéntate en él, dijo el señor Bouchier. He ofrecido a un viajero llevarlo hasta Renton, agregó, aunque de ordinario no solía dar razón alguna para justificar sus órdenes.

El viajero aludido salió entonces de la estación.

—Puede Ud. sentarse a mi lado, le dijo el personaje con esa inflexión especial de voz que emplean algunos al dirigirse a personas de posición muy inferior a la suya.

El viajero hizo lo que le decían. Entregó Guillermo las riendas a su amo y el carruaje corrió rápidamente por el camino de Renton. Llevaba encendidos los faroles, pues aunque era noche de luna el camino estaba sombreado y obscuro a trechos.

CAPITULO II

Desde dos puntos de vista

El camino de seis millas que va de Braley a Renton es en extremo pintoresco, pero forma una cuesta tremenda. Al recorrerlo el viajero, deteniéndose aquí y allá en algunos de sus puntos más elevados, admira la hermosa vista del *Vesire* que desde ellos se obtiene y al propio tiempo no puede menos que compadecer a su caballo. El pobre animal, que a mayor abundamiento lleva medio tapados los ojos, es incapaz de participar de la admiración que el paisaje produce y su única esperanza estriba en que el viajero le tenga lástima y le permita cuadrar todo el tiempo que guste y andar al paso que mejor le cuadre.

El tal camino es terrible. Al salir de Braley tiene un trozo bastante llano y en seguida empiezan las subidas y bajadas. Cuando el coche no se desliza por una pendiente va trepando una colina; y la peor de éstas es la que hay a medio camino, llamada La Cuesta, pero mejor conocida por los que tienen que escalarla con el nombre de "Mata-pulmones." expresivo mote que no necesita comentarios. Antes de llegar a La Cuesta se baja la pendiente de La Cuestecita, otro nombre que demuestra que las gentes del *Vesire* saben ser bromistas cuando quieren. Rodea luego el camino la base de la colina, elevándose gradualmente, hasta que cansado al parecer de tan lentos progresos, forma un ángulo agudo y se lanza directamente a conseguir el fin deseado, que parece ser el de llegar a la cumbre cuanto antes y bajar La Cuesta con tanta rapidez como verifica la subida.

Hasta el más palurdo sabe que dos lados de un triángulo forman una línea mayor que el tercer lado. Y como los habitantes del *Vesire* no son nada zafios, existe desde tiempo inmemorial un sendero que partiendo de la base de la colina sube en zig-zag y permite a los caminantes ahorrarse, no sin trabajo, casi una milla de camino; así es que la mayor parte de ellos, de sesenta años para abajo y con buenos pulmones, toman invariablemente el sendero.

Damos estos detalles descriptivos con la minuciosidad con que pudiera hacerlo un agrimensor perito, para que el lector pueda formarse idea exacta de la posición que ocupaba el primer testigo de ciertos sucesos ocurridos la noche en que el distinguido miembro del Parlamento tuvo la condescendencia de llevar a un desconocido de Braley a Renton, en su propio coche. Examinaremos ante todo la situación desde el punto de vista del lacayo Guillermo, que es el testigo ocular a quien nos referimos.

Era éste un mocetón de aspecto irreproachable, como debe serlo todo criado de casa grande, y obediente como tenían que serlo todos los criados de Felipe Bouchier. Sabía su obligación perfectamente y llegado el caso sabía demostrar también que no tenía pelo de tonto. Saltó muy satisfecho a la traseña del coche, no sin admirarse algo de que su amo hubiera admitido a un extraño en su compañía; también se figuró que éste no era gran cosa, a juzgar por las respuestas breves y secas de aquél cuando su acompañante le dirigía alguna observación muy natural sobre la comarca que recorrían. Pero aquello no era de la incumbencia del buen Guillermo, y cuando los que ocupaban el asiento delantero quedaron en silencio,

no volvió a acordarse de ellos y se puso a pensar en sus propios asuntos.

El caballo bajó La Cuestecita, al pie de la cual el señor Bouchier lo detuvo.

—Vete a pie por el sendero, Guillermo, dijo. El caballo parece algo cansado.

El pobre muchacho tocó el ala de su sombrero y echó pie a tierra con prontitud y buena voluntad aparente que estaba muy lejos de sentir. Por regla general, a los lacayos no les gusta andar, como si sus piernas estuviesen destinadas a más altos fines. Además, aquello era un capricho del amo; el caballo, fuerte y ágil, hubiera podido tirar sin dificultad de un faetón lleno de gente y llevarlo hasta la cima. Así es que Guillermo comenzó su tortuosa ascensión convencido de que se le había hecho víctima de una arbitrariedad.

A no haberse mostrado Bouchier tan solícito por su caballo y haber seguido Guillermo a la trasera del coche, habríase sorprendido al oír a su amo romper el silencio voluntariamente, por primera vez desde que salieron de Braley y preguntar a su acompañante, sin más preámbulo:

—¿Tiene Ud. hijos varones?

Y hubiera oído también cómo el desconocido, irritado sin duda por el tono de superioridad que hasta entonces había asumido Bouchier delante de su criado, se limitó a contestar secamente:

—No.

Claro está que Guillermo no oyó nada de esto. De lo contrario le hubiera extrañado grandemente aquel vivo interés de su amo por la vida y milagros de su nuevo amigo. Pero ya el lacayo subía jadeante la pendiente en zig-zag, descansando en la cima donde terminaba el sendero y después volvió a tomar la carretera. Ya que lo habían dejado a pie, se dijo que bien podía continuar andando un trecho y ahorrarse carga al caballo. Miró hacia atrás atentamente varias veces y por fin divisó la luz de los faroles del *dog-cart*. Dió un suspiro de satisfacción y siguió andando a un lado del camino, con la esperanza de que su amo parase el coche para dejarle subir. Pronto oyó el ruido de las ruedas y de los cascos del caballo y preguntándose qué mosca habría picado al señor para hacerle emprender tan furiosa carrera, se detuvo con el propósito de llamarle, si necesario fuese. Hasta que el coche llegó casi a su lado no advirtió que iba vacío.

Ya no era tiempo de detener el caballo y se quedó plantado como un poste, según explicó él mismo después, mirando al vacío vehículo alejarse a la carrera. "El hombre se cuida a sí mismo, pero los caballos no," era un axioma inédito del buen Guillermo; así es que sin más vacilaciones se lanzó en seguimiento del fugitivo carruaje. Y al hacerlo no obraba tan tontamente como parece a primera vista, pues se decía que todo caballo medianamente listo comprendería pronto la locura de subir a escape la cuesta de "Mata-pulmones"; y aquel caballo, según él se lo tenía muy sabido, era de los listos. Guillermo estaba en lo cierto, pues cuando ya iba a faltarle la respiración y sus piernas parecían próximas a despedirse del cuerpo, paralizadas por el inusitado ejercicio que se les imponía, alcanzó al *dog-cart*, inmóvil en medio del camino. El caballo, casi tan derregado como su perseguidor, se limitaba a sostener el peso del vehículo para evitar que éste se vengase a su vez arrastrándolo a él cuesta abajo. Todo parecía intacto, pero el látigo había desaparecido.

Guillermo asió las riendas, subió al pescante y volvió camino atrás. No habiendo sufrido averías caballo ni carruaje, no creía que los ocupantes de éste anduviesen muy malparados, pero importaba cerciorarse de ello cuanto antes. Maquinalmente cogió la manta, que se hallaba bajo sus pies, y la extendió sobre las rodillas. Entonces descubrió Guillermo una cosa extraña, que no pudo explicarse jamás; notó que el borde de la manta estaba mojado y después de extenderla vió que también lo estaba su guante. Inclínase, acercó la mano al farol y su imperturbable calma desapareció al ver que el grueso guante estaba cubierto de sangre.

—¡Ha sucedido una desgracia! exclamó. ¡Un accidente horrible! y asustado de veras, bajó la pendiente más rápidamente de lo que jamás se había atrevido a bajarla, acusándose de no haber ido en busca de las personas en lugar de correr tras el caballo, aunque consolándose con la idea de lo útil que sería el carruaje en aquellas circunstancias.

Iba mirando atentamente al camino, pero nada vió hasta llegar a unas cien varas del ángulo agudo donde hemos dicho que comienza la gran pendiente. Allí, iluminada por la luna, divisó una figura alta, erguida, de pie junto a un bulto obscuro tendido en el camino. Guillermo se alegró de ver

que por lo menos su amo estaba vivo y al parecer lleso. Detuvo el caballo y a la luz del farol le mostró el rostro pálido y severo del señor Bouchier. Tenía el sombrero abollado, el oscuro abrigo cubierto de polvo y su aspecto en general era el de un hombre que acaba de sostener una lucha.

—¿Un percance, señor? preguntó Guillermo desfavorido, pero sin olvidarse de llevar la mano al ala del sombrero.

—No, mucho peor, dijo el señor Bouchier con voz grave y solemne. He tenido que pegarle un tiro a ese hombre.

—¡Pegarle un tiro! repitió el lacayo asombrado.

—Trató de robarme, de asesinarme según creo, continuó su amo con la misma grave entonación. Tuve que hacerlo en defensa propia. Dios me perdone si he procedido precipitadamente.

—¡Amén! exclamó el pobre muchacho, que no carecía de sentimientos religiosos. ¿Desea el señor que vaya a Renton en busca del comisario?

—Mucho me temo que el comisario nada tenga que hacer aquí. El pobre diablo está muerto.

Guillermo no volvió a chistar y esperó órdenes. Su amo tomó uno de los faroles del coche y se inclinó sobre el cuerpo. Púsole la mano sobre el corazón, e incorporándose dijo:

—Está muerto. Da vuelta al coche y hazlo retroceder hasta el borde del camino, al pie del ribazo. Después baja y ayúdame; aquí no podemos dejarlo.

Guillermo obedeció temblando, a la vez que admiraba la firmeza de ánimo de su señor.

—Dame la manta del coche, dijo éste.

—Está llena de sangre, señor.

Bouchier se estremeció.

—Tontería, dijo enérgicamente. Y si la hay, es sangre mía. Venga la manta.

Guillermo la tomó por su borde inferior y se la entregó a su amo, quien la extendió sobre el cadáver.

—Ahora levántalo y ponlo en el coche como puedas. Busca una cuerda y átalalo atrás.

Mientras efectuaban aquella lúgubre tarea Bouchier conservaba toda su serenidad, pero las manos de Guillermo temblaban de tal modo que apenas pudo ayudar a su amo.

—A ver si encuentras una navaja que debe estar por ahí, por el camino, le dijo éste.

Obedeció Guillermo y no tardó en hallar una navaja abierta, la misma que sirvió al desconocido para cortar su tabaco cuando esperaba en la estación de Milton, y se la llevó a su amo.

—Ponla como está debajo del asiento del pescante y después vé con el coche a Renton y llama al comisario de policía. El te dirá lo que hay que hacer.

Por dócil que fuera Guillermo estuvo a punto de rebelarse. Recorrer la distancia que le separaba de Renton sin más compañía que aquella triste carga le parecía más de lo que él deber podía exigirle. Sólo la indignación que sentía contra la víctima desde el hallazgo de la mortífera navaja pudo decidírselo a cumplir tan repulsiva tarea.

—¿Qué hará el señor?

—Iré a pie, dijo éste brevemente. Despacha cuanto antes y déjame uno de los faroles.

Al entregárselo Guillermo no pudo menos de exclamar:

—¡Qué suerte que el señor tuviera consigo su revólver!

—Sí, por cierto. ¿No oíste el disparo? El caballo se asustó y salió a escape.

—El viento sopla cuesta abajo, pero me pareció oír un tiro. No me fijé mucho en ello porque, como el señor sabe, abundan los cazadores furtivos.

—Bueno, anda; y que procures encontrarte conmigo en el camino cuando vuelvas. Guillermo tomó el látigo, que había hallado roto en dos pedazos cerca del lugar de la tragedia, cruzó con él los lomos del caballo y partió lo más rápidamente que pudo, ansioso de librarse de aquel bulto horrible que divisaba a su espalda en el vehículo.

Bouchier se quedó solo, con el farol en la mano y al parecer sin prisa ninguna por abandonar aquellos parajes. Quizá tenga cierta extraña fascinación el lugar donde se ha arrancado una vida humana; quizás, y esto parecía lo más probable, hubiera perdido Bouchier algún objeto de valor durante la lucha. Farol en mano, comenzó a buscar, trazando círculos que fueron extendiéndose gradualmente hasta incluir el camino en toda su anchura. Rebuscó después entre la maleza de ambos lados y miró a las ramas inferiores de los árboles, pero no halló lo que deseaba. Entre sus apretados dientes se deslizó una blasfemia y después tomó la dirección de su casa con vivo y seguro paso. Antes de haber recorrido tres cuartas

partes del camino le alcanzó Guillermo, que volvía de desempeñar su triste misión. Con él regresó en el coche hasta su casa, cuyos moradores ignoraban por completo el trágico suceso de aquella noche y cuán cerca había estado el jefe de la familia de perder la vida bajo el puñal de un asesino. Al apearse del coche dijo a Guillermo:

—Se hará una investigación judicial de este asunto. Hasta entonces procura hablar de él lo menos posible.

El lacayo saludó y condujo el dog-cart a las cocheras, pensando en los extraordinarios acontecimientos de aquella agitada noche.

Existía otro hombre que también había presenciado extraños sucesos aquella misma noche, pero desde un punto de vista muy distinto del de Guillermo. Vivía el tal sujeto en una miserable cabaña del barrio más pobre de Renton; y a pesar de la sordidez de su vivienda había quien se admiraba de que pudiese pagar el mísero alquiler, porque a Jaime Estoques, o “Jim”, como todos le llamaban, rara vez se le veía trabajar. Pertenecía a esa clase de individuos a quienes vemos siempre acompañados de perros de caza, hurones, etc., y cubierta la cabeza con una de esas gorras o casquetes de piel con cuadrúpe visera, a modo de alas dobladas hacia arriba en dirección de los cuatro puntos cardinales. De día holgazaneaba fumando su pipa, osado y fanfarrón; pero al caer la noche, cuando salía de su casucha, era el hombre más asustadizo y retraído que imaginarse pueda. Precisamente aquella noche estaba haciendo una de sus cautelosas excursiones y se hallaba cerca del ángulo agudo formado por el camino en La Cuesta, cuando vio acercarse las luces de un carruaje. Su natural timidez nocturna le hizo lanzarse de cabeza en la maleza que cubre aquella colina y allí se quedó a la larga, ansioso poder dedicarse con tranquilidad a sus propios asuntos y observando el peso del carruaje. Entonces empezaron sus descubrimientos.

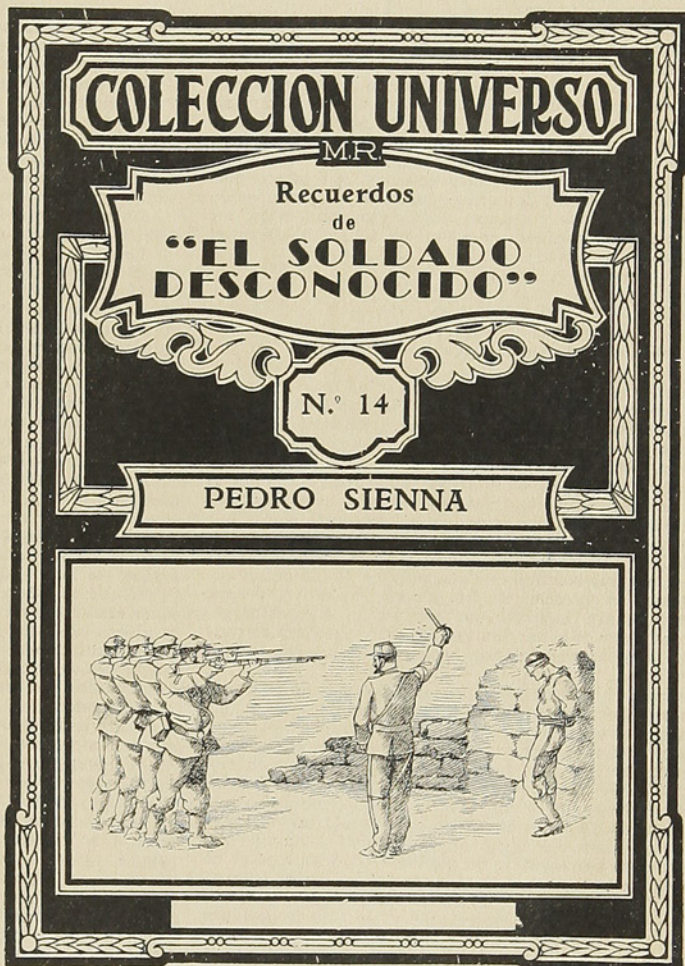
Y empezaron con un disgusto, pues el caballero alto que guiaba el coche lo detuvo justamente frente al punto donde se hallaba Estoques de bruces bajo un matorral. Después dirigió la palabra a su compañero, sin que Estoques pudiera oír lo que decían, y sólo vio que el otro movía la cabeza negativamente. Entonces el caballero alto miró arriba y abajo del camino y aun a los lados del mismo, y el bueno de Estoques tembló ante aquella mirada del temido magistrado.

Pero éste no le vio y ya disciplada su alarma oyó las palabras “encender un cigarro”; aunque el caballero seguía inmóvil, vio que las riendas pasaban a manos del más bajo de los dos viajeros. Entonces ocurrió la cosa más inesperada del mundo; el señor Bourchier se llevó la mano al bolsillo como para sacar una caja de fósforos, pero de repente brilló una llama, sonó una detonación y el más bajo de los dos hombres quedó vacilando en su asiento, a la vez que lanzaba un doloroso gemido. Un momento después cayó su cuerpo al camino, con sordo golpe. Por razones de su oficio, a Estoques se le importaba un

bledo la mirada de angustia de una liebre moribunda o de cualquier otro animal; pero la última mirada del hombre caído, como él la vio a la claridad de la luna que iluminaba su rostro, le heló la sangre en las venas. Corría el sudor bajo la peluda gorra del cazador furtivo y le parecía todo aquello un horrible sueño. Tan aterrado estaba que no notó cómo el moribundo, aprovechando el resto de vida que le quedaba, se llevó la mano al pecho y sacando un objeto obscuro lo arrojó lo más lejos que pudo. Todo lo sucedido hasta entonces era inexplicable para el oculto testigo. Pero cosas más raras debían suceder todavía.

Desdénando su propia seguridad, habíase arrastrado entre la maleza como una serpiente, hasta llegar casi al borde del camino, a pocas varas de la víctima.

Vio entonces al señor Bourchier tomar uno de los faroles del coche, inclinarse sobre el muerto, con una expresión de



¡NUMERO EXTRAORDINARIO!

\$ 1.40

UNA EXCELENTE OBRA NACIONAL. — EPISODIOS DE LA GUERRA DEL PACIFICO QUE NO MENCIONA LA HISTORIA. — ¡COLOSAL! — 33 ILUSTRACIONES

VIERNES 22 DE MAYO

horrible regocijo en el rostro y volver a colocar el farol en su lugar. Le vio después desabotonar el chaquetón de su víctima, registrarle los bolsillos y sacar una navaja que abrió y lanzó al camino. Vióle volver a registrar los bolsillos, y no se le escapó a Estoques el movimiento convulsivo de los labios, que delataba, como él sabía por experiencia propia, la serie de juramentos con que el magistrado desahogaba su cólera. Le vio tomar del fondo del coche un bulto que llevó al lado del camino, hasta un punto donde ya no alcanzaban las miradas de Estoques, y volver con las manos vacías. Tomó en seguida la fusta y dió un fuerte latigazo al caballo, que se lanzó furiosamente cuesta arriba; rompió el látigo en dos pedazos y los arrojó al camino. Después hizo lo que en otras circunstancias hubiera obligado a Estoques a reírse a carcajadas: abolló a puñadas su sombrero y tendiéndose en el camino se revolcó en el polvo. Esta última ocurrencia fué tan sorprendente que el oculto espectador apenas se dió cuenta de que Bouchier volvió a recoger la navaja y se entregó con ella y su traje a una misteriosa operación antes de arrojar otra vez el arma al suelo. Un ruido de ruedas anunció entonces la aproximación del coche, y la natural modestia de Estoques de que ya hemos hablado le obligó a retirarse a prudente distancia, arrastrándose siempre; mas no fué a detenerse tan lejos que no viese todo lo que vio Guillermo y aun algo más que ocurrió después de marcharse éste, como sabe muy bien el lector.

Cuando todo terminó se sintió Estoques tan sorprendido y trastornado que le fué imposible dedicarse a su ocupación habitual aquella noche y regresó a su choza de Renton, revolvendo mil ideas confusas en su mente e incapaz de darse cuenta clara de lo ocurrido.

C A P Í T U L O I I I

Noticia genealógica y gentes de antaño

El consejo de Horacio es bueno: entrar de lleno en lo que se quiere exponer o tratar. Pero mucho hay que decir también a favor del método que emplea el Nuevo Testamento, sobre todo cuando se trata de empezar una genealogía. Gran tentación es para todo escritor la de lanzarse de lleno en medio de una situación cualquiera para atraer más poderosamente la atención del lector y excitar su curiosidad; mas, por desgracia, tarde o temprano hay que exponer los acontecimientos que prepararon aquella situación, y en la inmensa mayoría de los casos esos antecedentes están contenidos en la historia genealógica de la persona o familia de que se trate. No ignora el autor que todas las historias de ese género, excepto la propia, constituyen lectura insípida por excelencia. Sin embargo, algo hay que saber de la familia Bouchier; y puesto que es indispensable, cuanto antes quede hecha la explicación, mejor para todos.

No tenemos que descender por el árbol genealógico más allá del personaje llamado Roberto Bouchier. Como él mismo hubiera podido decir muy poco de su padre y nada de su abuelo, no habrá inconveniente alguno en tomar su nombre como punto de partida. Después de Roberto Bouchier todo es historia; antes de él, fábula y tradición que nada nos importan.

El cual Roberto, de origen francés probablemente, reunió una gran fortuna. Ganó su dinero en el comercio, en la primera ciudad marítima del Oeste de Inglaterra; y aunque sus descendientes se vanaglorian de que hizo todo su capital en honorables transacciones comerciales, no faltan malas lenguas que lo atribuyen al tráfico de esclavos. Sea como fuere, su fortuna alcanzó respetables proporciones y en 1750 le permitió retirarse de los negocios y comprar la gran propiedad de Casa Roja, en Vesire. El primer Roberto Bouchier murió en 1780.

A su primogénito, llamado también Roberto, le dejó en herencia la hacienda de Casa Roja, lo que permite suponer que dejó bien provistos de fortuna a sus otros hijos.

El segundo Roberto Bouchier hizo la vida de un próspero hacendado rural. La familia se relacionó bien y fué olvidándose aquella mancha de la trata que sobre ella pesaba, de suerte que antes de morir el segundo Roberto ya se le consideraba a él y los suyos como vecinos natos del distrito. Tuvo la fortuna de contraer matrimonio con una joven de buena familia. Aunque no una heredera, poco le importaba ese detalle a su marido, cuyas gruesas rentas le permitían economizar y hallarse por lo tanto en disposición de ir comprando y añadiendo a sus propiedades los terrenos colindantes siempre que se presentaba la ocasión. Con estas adiciones la finca de Casa Roja llegó a convertirse en una posesión magnífica.

Este Roberto dejó dos hijos, Daniel y Esteban, y tres hijas que se casaron y fueron a vivir en los hogares de sus esposos respectivos, donde las dejaremos.

Daniel, hijo mayor y heredero presunto, debió ser, según todas las apariencias, un muchacho de carácter débil y vacilante, que se desearía fácilmente y que dió mucho que hacer a su familia. En los archivos de ésta existen todavía algunas cartas que demuestran como antes de cumplir él los veintún años tuvo que sacarlo su padre de varios lances apurados. Sin embargo, poco antes de cumplir aquella edad se concertó su matrimonio con la hija de un hacendado vecino y el padre del novio se atrevió a esperar que con la boda terminarían las calaveradas de su primogénito. Aquel matrimonio no llegó a efectuarse. La joven rompió el compromiso, por razones ignoradas hasta la fecha, sin que tampoco haya podido saberse si Daniel tomó o no a pecho el rompimiento. Lo que sí consta es que dejó su casa, estuvo ausente unos dos años, regresó a Casa Roja y poco después, en la cacería inaugural de la estación, murió de una caída de caballo; probablemente lo mejor que podía sucederle.

Roberto Bouchier sobrevivió diez años a su hijo mayor. A su muerte en 1820 se vió que su testamento databa de la época en que parecía seguro y próximo el matrimonio de Daniel. Legaba la Casa Roja a Daniel y muerto éste a su hijo mayor y a los herederos del mismo; y si Daniel moría sin sucesor, el heredero debía ser Esteban, hijo segundo del testador. Como Daniel murió soltero, su padre no se tomó el trabajo de hacer un nuevo testamento, pues el que existía realizaba su deseo: dejar a Esteban la propiedad de Casa Roja.

Largo fué lo que podríamos llamar el reinado de Esteban Bouchier, pues duró hasta 1853. Siguió las tradiciones de su familia, pero no se distinguió de manera marcada. Dos sucesos notables ocurrieron en los treinta y tres años de su administración. Fué el primero el descubrimiento de hierro en gran cantidad en las tierras rojas de aquella parte de su propiedad de la cual tomaba esta su nombre. Cada tonelada de mineral que se extraía pagaba un tanto respetable al dueño de los terrenos.

El segundo suceso se redujo a una reclamación absurda presentada diez años después del advenimiento de Esteban. El reclamante, un joven de veintidos años, en humildes circunstancias, declaró ser hijo legítimo de Daniel Bouchier y pretendió que en virtud del testamento del segundo Roberto él era el dueño de la finca, con sus tierras y pertenencias. Su historia no dejaba de ser bastante plausible. Decía que Daniel se casó secretamente con su madre en 1808 y que él nació a fines de aquel mismo año. Explicaba su largo silencio alegando que su madre había ignorado siempre la verdadera posición de su esposo y que poco después de la muerte de éste se afectó su razón y estuvo loca muchos años. Nunca se supo si Daniel logró enviarle noticia del percalce con algún mensajero de confianza, en el corto intervalo que medió desde su caída del caballo hasta su muerte.

La historia del reclamante fué desoída y calificada de absurda, pretendiéndose ver en ella una soez tentativa para sacar dinero. Sin embargo, no hubo la menor proposición confidencial indicando que el pretendiente aceptaría tal o cual arreglo o pago a cambio de su silencio. Se intimó al propietario de la Casa Roja un auto de desposamiento y a su debido tiempo se vió el asunto ante el tribunal, donde fracasó la reclamación de la manera más lastimosa; tan débiles fueron las pruebas documentales aducidas por el demandante. Numerosas personas declararon que Daniel Bouchier y la madre del reclamante habían vivido maritalmente por espacio de dos años, pero nadie pudo decir cuándo, dónde y por quién se efectuó la ceremonia nupcial. Tan insuficientes resultaron ser los fundadores de la demanda que, al desatenderla el juez, hizo algunas observaciones muy severas acerca de los letrados que al parecer sin más objeto ni incentivo que el de obtener la declaración de las partes del pleito a su favor, inducen a sus clientes a declarar la guerra con armas tan débiles como las que en aquel caso esgrimían. El joven reclamante desapareció y Esteban continuó impertérrito en posesión de la herencia de sus abuelos.

El señor de Casa Roja no tenía mal corazón. No dudaba que el pretendiente era hijo de su hermano Daniel; así fué que cuando se calmó algo la sensación producida por aquella contienda legal ofreció a su ilegítimo sobrino, por medio de sus abogados, constituirle una pequeña renta anual o darle una cantidad alzada. Los abogados, hombres precavidos, añadieron a esta oferta la condición de que Jaime Bouchier, como el interesado se hacía llamar, firmase un documento renunciando a sus imaginarios derechos. La oferta

fué desechada respetuosamente y allí acabaron las negociaciones.

Quince años después se renovó la reclamación. Adujéronse algunos testimonios nuevos, para evidenciar que la madre de Jaime Bouchier se creía casada legalmente. Pero seguía faltando el documento esencial, la certificación del matrimonio, y sin él volvió a fracasar la reclamación. Esta vez el reclamante parecía tener más recursos que en la época de su primera demanda, y se subo que era ya un negociante bien acomodado, en una pequeña ciudad del Norte; y que hubiera podido prosperar más todavía, comentaban las gentes, si hubiera dejado su dinero invertido en los negocios en lugar de gastarlo en indagaciones infructuosas buscando una partida de matrimonio que no existía y en pagar abogados que se encargasen de defender su desesperada causa.

Pero eso era cuenta suya. Hombre reservado y tranquilo, no gustaba de pregonar sus agravios. Sólo él podía acrecentar la fuerza de su convicción y la firmeza de sus propósitos. Conociasele generalmente con el nombre de Boucher. Probablemente los deudos o amigos que se encargaron de él en su huérfana niñez suprimieron las otras dos letras del apellido porque lo afrancesaban, y por aquella época los ingleses odiaban todo lo que era francés. Por lo pronto se contentaba Jaime con el apellido de Boucher y con él se había dedicado al comercio, mientras llegaba el momento de recobrar el suyo propio, desposeyendo a la rama menor de la familia. Porque Jaime Boucher o Bouchier, aunque identificado por completo con la vida y hábitos de sus colegas del comercio, conservaba tenazmente su creencia, su fe inalterable en la validez del matrimonio de sus padres. Casóse con una joven de su misma condición social, digna compañera que lamentó más de una vez la costosa monomanía de su marido, de la cual no intentó disuadirlo porque en aquel punto era obstinado e intratable. La madre de Jaime murió loca en 1843, sin intervalo lúcido que le hubiera permitido disipar todas las dudas.

Jaime Boucher tuvo un solo hijo. Muchacho vivo y osado, algo correteador, poco se le importaban los derechos de su familia a una gran fortuna, idea que desde niño le había inculcado cuidadosamente su madre. A los diez y ocho años se embarcó para los Estados Unidos con el objeto de labrar su fortuna por sí mismo.

Esteban Bouchier no volvió a verse molestado por la absurda reclamación. Murió en 1853, algunos años después que su esposa; en la iglesia de Renton se erigió artístico monumento a su memoria y su hijo Felipe Tremaine Bouchier le sucedió en el dominio de Casa Roja. Tuvo Esteban otros hijos, pero observando la costumbre tradicional de su familia dejó aquella finca al primogénito.

Sin embargo a pesar de la tradición, muchos creían que Esteban desheredaría a su hijo mayor. Felipe no había sido buen hijo y su vida distaba mucho de ser ejemplar. Su padre tuvo que pagar por él gruesas sumas y aunque su fortuna le permitía hacer esos desembolsos sin gran esfuerzo, le dolían profundamente porque había heredado los hábitos de economía del fundador de la familia. Pero si tuvo tales propósitos debió modificarlos a última hora, pues dicho queda que la Casa Roja pasó a ser propiedad del hijo mayor, según costumbre.

A imitación del Príncipe Hal (1) de que nos habla la historia, cuando Felipe subió al poder dejó tras sí las locuras de su juventud. Se casó bien, representó el papel de un magnate en la comarca, llegó a hacerse pasablemente popular y reveló un nuevo rasgo en el carácter de los Bouchier, la ambición política. Su familia había echado tan buenas raíces en el Vesire, que a los diez años de la muerte de su padre fué elegido sin oposición miembro del Parlamento por el distrito de Casa Roja.

No le dejó completamente tranquilo aquel modesto comerciante tan aficionado a los pleitos. En 1862 volvió el asunto ante el tribunal, y aunque se habló de nuevas e importantes pruebas, las presentadas fueron pocas en número e interés, tanto que los amigos del reclamante se admiraron de su locura. Pero Jaime Boucher sabía lo que hacía. Su objeto no era otro que renovar la demanda dentro del plazo legal, para evitar que prescribiese la acción. Con esto impedía que la que él llamaba rama menor de su familia se viese confirmada definitiva e irrevocablemente en la propiedad de Casa Roja, por haberse hallado en posesión continua e indisputada de la finca durante el plazo fijado por la ley para conceder justo título.

Felipe Bouchier pagó su parte correspondiente de las costas, sin maldecir cordialmente al porfiado mercachifle.

El estaba convencido, como su padre, de que la reclamación era absurda, pero le irritaba. Una vez tuvo que tomar algún dinero sobre sus tierras, porque no era tan económico como sus predecesores y además su entrada en el Parlamento significaba mayores gastos. Entonces subo cuán desconfiados son los prestamistas y cuán alto el interés que exigen. La propiedad raíz de un personaje debe estar, como la esposa de César, exenta de toda sospecha, aún de la más leve sombra. Jaime Boucher no volvió a hostilizarle desde 1862 y por último recibió la noticia de su muerte, con la cual se atrevió a esperar que habría terminado aquella larga serie de molestos y costosos litigios.

A raíz de la muerte de Jaime Boucher hizo el dueño de la Casa Roja un descubrimiento que convirtió en verdadera espada de Damocles lo que hasta entonces no había sido más que un digusto y una molestia renovados de tiempo en tiempo. Buscando autógrafos entre viejos papeles de familia para un amigo coleccionista, halló una carta cerrada dirigida a la esposa de Daniel Bouchier. Estaba fechada el mismo día en que su tío perdió la vida, y sin duda lo repentino de su muerte impidió que la carta fuese enviada a su destino. Comenzaba con las palabras “Mi querida esposa” y estaba firmada “Tu marido que te ama, Daniel”. Estas frases de cariño por sí solas no hubieran preocupado mucho a Felipe; lo de esposa y marido podía no pasar de meras palabras; pero un párrafo referente al niño aludía, como suceso ya realizado, a la celebración del matrimonio y decía cuánto se alegraba el autor de la carta al pensar que ni los padres tenían ya nada que echarse en cara, ni el pequeño se avergonzaría jamás ante la censura del mundo. Al leer aquel párrafo comprendió Felipe que Jaime Boucher era hijo tan legítimo como él y que si algún día llegase a descubrir dónde se había celebrado el matrimonio, la propiedad de la Casa Roja pasaría de su manos a las del modesto comerciante.

Reciente estaba todavía aquel descubrimiento en su memoria, y perturbándole el ánimo, la noche en que condujo de Bradev a Renton, en su propio coche, a un sujeto sobremanera vestido, a quien tuvo que matar en el camino en defensa de su vida.

Es imposible que el jefe de una familia pueda volver a su casa en el estado lastimoso en que regresó Bouchier aquella noche, sin ocasionar gran consternación entre sus deudos. No sólo presentaba señales externas y visibles de una empeñada lucha, sino que deaba de la rona, en el costado izquierdo, tenía una ligera herida causada por la navaja del de los dos que tenía, le contemplaban aterrorizados al oírle relatar su aventura, y daban gracias a Dios por haber librado asesino. Su esposa, sus hijas y un hijo que se hallaba en casa tan misericordiosamente de la muerte al amado esposo y padre.

Por mucho dominio sobre sí mismo que tenía un hombre, a duras penas puede conservar su calma habitual tras un encuentro como el de aquella noche; y así nadie extrañó que Bouchier contestase brevemente al cúmulo de preguntas que le dirigieron, ni que muy pronto manifestase el deseo de retirarse a descansar. Una vez a solas con su esposa le rogó que no le hablase más del asunto, a lo menos por aquella noche.

—Tengo que levantarme al amanecer, dijo. Perdi mi cartera en la lucha y después no pude dar con ella.

—¿Pero no podría ir a buscarla uno de los criados?—preguntó su esposa.

—No, he de ir yo mismo. Contiene dinero y documentos de gran valor. Dí a tu camarera que avise que necesito el caballo ensillado al amanecer o algo antes.

De Bouchier podía decirse que tenía nervios de acero. Dormía siempre profunda y sosegadamente, de modo que su esposa se admiró mucho al verse despertada por él una o dos horas después de haber cruzado aquellas palabras.

—No puedo dormir,—le dijo su marido en voz baja y ronca.—Dame un poco de cloral, o lo que sea.

Había cloral en la alcoba y Bouchier tomó una dosis muy fuerte para quien, como él, no tenía costumbre de usar aquella substancia; su esposa permaneció despierta hasta que la seguridad de la respiración de su marido le indicó que se había dormido. Durmiendo seguía cuando ella se despertó por la mañana y estuvo un buen rato sin atreverse a llamarlo, hasta que recordó sus órdenes terminantes de la noche anterior. Lo despertó y en pocos momentos se disiparon los efectos del narcótico y se levantó sobresaltado. Era de día.

(1). Después Enrique V de Inglaterra, el vencedor de Agincourt.

—¡La hora, la hora! ¿Qué hora es?—preguntó impaciente.

Su esposa se lo dijo.

—¡Y me has dejado dormir!—exclamó ásperamente, vistiéndose a la vez que hablaba. — ¿Está listo el caballo? añadió con durísimo acento que siempre hacía temblar a su mujer.

El caballo le esperaba ensillado, al cuidado de un lacayo que sólo deseaba verse libre de él para ir a almorzar. Bouchier acabó de vestirse rápidamente y sin probar bocado saltó en la silla y partió a escape.

El viento había cambiado durante la noche y había caído bastante nieve, que cubría el suelo en una pulgada de espesor. De ello se alegró Bouchier, porque la nevada disipaba todos los vestigios de la supuesta lucha de la noche anterior. Poco le costó hallar el lugar del suceso. Recordaba muy bien un pequeño abeto que alzaba allí sus ramas secas y deshojadas prematuramente, entre los otros árboles verdes y frondosos de su misma especie. Sucede con frecuencia que en momentos supremos, en las situaciones más terribles, un objeto cualquiera o un detalle trivial se graban indeleblemente en la memoria. En la de Bouchier estaban íntimamente asociados aquel arbolillo seco y los sucesos nocturnos de la víspera.

Aunque no tan temprano como hubiera deseado, esperaba llegar a tiempo para recuperar la perdida cartera. En el camino de la La Cuesta, la nieve no presentaba señal alguna, porque ambos lados del cerro estaban cubiertos de bosque y los trabajadores de las haciendas nada tenían que ir a buscar en aquella dirección. Lo único que interrumpía la tersura de la blanca superficie era el doble surco trazado en ella por las ruedas de una carreta. Bouchier hizo andar a su caballo lo más aprisa que pudo y pronto llegó al lugar que tan presente tenía. Las huellas recientes de la carreta llegaban hasta allí y continuaban en cuanto alcanzaba la vista; pero la nieve, en muchas varas alrededor del terrible centro, estaba pisoteada en todas direcciones.

Demostro vi miró en torno cuidadosamente, aunque presentía la inutilidad de sus pesquisas. Buscó por todas partes sin hallar ni señales de la cartera, como no halló tampoco otro objeto que había depositado cuidadosamente la víspera a corta distancia. Contraídos los delgados labios, montó otra vez a caballo y regresó a su casa para hacer frente, lo mejor posible, a las preguntas, pesames y enhorabuena que allí le aguardaban. Tales atenciones no podían faltar, en abundancia, a un miembro del Parlamento que la noche anterior se había librado de un malhechor matándolo a tiros.

Por muy madrugador que hubiese estado aquel día Felipe Bouchier, otro había madrugado más que él. Al dormirse Jaime Estoques la noche anterior, lo hizo también con el firme propósito de visitar cierta interesante porción del camino de Braley a Renton, al romper el día. El sueño que Bouchier obtuvo del cloral, se lo pidió Estoques a la ginebra, y tampoco el cazador furtivo estuvo tan madrugador como hubiera querido. Careciendo de su mujer a quien echarle la culpa, cargó él mismo con ella, cosa que no suelen hacer las gentes de su laya, pues por lo general lo primero que se les ocurre es blasfemar y maldecir su suerte. Aquella manía de ocultarse de la carretera y meterse por determinados senderos que cruzan La Cuesta y que le llevaron a su destino. Y tuvo allí mejor suerte que Bouchier, porque encontró lo que había ido a buscar y se volvió a su cabaña por el mismo apartado camino, ansioso de examinar a sus anchas un saco de mano hallado en el lugar de la tragedia. La huella de sus pasos fué la que algo más tarde notó Bouchier sobre la nieve.

No faltó quien madrugase más que los dos personajes anteriores. El labriego Davis, que tenía arrendada la hacienda de los Berros, perteneciente al señor Bouchier y situada en la ladera de La Cuesta que mira a Renton, tuvo que ir a Barton aquella mañana, aunque no era día de mercado. Bebedor moderado de ginebra y no habiendo oído hablar jamás de cloral, se levantó a la hora que se había propuesto, y las ruedas de su carreta fueron las primeras que dejaron oscuras huellas en la blancura inmaculada de la nieve. El buen labriego contemplaba con aire complacido los abetos cubiertos de nieve, mientras arrea a su caballo cuesta abajo aquella alegre mañana de invierno. Hubiérase creído al verle así que era, sin él saberlo, ferviente admirador de la Naturaleza, aunque nada se ganaría con decirselo, porque de seguro respondería que tales cosas "no estaban en su cuerda". Y sin embargo, no dejaba de apreciar el efecto de la nieve que cubría los campos y los árboles y que, como él decía, le

recordaba "la escena del teatro"; porque es de saber que había estado una vez en el teatro de Barton y la habilidad del pintor escénico había producido en él honda impresión. Iba pues mirando los abetos cubiertos con su blanco ropaje y entre ellos fijó su atención en uno situado cerca ya del pie de la pendiente colina. Al verlo tiró de las riendas y detuvo su caballo.

—Muchas y muy raras cosas he visto en mi vida, se dijo, pero jamás que los árboles dieran carteras.

Porque en la rama más baja del arbolillo que contemplaba se veía una cartera negra cuidadosamente posada, como si hubiera sido puesto allí adrede y no arrojada al azar.

Con varias exclamaciones de asombro, acercó la carreta todo lo que pudo al ribazo que formaba el borde del camino, y puesto de pie en ella, sacudió la rama con el látigo hasta que cayó aquel extraño fruto del abeto. Recogió la cartera, pero no se detuvo a examinarla. El tiempo pasaba y a todo labriego del Vesire que tiene que viajar por ferrocarril le gusta hallarse en el andén lo menos un cuarto de hora antes de la llegada del tren, aún tratándose del temible Em-palme de Milton.

Cuando se vió cómodamente instalado en un coche del tren empezó a examinar su hallazgo. Era una cartera larra, doble, de tamaño suficiente para contener documentos. Había en ella buen número de papeles, alguno de los cuales parecía destenido por el tiempo. No era el buen labriego lector muy rápido, así es que aplazó el descifrarlos. Pero había entre los demás un papel que reconoció en seguida, un billete de cinco libras del Banco de Inglaterra. La presencia de aquel billete decidió la suerte de la cartera. Si ésta no hubiese contenido más que documentos, interesantes sólo para su dueño, hubiera esperado probablemente a que éste los solicitase; pero puesto que contenía dinero había que enviarla inmediatamente a su propietario, cuyo nombre aparecía por cierto impreso en el interior con letras doradas: "Jaime Bouchier, calle Alta, Norton".

Despachó sus asuntos en Barton y antes de regresar a su casa fué, según costumbre, a fumar una pipa y tomar un trago en la "Posada del Ferrocarril". Era de aquellos hombres que se sulfuran cuando alguien se atreve a suponer o indicar que la escritura es para ellos arte difícil y delicada operación, pero que sin embargo prefiere siempre que otro les sirva de amanuense. Solicitó, pues, de la posadera, respetable matrona de cincuenta años sonados, que envolviese la cartera en una hoja de papel y la dirigiese a las señas impresas en el interior de la misma.

—¿Cuánto costarán los sellos?—preguntó cuando la buena mujer acabó de escribir las señas.

Pesó ella el paquete y dijo que con tres peniques bastaba para el franqueo. Era el tío Davis, hombre honrado a carta cabal, pero muy económico.

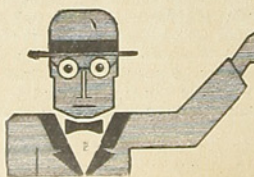
—Tres peniques son tres peniques,—dijo.—Hágame usted el favor de escribir unas líneas y ponerlas dentro de la cartera, diciendo: "Muy señor mío: Yo he encontrado su cartera y los sellos cuestan tres peniques y sírvase mandar esta cantidad a M. Davis, Hacienda de los Berros, Renton".

Y he aquí cómo la cartera del muerto fué empacutada, dirigida y enviada por el correo a su presunto dueño, llevando dentro la cuenta de gastos del tío Davis.

Jaime Bouchier había muerto hacía algunos meses, pero los empleados del correo de Norton, lo conocían perfectamente; y en lugar de abrir el paquete y devolvérselo al remitente con la frase obligada: "Muerto—sin señas", estampada en él, no faltó uno de dichos empleados que, prescindiendo de la rutina, se tomó el trabajo de averiguar quién era el representante legal de Jaime. Consiguió su objeto con alguna dificultad, tres semanas después un cartero entregaba el paquete en el número 72, de la calle Gay, Londres, dirigido a Juan Bouchier, hijo único del finado.

Lejos estaba de imaginarse el labriego Davis, que su respetable arrendador le hubiera regalado de mil amores la Hacienda de los Berros, a cambio de los papeles contenidos en aquella modesta cartera.

Continuara.



NO TITUBEE
UNIVERSO
 SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA
LO SERVIRÁ BIEN

...las gentes nos juzgan por nosotros y por quienes nos rodean.



Rejuvenezca a su mamá y se rejuvenecerá Vd. misma

Esto que parece un contrasentido, no lo es en realidad. Si su mamá tiene canas abundantes, las gentes creerán que tiene más años de los que tiene. Y por extensión afirmarán que Vd. también se quita la edad. Muchas madres perjudican así, sin quererlo, el porvenir de sus hijas. Los hombres se fijan más de lo que parece en la edad de sus futuras esposas. Rejuvenezca a su mamá aplicándole todas las mañanas unas gotas de Agua de Colonia "La Carmela". En pocos días le quitará quince años de encima. Y la juventud de ella se reflejará en la juventud de Vd.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco \$ 18

Agua de Colonia Higiénica

"LA CARMELA"

CANAS

El Agua de Colonia
"LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza: se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

M. R.



CINZANO

VERMOUTH